

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Collado Jiménez

Entrevistado: Enrique Múgica Herzog

Fecha de la entrevista: 13 y 15 de enero de 2009

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

PRIMERA PISTA DE AUDIO:

CAPÍTULO I: FAMILIA E INFANCIA. LA GUERRA CIVIL (00' 00").

Enrique Múgica: Esto me recuerda una cosa, el congreso de la UGT, que seguramente no aparecerá y por eso lo puse delante, al congreso de la UGT que se celebró en Cuatro Caminos en la Semana Santa de 19..., era ministro de Tecnología, no era posteriormente con Helmut Schmidt... fue ministro de...

Juan Carlos Collado: De Industria.

E.M.: ... ministro de Hacienda, pero entonces era ministro de Tecnología y vino también a hacer entrevistas a distintos dirigentes y militantes de la Unión y tenía..., el ministro de Tecnología tenía un magnetofón, por eso he pensado en ese magnetofón que tenía, que era enorme, en relación con este era un magnetofón enorme de hace 34 ó 33 años, 32 ó 33 años, enorme. Y además el magnetofón cuando yo estaba hablando, y estamos hablando, el magnetofón se cayó, silenció, se puso mudo. Y decía... y él no sabía cómo ponerlo en movimiento de nuevo, no sabía, y yo: "Qué ministro de Tecnología, y cómo la tecnología alemana que tú eres, ministro de la cosa y no sabes manejar un magnetofón. Esto me recordaba.

J.C.C.: Estos son digitales, ya son más... más modernos.

Bueno, buenas tardes Enrique. Vamos a comenzar la entrevista. Para que quede registrado, el entrevistador soy yo, me llamo Juan Carlos Collado Jiménez, pertenezco a la Fundación Francisco Largo Caballero de Madrid, y voy a entrevistar a Enrique Múgica Herzog. Hoy es día 13 de enero del año 2009 y estamos en su despacho oficial de Madrid.

Bueno, Enrique, lo primero, me gustaría saber dónde nace y qué día.

E.M.: El día que nací.

J.C.C.: El día que nace.

E.M.: Pues el 20 de febrero de 1932, o sea, dentro de poco más de un mes, unos días, un mes, cumpliré 77 años.

J.C.C.: Pues si le parece me gustaría comenzar hablando un poco pues de su ámbito familiar en el que nace y se cría, un poco de sus abuelos, de sus padres y demás. ¿Sus abuelos de dónde eran originarios?

E.M.: Pues mis abuelos eran originarios de Polonia, mejor dicho de Polonia, entonces cuando nacieron no existía Polonia porque era el antiguo territorio polaco integrado en Austria cuando la división de Polonia le correspondió la _____ austriaca, donde estaba Cracovia, era la capital de la _____ austriaca, al Imperio Austrohúngaro.

Mi abuelo nació en Cracovia y después se marchó como muchos judíos de Europa Oriental, y de Rusia y Ucrania, marcharon a Francia, a encontrar una vida más... mejor que la que llevaban los judíos de aquella zona de Europa, que la mayoría eran judíos pobres, eso del judaísmo plutócrata y del judaísmo rico, gordo, eso no..., hinchado, eso es el... eso es la leyenda utilizada por los nazis para... como uno de los elementos de propaganda que condujeron al Holocausto, al asesinato, es masa, a la soah y que todavía lo utilizan, utilizan ahora en las campañas contra Israel encubriendo un real antisemitismo.

J.C.C.: ¿Esos son sus abuelos maternos?

E.M.: Mis abuelos maternos eran... y huyeron, y después se casó también con una hija de judío polaco que vivía en París mi abuelo. Y ya ahí nació mi madre en 1911.

Cuando estalla la guerra del 14, estalla la guerra del 14, los judíos, los que pertenecían a países, los civiles que pertenecían a países enemigos de Francia tuvieron que, tendrían que salir de Francia. Entonces, salieron de Francia y al país neutral más próximo. El país neutral más próximo era... era España, desde París era España. Suiza ya estaba más distante, Bélgica estaba ocupada por los alemanes, aunque Holanda seguía neutral pero había que atravesar unan verja ya invadida por los alemanes. Y llegaron aquí a España, a San Sebastián.

Como mis abuelos eran... tenían una tienda de modas, moda, peletería, creo en San Sebastián, llegaron a San Sebastián en septiembre cuando todavía estaba no cerrado el veraneo donostiarra, era el veraneo de la Belle Époque, de lo que se llamaba la Belle Époque, y allí estaba la corte, la corte... estaba la alta burguesía, la aristocracia. Pues pensaron: ¿Por qué no montamos aquí una peletería?

Con apoyos y con el que recibieron montaron la peletería. Y allí mucho más adelante, el año..., tenía 28, 29 ó 30, conoció mi padre a mi madre, que era vasco.

J.C.C.: Porque la familia paterna era originaria de Guipúzcoa.

E.M.: Todos eran guipuzcoanos, ya te digo, la mitad del apellido son vascos, guipuzcoanos, y la otra mitad son judíos, asquenazíes.

J.C.C.: Sí, o sea, no son la rama que hubo en España, sino...

E.M.: No, no, la rama asquenazí.

J.C.C.: La rama asquenazí.

E.M.: Que ahora tiene el yidish como lenguaje corriente.

J.C.C.: ¿Y eran...?

E.M.: Se casan el año... se casan entonces y el 24, y el 20 de febrero nazco yo. Mi padre era violinista, mi padre era violinista, y mi padre era..., mi padre pertenecía a la UGT y después a Izquierda Republicana, a UGT como violinista y a Izquierda Republicana. Yo tengo también un tío, el hermano de mi padre que era de UGT y del Partido Socialista y después fue detenido y fusilado.

J.C.C.: ¿Y su padre tenía una militancia activa en UGT en esos años?

E.M.: No, era... no tenía militancia activa, era miembro de la UGT.

J.C.C.: O sea, afiliado.

E.M.: Miembro de la UGT e Izquierda Republicana.

J.C.C.: ¿Y sus padres estudiaron en aquella época? ¿Su padre estudió en aquella época, o sea, hizo estudios de algo en concreto?

E.M.: No, no, hizo estudios de música, estudios de música. Se casó con mi madre y después tuvimos... tuvieron dos hijos, yo que nací el 20 de febrero de 1932, mi hermano que nació el 13 de abril del año 33, que es... fue asesinado por ETA.

J.C.C.: ¿Y su madre no trabajaba en esos años?

E.M.: No, no trabajaba.

J.C.C.: ¿Y cuántos hermanos eran? ¿Dos hermanos?

E.M.: Dos hermanos.

J.C.C.: Usted y Fernando. Pues si le parece, bueno, aunque usted nace en el año 32, en pleno periodo de la Segunda República, lógicamente era un niño, no puede acordarse de nada de la Segunda República.

E.M.: Sí, hombre, puedo acordarme... de la Segunda República no, pero me acuerdo, por ejemplo, que me hicieron una operación... me hicieron una operación, me trepanaron la... tenía una bolsa de pus alrededor de la cabeza, _____ el oído. Me trepanaron en San Sebastián, entonces era una maestría, debía ser un cirujano, un cirujano... no sé cómo se llamaba, para aquellos tiempos muy bueno, porque me operaron en la Cruz Roja, entonces te tenían que extirpar el hueso de la... de la oreja... de la oreja derecha, el hueso de la oreja derecha a base de martillo, de un martillo y de un cincel, un martillo. Y me lo dejaron tan perfectamente que todavía pues más de 70 años después no me... nunca me ha dolido nada.

J.C.C.: O sea, que eso fue ya empezada la guerra o antes.

E.M.: No, antes de la guerra.

J.C.C.: Antes de la guerra.

E.M.: Cuando vino la guerra...

J.C.C.: ¿Usted tiene cuatro años cuando empieza la guerra?

E.M.: Cuatro años, 36, cuatro años. Cuando... bueno, yo recuerdo teníamos... haber estado en el cine alguna vez, fueron las primeras películas de Micky Mouse... ahora que... de Micky Mouse, ahora que hay, que he visto en televisión algunas viejas películas, he visto algunas películas de Mickey Mouse, digo: "Si estos lo he visto yo cuando vivía mi padre". Tenía cuatro años, son recuerdos vagos que se tienen.

Pues cuando vino la guerra, cuando vino la guerra vivíamos en la calle Legazpi de San Sebastián y recuerdo cómo los milicianos pasaban por la calle Legazpi de San Sebastián exigiendo cerrar... cerrar ventanas, cerrar persianas, cerrar ventanas, cerrar miradores, porque claro, había los Pacos, los falangistas, los fascistas que estaban allí disparando sobre la gente que pasaba. Y también, es la calle Legazpi pasaban también de vez en cuando camiones llenos de milicianos. Y cuando estaba el... y el... y a veces teníamos que bajar a los sótanos de la casa porque el Almirante Cervera disparó algunos proyectiles por San Sebastián.

J.C.C.: ¿Y era usted consciente de lo que estaba sucediendo, siendo tan pequeño?

E.M.: Sí era consciente, era consciente y recuerdo, tan consciente, que no había leche y recuerdo un chocolate, un chocolate hecho con agua, en vez de con leche, que era malísimo. Y como abajo de... de mi casa, del local, vamos del inmueble, existía una tienda de comestibles y como no se podía salir a la... a la calle algunas veces, entonces, el patio interior se bajaban cestas con cuerdas, se bajaban hasta... llegaban a la tienda de comestibles y ahí te subían las cosas.

J.C.C.: Porque San Sebastián, en principio, queda en zona republicana pero a los pocos meses es ocupada.

E.M.: Sí, yo lo que sí recuerdo es cómo mi padre antes de la caída de San Sebastián, un día antes o dos días antes de la caída de San Sebastián, el día mismo de la caída de San Sebastián, un pequeño cuaderno de notas de mi padre que recuerda, que el que dice que están sonando las campanas de Santa María, señal de que están alegrándose por la entrega a los fascistas de San Sebastián.

Mi padre se marchó a Bilbao y mi madre, mi hermano y yo fuimos con... nos refugiamos en Francia, porque mi padre... mi madre tenía también pasaporte francés.

J.C.C.: ¿Y cómo se fueron a Francia?

E.M.: En un barco que tardó pues casi tres días en llegar, un barco carbonero que tardó tres días en llegar a Burdeos y en Burdeos nos metieron a mi madre y a mí en una... a los dos, a mi hermano y a... a mi hermano y mi madre, los dos hijos y mi madre en... Y al llegar a Burdeos fuimos a... a un pueblo, a una ciudad del norte de Francia, a [Guam], donde vivían tíos de mi madre. Yo recuerdo haber jugado allí con niños de nuestra edad que después fueron deportados, eran judíos. La familia de mi madre fueron deportados a... fueron deportados a... Vichy donde fueron asesinados.

Mi abuelo se quedó... mi abuelo... mi abuelo se quedó, mi abuela, mi abuela materna había muerto en el año 23, 23 ó 24 ó 25, me acuerdo que vivíamos con mi abuelo paterno, que tenía una peletería en la Plaza de Guipúzcoa, se quedó en San Sebastián para cuidar la peletería. Y era curioso porque encargó una, yo recuerdo también antes de irnos a Bayona, digo, antes de irnos a Francia, que había en la peletería una gran bandera polaca de colores blanco y rojo, para proteger la peletería y cuando volvimos a los tres meses, a los tres meses volvimos, la gran bandera, el blanco estaba lleno por todas partes de colores rojos y amarillo.

Mi padre... mi padre estaba ya enfermo de diabetes cuando tuvo que retirar... tuvo que ir a Bilbao y allí se... allí en aquella ciudad absolutamente llena de gente, no había alimentos para nada y estaba el norte prácticamente cercado y detuvieron... y ya se enfermó tanto que tuvieron que llevarlo con enfermos a Bayona y ahí murió el año 37.

J.C.C.: Pero ¿antes de caer Bilbao?

E.M.: No, sí, un poco antes de caer Bilbao.

J.C.C.: ¿Y mientras ustedes estaban en San Sebastián y su padre en Bilbao no llegaron a verse?

E.M.: No tuvimos ninguna comunicación, no.

J.C.C.: ¿No tuvieron comunicación?

E.M.: Yo recuerdo sólo que poco antes de la muerte de mi padre en Bayona consiguió mi madre un pase para llevar... para llegar hasta la valla fronteriza, la valla fronteriza. Y le besamos, besamos a mi padre, nosotros a un lado de la valla fronteriza y él al otro lado.

J.C.C.: ¿Y fue la última vez que le vio?

E.M.: La última vez que le vi a mi padre.

J.C.C.: ¿Y eso fue en el 37?

E.M.: En el 37.

J.C.C.: O sea, tenía usted 5 años.

E.M.: Sí, cinco años.

J.C.C.: ¿Y cómo fue la vida en esos años en San Sebastián?

E.M.: Vivíamos mi abuelo, mi madre, mi hermano y yo. Empezamos la Primera Enseñanza y seguimos hasta terminar el Bachillerato en el colegio de los Marianistas de San Sebastián.

J.C.C.: ¿Y eso en plena guerra empieza...?

E.M.: No, empieza...

J.C.C.: Va usted a los Maristas.

E.M.: No, el año, el año 39, no... yo recuerdo el año 39, cómo todavía recuerdo que iba paseando yo con mi hermano y con mi madre y había... y en San Sebastián había allí una manifestación tremenda, una manifestación, la gente alborozada porque había caído Barcelona.

J.C.C.: O sea, que no había terminado todavía...

E.M.: No había terminado la cosa, el año... no había terminado, porque era la caída de Barcelona...

J.C.C.: En febrero del 39.

E.M.: Febrero del 39, pero en el año... el año, el año... no, yo creo el año 38 ó 39 ingreso en el colegio de los Marianistas de San Sebastián.

J.C.C.: ¿Y qué recuerda de la enseñanza en...?

E.M.: Pues yo recuerdo una cosa curiosa, era un... después te lo voy a conectar con algo que tiene más interés. La enseñanza pues un niño de siete u ocho años ¿qué va a recordar ¿Qué va a recordar? Sí recuerdo algo espeluznante, y alguna vez lo he contado en algún libro.

Nosotros teníamos en segundo año un profesor llamado don Pedro Pascual, un marianista que debía ser burgalés, un fervoroso patriota, como eran todos entonces. Ten en cuenta que, bueno, la Iglesia estaba con Franco, con independencia de las razones, había una razón, era una cuestión de supervivencia, “o ellos o nosotros”. Y habían visto cómo... cómo pues algunos grupos... grupos armados habían liquidado, fusilado a frailes, monjas en esta zona, por tanto, uno de los elementos que hizo que la Iglesia estuviese naturalmente con Franco, aparte de su tradición conservadora y se trataba de un elemento de supervivencia también.

Pero eso le llevaba a una... a una fuerza y a un combate y a unos pronunciamientos tremendos contra la República, contra la libertad, contra la democracia. De tal forma que este hombre que era un religioso bondadoso, tenía... tenía en un armario pues boinas rojas y fusiles de madera, y bajábamos en formación, a un frontón, un pequeño frontón, en formación, los locuelos de la clase, los primeros de la clase iban por delante desfilando con fusiles y con boinas rojas y los torpes, los que decían que eran torpes iban atrás. Íbamos en pelotón. A los gritos de: “¡Viva España!”. De “¡Arriba España!” “¡Viva Franco!”, “¡Viva Franco!”, “¡Arriba España!”, se disolvía la concentración para empezar los juegos pero antes de empezar los juegos se ponían en el frontón los torpes, y los buenos, los primeros, cogían el fusil, lo ponían como si fueran a disparar, decían: “Pum” y tenían que caer como fusilados los malos. O sea, y eso era el ambiente que se le daba a la Primera Enseñanza. O sea, que eso no es...

Bueno, todo eso era... todo era muy religioso, muy religioso. Mientras en mi casa, es curioso, porque después viene el año 39, el año 40, 41, durante estos años, 42, en casa estábamos el... estábamos... Había que tener en cuenta que los alemanes están en Hendaya y los alemanes los fines de semana, los nazis uniformados venían a pasar el

week-end en San Sebastián. Y mi abuelo y mi madre eran judíos por parte de padre y madre, yo lo soy por parte de madre, porque ahí viene por la madre, pero no sabíamos nada los niños, los niños no sabíamos nada. Porque claro, lo que trataba era de ocultar que éramos judíos, por si entraban los alemanes en España, se trata de ocultar.

Y cuando estaban hablando en la mesa, comíamos y cenábamos juntos, mi madre y mi abuelo querían hablar de algo que no querían, que no deseaban que los niños lo supiesen, hablaban en una lengua extraña, que era extraña para nosotros, y nosotros creíamos que era el polaco y era el yidish, que era la lengua de los judíos asquenazíes, era de los judíos alemanes, rusos, ahora norteamericanos, franceses, los judíos europeos y ahora americanos era el yidish.

Y, bueno, en mi casa es curioso porque tal viera la casa de mis compañeros de colegio, de mis amigos, veías santos, retratos de santos y estatuas del Sagrado Corazón, de la Virgen, de la Madre de Dios, y en mi casa no había nada, lo cual...

J.C.C.: Pero ¿el abuelo y su madre ejercían?

E.M.: No, pero guardaban los ritos, guardaban los ritos, no, no ejercían pero evidentemente lo que no ejercían era... era... ejercían, no ejercían pero lo eran y tenían esa tradición. Por ejemplo, en los sábados, los viernes entre los judíos centro dentro de Europa había una comida, un pez que se llama... ¿Cuál era el pez? Un pez, un pez, un pez que no había en España, que no había en San Sebastián, y el que más se acercaba a eso era el corcón, el humilde corcón que se pescaba en la desembocadura de los ríos, del río Urumea. Y el viernes mi abuelo iba a comprar, a los pescadores de caña que estaban en la desembocadura del Urumea, un corcón el viernes, el viernes... no, sí, el viernes iba a comprar el corcón. Y era un corcón, después lo preparaban con especias, era un corcón con salsa dulce..., con mucha cebolla y con una salsa dulce al modo judío que se prepara allí en los países, en Polonia, en esos países donde existían los judíos. Y había una salsa dulce, agridulce, se dejaba, se ponía el día el viernes y el sábado se comía siempre el corcón, porque era el pez que más semejaba al que era, al que comían el sabat las comunidades judías de Europa.

CAPÍTULO II: LA POSGUERRA. INQUIETUDES INTELECTUALES Y ACERCAMIENTO A LA IDEOLOGÍA COMUNISTA (20' 58").

J.C.C.: Me ha comentado, Enrique, que al terminar... ya me ha adelantado que al terminar la guerra un tío suyo sufrió represión.

E.M.: ¿Cómo que sufrió represión? Le fusilaron. Y además le llevaron... cuando el Ejército, parece que el Ejército, él formaba parte del Ejército vasco, bueno, del Ejército, de todos ahí, y le llevaron a un campo de concentración. Pasó... era músico también, pasó a ver un músico... un músico fascista, falangista que había de San Sebastián también, pasó a ver qué gente había ahí de San Sebastián para denunciarles, vio a... a mi tío en el barracón: "Pero ¿cómo Antonio Múgica está aquí? ¿Pero cómo está aquí? Él tiene que estar aquí". Porque sí era militante mi tío Antonio, era militante, era activo.

Entonces le sacaron, le llevaron después a la cárcel, le condenaron a muerte. Está en la cárcel de San Sebastián y mi madre le llevaba comida y ropa, y un buen día le dijeron: "Ya no hace falta que le traiga usted nada". Y le habían fusilado no sé qué día, lo habían fusilado".

J.C.C.: ¿Porque llegó a combatir en algún batallón de UGT o en el Ejército Vasco?

E.M.: No, no, en el batallón de la UGT, claro.

J.C.C.: El batallón de la UGT.

E.M.: Claro.

J.C.C.: Y entonces su padre ya había fallecido, su tío también. Se reintegran un poco a la posguerra, a la vida cotidiana, ¿su madre trabaja en esos momentos en el negocio del abuelo?

E.M.: Mi madre ayuda a mi abuelo en la peletería.

J.C.C.: Ayuda a su abuelo en la peletería.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Y es un poco de lo que vive.

E.M.: Sí, sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Y su hermano y usted siguen yendo al colegio de Marianistas, hace el Bachiller, todos sus estudios?

E.M.: En el colegio de Marianistas.

J.C.C.: Los hacen allí. ¿Y qué aficiones empieza a tener ya usted en esos años?

E.M.: No, cuando descubro yo mi judaísmo. Es decir, porque nosotros no sabíamos que lo era, hablaban en polaco ellos, era el yidish que creíamos que hablaba en polaco, porque ocultaban todo eso, la razón de esta actividad, porque en la España franquista no ha habido persecución racial en la España franquista, no había persecución racial, en absoluto, aunque sí había persecución ideológica. Los falangistas, hay que tener en cuenta que este régimen se impuso gracias al antifascismo, por tanto a veces los judíos la propaganda alemana pues a veces la cogía y la asumía en su materia antisemita, pues la prensa y la radio española.

Descubrimos, porque mi hermano cuando yo tenía 14 años, 15, el año 32, ha había...

J.C.C.: 47.

E.M.: 47, ya estaba ahí, ya estaban, en Palestina estaba la lucha de los judíos por la creación del Estado de Israel. Y entonces me dijo: -“Oye”, me dijo mi pobre hermano, me dijo: “Oye, que somos judíos”. -“¿Cómo judíos?”. Sí, me enseñó un libro de Emile... de André Maurois, que decía André Maurois cuyo nombre era Emile Herzog. Y el nombre, André Maurois es el... era el nombre... el nombre de escritor del

que su nombre real era Emile Herzog, escritor francés de origen judío. Entonces a partir de ahí pues fuimos tirando de la cuerda.

J.C.C.: ¿Y ya su... su madre les contó un poco ya todo?

E.M.: No, ya lo adivinamos nosotros.

J.C.C.: Y, bueno, en el año, o sea, estando estudiando el Bachillerato llega a fundar incluso una revista, ¿no?

E.M.: Sí, la revista “Reflejos”.

J.C.C.: ¿Y eso cómo, sucedió?

E.M.: La revista “Reflejos” sucedió porque los Marianistas, esta es una... es el... hay bastantes colegios... colegios religiosos Marianistas en España, en algunos sitios importantes. En Madrid está el colegio ahí en la calle Castelló, se llama Colegio del Pilar. Y en Madrid había una revista llamada “Soy Pilarista”, una revista de los estudiantes. Y entonces cuando yo estaba en cuarto año: “¿Y por qué no hacemos una revista aquí como esta?”. Entonces hicimos una revista llamada “Reflejos”.

A algunos padres de compañeros del colegio nos dieron anuncios de sus empresas y de sus talleres y sacó la revista y con abonos. Esa revista la dirigí yo, después la dirigió mi hermano y cuando se... y después cuando salimos del colegio ya los curas, que no les gustaba, la escuela Marianista los que no, aquello no les debía gustar mucho tampoco porque no debía gustar mucho tampoco. Era una ave rara en aquel colegio que gusta mucho leer, yo leía mucho a los 15 años, 14, 15 años empecé a leer, bueno, pues empecé a leer lo que hay que leer primero, primero empecé a leer a...

J.C.C.: Novelas.

E.M.: Libros o novelas de “El Coyote”, recuerdo que estuve en la cama durante un mes con una preinfección y mi madre me trajo la primera edición de El Coyote que salió el año 44, después Palacio Valdés, un... Palacio Valdés. Bueno, Alarcón, también un... Muñoz... ¿Cómo se llama ese canónigo sevillano?

Colaborador del entrevistado: Muñoz y Pavón.

E.M.: Muñoz y Pavón también, que era un canónigo, y había escrito una novela, que por cierto, tras muchos años después Alfonso Guerra que sabe de... yo quería cogerle a Alfonso Guerra, que es uno de mis mejores amigos, de los más entrañables, quería cogerle en algún renuncio, de tanto que sabía, sobre todo de Sevilla y de todo, en un renuncio. Y le dije: -“Oye, Alfonso, ah, ¿conoces a Muñoz y Pavón?”. Dice: -“Pues no le conozco”. -“¿Cómo que no conoces? Si es un novelista sevillano canónigo de la Catedral de Sevilla”.

Colaborador del entrevistado: De un pueblo de Huelva.

E.M.: Entonces no lo conocía y le cogí en el renuncio, y cuando... y siempre ahora, pues desde hace años cuando encuentre en alguna librería de viejo a Muñoz y Pavón, compro los libros y se los envío a Alfonso. Entonces el... ¿dónde íbamos?

J.C.C.: Sí, lo que le gustaba leer, novelas...

E.M.: Después pasó a Pío Baroja, pasó a Pérez Galdós y después ya del 98 ya a Ortega. A los 14 ó 15 años leía... leía a los del 98, que yo ya no era... ya no, empecé a dejar, ya me empecé a _____ y las cosas anteriores me gustaban muchísimo, yo en el colegio les decía un poco con esa, con esa cosa que tiene a veces ingenua la adolescencia, lo naturalmente ingenua. ¿Sabe lo que dice Baroja de *Camino de Perfección*? Que encima de la cama está puesta una guitarra y una estampa del Sagrado Corazón, símbolo de la brutalidad nacional, esas cosas que aparecen tanto en Baroja me encantaban y solía de transmitirle de mis hallazgos a mis compañeros, con lo cual eso llegaba a los ojos de los profesores y no veían mal y lo veían muy mal, pero no se atrevían a decir nada porque excepto en matemáticas que andaba mal, en todo lo demás se me daba muy bien.

Y claro, y la revista pues tuvieron que aguantarla, y después pasó a manos de mi hermano, y cuando la revista "Reflejos", después ya había salido del colegio, pasó a manos de mi hermano, y ya mi hermano salió del colegio, ya la rescataron para ellos, los frailes.

J.C.C.: Y una cosa, Enrique, en el año 47 tiene solamente 15 años, pero me ha llamado la atención en un libro de Nicolás que alude a esta huelga que convocó el gobierno vasco en el exilio, que Nicolás la considera como la última protesta contra la guerra civil. ¿Recuerda algo...?

E.M.: En el año 47.

J.C.C.: ¿Recuerda algo de esta huelga que hubo en el País Vasco en el año 47?

E.M.: El 1 de... fue el 1 de mayo con motivo... poco antes del 1 de mayo del 47.

J.C.C.: Sí, fue en el...

E.M.: No, que sabía la huelga, yo... sí yo ya en el año 47 yo tenía entonces...

J.C.C.: 15 años.

E.M.: No, 15 años, lo recuerdo muy poco porque en la prensa... pero, sin embargo, yo escuchaba, por ejemplo, yo escuchaba, escuchaba Radio Londres y a veces Radio Moscú, cuando... pues había muchas interferencias, y también. O sea, que...

J.C.C.: Eran inquietudes.

E.M.: ... y la emisión para España de Radio París que había una emisión, una parte de la emisión se llamaba "Tertulias del Café Dupont", como las tertulias de ahora pero todo era de forma distinta. Claro, que comentaban la realidad española. Y ahí supe la huelga.

Lo que sí seguí más cerca, más cerca, la... más tarde, cuando fui socio del Círculo Cultural Guipuzcoano, el antiguo Ateneo que le habían puesto el nombre de Círculo Cultural, sí entonces conocí a algunos comunistas ahí y ya seguí más cerca las

huelgas, pues como unas huelgas posteriores, la huelga de tranvía de Barcelona del año 51, y huelgas posteriores, y huelgas en Navarra y en el País Vasco. Pero no era la del 47, eran las posteriores.

J.C.C.: Sí, porque usted empieza a ser socio del Círculo Cultural en el 49 o así, ¿no?

E.M.: Sí, en el 49, sí.

J.C.C.: Y conoce allí, me ha comentado a algunos comunistas.

E.M.: Algunos comunistas.

J.C.C.: ¿A quién conoce allí?

E.M.: Conozco a... se llama Pablo Urangas, Félix Luengo, García... pero sobre todo... ¿cómo se llamaba? García Mercadal, García Mercadal, que murió después, curioso, porque era un comunista enormemente duro, había sido redactor de "Euskadi Roja" durante la guerra civil en Bilbao y murió después... hubo una conferencia, una conferencia en la Sociedad del Círculo Cultural Guipuzcoano, una conferencia que había después un diálogo, y éste se levantó para mostrar su disgusto por algunas palabras del conferenciante. Entonces le acusó el conferenciante de comunista, y él estaba enfermo del corazón, aquello le causó una impresión tremenda, impresión, el corazón se le agolpó y al poco murió, cantando la Internacional en la cama.

J.C.C.: ¿Y no había socialistas en el Círculo Cultural Guipuzcoano?

E.M.: Había, sí, había algún socialista, un tal Atienza, no sé si se llamaba Antonio o José Atienza. Era un hombre muy gordo que había sido, que había sido dirigente provincial o local de la UGT pero no en... en... en San Sebastián, allí llegó a San Sebastián y se casó con una señora que tenía una tienda de ultramarinos.

J.C.C.: Porque lo presidía el padre de Luis Martín Santos en esos años.

E.M.: De Luis Martín Santos.

J.C.C.: ¿Y qué le lleva a introducirse en estos círculos culturales de allí de Guipúzcoa?

E.M.: Pues eso, porque era un joven relativamente culto, si un chico de 14 años en aquellos momento, a los 14 años ya leía a Baroja, a los del 98 y a Ortega, es decir el sitio, era lógico que entrara en el único sitio cultural que había en...

J.C.C.: ¿Pero fue usted por iniciativa o por alguna...?

E.M.: No, por propia iniciativa, por propia iniciativa. Hay que tener en cuenta que no era el único sitio que no era de Falange, no era católico. Yo ya había dejado de creer, había dejado de creer, a mí la fe se me fue, la creencia en Dios se me fue con naturalidad, naturalmente, no esas crisis terribles que tienen algunos creyentes: "He dejado de creer". Vamos, es que tampoco el ambiente en mi ámbito familiar... Yo era

católico por... por eso, porque estaba en un colegio católico, después dejé de creer y ya el ámbito que yo tenía en la familia, que lo descubrí luego, coincidió con los años de la descreencia, y de la descreencia pasa a no creer en la Iglesia, no crees en Dios. O sea, sin ninguna crisis, como algo natural. Y allí estaban, pues estaban, conocí allí a un grupo de gente, estaban los Martín Santos, estaban, Javier Urkola, estaba... No, Javier Urkola no, Javier Urkola era el sobrino, no me acuerdo cómo se llamaba Urkola, Pradera... gente que después formaba el primer núcleo socialista en San Sebastián, ya vinculado...

J.C.C.: Porque usted ya había empezado a estudiar Derecho, empieza a finales de los 40.

E.M.: No, yo a finales de los 40.

J.C.C.: Ya empieza a estudiar Derecho ¿por libre?

E.M.: Por libre, el profesor era un... un abogado que era... había sido de Izquierda Republicana, había sido dirigente de Izquierda Republicana en San Sebastián, Antonio Abengoa de Seoane. Durante la guerra, había estado hasta el fin de la guerra en Menorca. Menorca no cayó hasta el final de la guerra, como asesor jurídico de la Comandancia de Menorca, de la República. Y después... pues después de pasar un tiempo en la cárcel llegó a San Sebastián, se _____ como abogado y fue profesor mío.

J.C.C.: Porque sí me ha comentado que sí recuerda ya la huelga del 51, la de los tranvías de Barcelona, que también en el País Vasco hubo huelgas... ¿Ya había tomado usted conciencia un poco de los problemas reales de los obreros?

E.M.: No, si entonces ya tenía conciencia del problema. Hay que tener en cuenta que yo entonces tenía tertulias y estaba con la gente del Círculo Cultural Guipuzcoano, con este grupo de comunistas sobre todo, porque a Martín Santos, aunque el padre era presidente, le conozco al margen del Círculo, le conozco al margen.

Pero con estos comunistas me dan libros a leer, *El Estado y la Revolución* de Lenin, *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*, de Lenin, y algunas cosas más, algunas antologías breves de Marx y tal. Y yo me hago comunista.

J.C.C.: Se hace comunista, porque usted también en un viaje a París...

E.M.: No, el viaje a París fue distinto, el viaje a París no... el viaje a París no... ese fue distinto. El viaje a París lo hicimos en el 52 mi abuelo con mi hermano y yo, porque entonces se habían abierto la frontera con Francia, porque la frontera estaba cerrada durante bastante tiempo, y fue mi abuelo a París para reanudar las relaciones fraternales con su hermana y con su cuñado, que eran también peleteros, con sus sobrinos, que tenían una peletería en París.

Entonces fuimos, creo que fue en marzo del 52. Yo ahí no estoy, no entro orgánicamente en el Partido Comunista, soy de ideología comunista, de pensamiento comunista pero no estoy organizado.

J.C.C.: Eso le quería comentar, porque usted se vincula con...

E.M.: Fue entonces y entonces en París pues yo voy a ver las películas soviéticas y compro libros. Por ejemplo, de todo tipo, compro, por ejemplo, en la Librería Española de París compro las *Obras* de Antonio Machado en dos tomos, con las poesías de la Editorial Losada, que después las encuaderné varios años después, que tenían por una parte las prosas de los Mairena, por otra parte la poesía con las poesías, con los poemas de la guerra.

J.C.C.: ¿Y en esos años conoce a Gabriel Celaya? ¿Es cuando conoce a Celaya?

E.M.: Sí, conozco a Gabriel Celaya porque el... había en San Sebastián un diario de tarde que se llamaba _____, que era del Movimiento. Y allí había una tribuna libre. Una vez en esa tribuna leo una petición, un llamamiento de Gabriel Celaya para que todos los amantes de la poesía contribuyesen en lo que pudieran a hacer una tumba, un sepulcro digno a Miguel Hernández. Porque Miguel Hernández está en un sepulcro pero habían pasado los años y habían pasado los años, y habían pasado los años en que tenía que estar en la tumba en donde estaba y le iban a llevar a la fosa común. Entonces, había que dar... hacer una nueva tumba o tratar de seguir, pagar la tumba, no sé si era o hacer una nueva tumba o quedarse con la tumba donde están sus restos para que no lo llevaran a la común.

Y entonces fui allí a la calle Juan Bilbao donde tenía la editorial de poesía Norte, se llamaba, ahí conocí a Gabriel Celaya. Y fue entonces con 25 céntimos que era, no, 25 pesetas que el año...

J.C.C.: 52.

E.M.: 52 ó 53, 25 pesetas, no era una poca cantidad. En el año 54 costaba el bocadillo, el bocadillo de calamares en los bares junto a San Bernardo, en la Facultad de Derecho, costaban 2 pesetas. O sea, podían ser doce bocadillos, y ahora pues era una cantidad.

J.C.C.: Y entregó 25 pesetas ¿para afiliarse?

E.M.: No, no, simplemente para responder al llamamiento de Celaya, dar dinero y donativos para que Miguel Hernández tuviese tumba. No hablamos, no hablamos absolutamente nada de eso. Yo fui después muchas veces a verle pero hablábamos de política, pero no de otra cosa.

J.C.C.: Porque no era una afiliación formal, usted estaba...

E.M.: No, no, en absoluto.

J.C.C.: No había ninguna formalidad.

E.M.: No, no, no, no.

J.C.C.: De todas maneras usted empieza a estudiar por libre Derecho en San Sebastián, pero luego decide venir a Madrid a terminar la carrera de Derecho en el año... en el 53, ¿no?

E.M.: Sí.

J.C.C.: ¿Y cómo...?

E.M.: No, yo tenía, yo venía yo... Mi madre me había, en el año 49 yo aprobé a la tercera vez porque en matemáticas era fatal, no aprobé los exámenes la reválida ni la primera, ni la segunda, ni en junio ni en octubre y tuve que repetir. Mi madre pensando que yo iba a aprobar me había conseguido una plaza en el Colegio Mayor Alfonso XI, que no era del SEU, dependía del Ministerio de Educación. Y como no aprobé pues me dijo: "Pues ahora estudias en San Sebastián y más adelante te examinas en Valladolid y más adelante ya veremos". Y el tinglado hasta que vine a Madrid, hasta que vine a Madrid el año, en el curso 53-54.

J.C.C.: ¿Se vino solo?

E.M.: Pero antes... Sí, vine solo. Pero antes en el verano del 53, antes de llegar a Madrid, conocí a Semprún, a Jorge Semprún. A Jorge Semprún lo conocí porque un día que fue a donde Celaya, a su editorial, que está en un piso pequeño en Juan de Bilbao, estaba allí un hombre, creo que entonces tenía 33 años, que era un hombre joven, ahí, y empecé a hablar mal de... empezamos a hablar de Franco, algo había pasado, como siempre hablábamos de Franco y del régimen y de todo esto. Y va Celaya y dice: "Pero oye, ¿pero cómo hablas si no sabes quién es?". Dice: "A lo mejor si es un amigo mío que es franquista". El otro se sonrió, entonces cambió la conversación, seguimos hablando. Y ahí conocí a Jorge Semprún. La primera vez que vino a España Jorge Semprún.

J.C.C.: ¿Era la primera vez que venía?

E.M.: La primera vez que vino a España Jorge Semprún.

CAPÍTULO III: FIN DE CARRERA EN MADRID. EL LLAMAMIENTO AL CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES (40' 09").

J.C.C.: Y entonces una vez que llega a Madrid para terminar la carrera de Derecho, ¿qué ambiente universitario se encuentra en el Madrid...?

E.M.: Bueno, en San Sebastián no... Vamos, había algunos estudiantes, había estudiantes, había el SEU, los falangistas, que estaban soñando con la revolución pendiente, después estaban unos pocos liberales y algunos monárquicos de don Juan, y había, ya había algunos liberales, había algún liberal, muy poca cosa.

Hay que tener en cuenta que..., hombre, yo recuerdo que había, estaba en la parte de atrás de San Bernardo el Hogar Guitarte, la Centuria Universitaria del SEU. Y allí pues se hacen amistades en la facultad, íbamos a la facultad y conocí a Javier, a Javier Pradera, a Clemente Auger, a bastante gente. Estaba también el actual magistrado del Tribunal Constitucional que fue presidente del Supremo, Javier Delgado, Fernando Lena que era el delegado de curso, varia gente, ahora no recuerdo el nombre.

Íbamos a discutir a la, al Hogar Guitarte. Y allí yo un poco les asombró, la cosa sea fuera de toda pedantería, porque lo más avanzado que había era Ortega, la obra de Ortega lo más avanzado que había. Estaban con Ortega y con la revolución pendiente, y con Ortega los liberales, lo más avanzado.

Y yo recibía ya en San Sebastián, ya me enviaba el Partido Comunista supongo que a través de Semprún: “Y a este chico hay que seguirle”. Pues recibía, pues recibí las *Obras Escogidas* de Mao Tse Tung, textos marxistas, textos leninistas de las ediciones sociales del Partido Socialista francés, recibía todas las semanas “Le français”, que era el semanario literario dirigido por Aragón. Recibía “La Nouvelle Critique”, revista, “La Pensée”, “Economie et Politique”, las revistas teóricas. Las revistas teóricas del Partido Comunista y de Francia me traían, pues Francia me traían, por medio de un amigo que iba a Francia todos los días, porque era transportista, hacia en Francia los encargos que le pedía la gente, pues le traía, conseguí que me trajeran todas las semanas “L’Express” y después, “L’Express” y “La _____ Moderne” de Sartre y... y “La _____ Moderne” de Sartre y “L’Esprit”.

Hay que tener en cuenta que entonces ya tenía una amistad profunda con Luis Martín Santos y Luis Martín Santos que iba a Francia a menudo compraba muchos libros y revistas y me las dejaba, o sea, que yo tenía otra...

J.C.C.: ¿Culturalmente no sintonizaba con lo que encontró en Madrid?

E.M.: No sintonicé en absoluto, no sintonizaba en absoluto. Para ellos era como para los... para mis condiscípulos del colegio de los Marianistas, era para ellos, porque ellos no habían pasado a Ortega. Todo esto de Sartre, del existencialismo, de “L’Esprit”, del... de los cristianos de izquierda, de los marxistas, del marxismo, era algo...

J.C.C.: Lejano para...

E.M.: Absolutamente lejano, absolutamente lejano.

J.C.C.: Pero, a pesar de ello ha raíz de una manifestación estudiantil en esos...

E.M.: Eso fue en enero del 53, ya era yo, ya vi yo con Tamames, ya había sido... Claro, que Tamames también a los de... era Tamames de los que estaban y Javier Pradera.

J.C.C.: Eran sus amigos.

E.M.: Entonces, en el año 54 hubo una manifestación, la última manifestación que se hizo por “Gibraltar español”, porque la Reina de Inglaterra vino a Gibraltar. Entonces, el SEU recurrió a los viejos latiguillos “Gibraltar español”, lo convocó el SEU a una manifestación ante la embajada inglesa. Los estudiantes fueron llenos de ardor patriótico a la embajada inglesa a protestar contra la visita de la Reina usurpadora y con gran sorpresa la policía armada a caballo les disolvió, a palos, a palos. Tamames y yo no fuimos a esa manifestación.

Entonces, al día siguiente, los estudiantes se reunieron, leyeron, había aparecido primero la información, había aparecido en la prensa diciendo que era un tumulto, un tumulto, eran unos jóvenes, unos estudiantes tumultuariamente habían hecho algaradas, sin decir por qué eran esas... perturbando el orden, etcétera, y que habían sido disueltos por la Policía y no pasó nada más. Y los estudiantes se reunieron y empezaron, fueron, los estudiantes se unieron en el Paraninfo, bastantes de ellos trajeron periódicos de los kioscos y los rompieron y algunos los quemaron. Y bueno, y vino aquel movimiento, en aquel momento, por decir, surgió espontáneamente la..., no tan espontáneamente porque

dirigimos algunas consignas, pero vamos, “prensa libre”, “prensa libre”, rechazando las noticias de información que traía la prensa, y, bueno, y aquello se disolvió.

J.C.C.: ¿Y quiénes más estaban?

E.M.: A los pocos días, a los pocos días estoy en la pensión, le dije a Elena¹ en qué pensión estaba en Madrid, y apareció un productor de cine que yo le había conocido en San Sebastián años antes, en un cine club, que era organizador de cines club por distintas partes de España y yo iba en San Sebastián al cine club de San Sebastián, era un productor de cine llamado Eduardo Ducay. Y entonces me dijo: “Oye”, me vino a ver a la dirección que le dio Celaya, yo ya le conocía, me dijo: “Oye, tengo un amigo que quiere verte”. Y nos fuimos a un café que había en la calle Alcalá esquina a Manuel Becerra, y ahí estaba Semprún. Y a partir de ahí empezó ya a...

J.C.C.: ¿Y Semprún les animó a formar una organización estudiantil?

E.M.: No. Sí, vamos. Eso se hablaba de..., esa era, eso se daba por descontado.

J.C.C.: Una organización estudiantil, por supuesto, al margen del SEU.

E.M.: Hombre claro. No, no, no era una organización estudiantil, era agrupar a gente de izquierda que tuviese... que tuviese... a gente de izquierda de ideas socialistas, comunistas, etcétera, pues para emprender algunas cosas, nada más.

J.C.C.: ¿Y quién más estaba en ese momento? Porque estaba posiblemente Sánchez Dragó también y Julián Marcos.

E.M.: Eso fue después.

J.C.C.: Fue ya después.

E.M.: Entonces cómo se organizó, lo primero que se organizó fueron, yo era... me hice amigo de Dionisio Ridruejo, que era un hombre espléndido, estupendo, Dionisio Ridruejo.

Cuando vino a aquello, no sé a través de cuál conocí a Dionisio Ridruejo, y me presenté como, como, como estudiante liberal, estudiante liberal, a Dionisio. Y Dionisio me presentó después a Pedro Laín Entralgo, a través de Dionisio al Rector de la Universidad, y a Joaquín Pérez Villanueva, que era Director General de Universidades, de la _____ Universitaria. Y el ministro, al que no llegué a conocer entonces, era Joaquín Ruiz-Giménez, después fue defensor de esta casa, Defensor del Pueblo en esta casa, el primer Defensor del Pueblo.

Entonces yo pensaba, yo me hice muy amigo de Dionisio, fui a visitarle a casa, comentando, tengo... tengo todavía... tengo un libro de Dionisio, un libro de poesía completa hasta el año 52, 53, con todos los poemas de la guerra, el “Canto a Franco”, los poemas sobre la División Azul, etcétera, etcétera, los Sonetos de la Piedra... Y Dionisio, con su buena ingenuidad, no era... no pensaba que yo era comunista, cómo va a pensar, decía: “Enrique Múgica”, decía: “Joven español sin bandera posible”. Por ahí está, tengo ahí la dedicatoria del bueno de Dionisio.

¹ Entendemos que el entrevistado se refiere a Fernando Elena, con el que coincidió en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid.

Y entonces se me ocurrió ya, entonces ya empecé, al mismo tiempo que hablaba con Dionisio pues ya hicimos una serie de amistades, de relaciones que era la... que era pues Jesús López Pacheco.

J.C.C.: Julián Marcos.

E.M.: Estaban Julián Marcos.

J.C.C.: Ignacio Sotelo.

E.M.: Ignacio Sotelo, pero _____ nunca. Ignacio Sotelo, Jaime Maestro, Julio Diamante, Javier Pradera por supuesto. Bueno, algunos, luego están por ahí los nombres. Y se me ocurrió... entonces estaba en auge la llamada poesía social. Es decir, la llamada poesía social era poesía, pues era poesía sobre todo hecha por los poetas de izquierda, a través... la ética, la ética de la izquierda, la ética comunista, la ética marxista, la ética revolucionaria se expresaba a través de la poesía, se expresaba a través de la poesía. Nosotros al leer una poesía social sabíamos lo que había por detrás, sabíamos lo que había por detrás. Y entonces la poesía y tal... Eran los tiempos en el "Canto General" de Pablo Neruda, al que respondió el "Canto Personal" de Leopoldo Panero aquí en España, eran aquellos tiempos. La poesía jugó un importante papel, la poesía, el cine y el teatro, sobre todo la poesía.

Entonces nosotros pensamos: "¿Por qué...? ¿Cómo vamos a conocer a más gente?". Entonces se me ocurrió organizar unos encuentros entre la poesía y la Universidad. ¿Esos encuentros qué significaba? Que hablamos con poetas importantes conocidos, a ver si querían hacer, recitar un recital de poesía, recitar, un recital de poesías en la Universidad, en la Facultad de Derecho.

Laín... le dije esto a Laín, primero le dije a Dionisio y le pareció muy bien, me presentó a Laín, a Laín le pareció muy bien la idea y nos dio dinero para organizar. El dinero ¿en qué se gastaba? Pues se gastaba, sobre todo, en los carteles que hacíamos, en los carteles que hacíamos. Y llenamos la Universidad _____ de carteles que los poníamos en cada... en cada encuentro, en cada sesión poníamos esos carteles.

Por ahí pasaban los poetas, pasaron los poetas. Y, bueno, bastante, muchos... muchos poetas no lo recuerdo ahora, los poetas más conocidos. Muchos... alguno de izquierdas y otros no. Pero lo que nosotros nos interesaba era el coloquio, que se llamaba encuentro, el coloquio entre el poeta y el público, los estudiantes. ¿Por qué nos interesaba? Porque a través de la discusión de la obra poética en aquellos momentos se llegaba a la discusión política. La poesía como estética, detrás estaba la ética revolucionaria y tenía que llegar forzosamente a los conceptos políticos, y veíamos que jóvenes eran más orientados a la izquierda y terminada la sesión entablamos conversación con ellos.

J.C.C.: De política.

E.M.: Así fue haciéndose un grupo más o menos numeroso.

J.C.C.: Y en un momento dado junto con Pradera y Tamames planean celebrar un congreso nacional de estudiantes.

E.M.: No, no era un congreso nacional de estudiantes...

J.C.C.: Era...

E.M.: ... éramos más listos que esto.

J.C.C.: ¿Qué era lo que querían...?

E.M.: Estaba Alfonso López Pacheco, Ignacio, Fernando Sánchez Dragó. Vino por aquí Semprún, y estaba... reunimos, creo que era Jesús López Pacheco, Semprún y yo, una campa en la Ciudad Universitaria, hacer un congreso de estudiantes, pero no se podía llamar congreso nacional de estudiantes, porque era absurdo, porque era lo real pero no se podía hacer.

Entonces pensamos hacer un congreso, un congreso que se llamaba, con esa... unas palabras totalmente absurdas pero en aquella España todo lo absurdo podía, tanto de un lado como otro, podía caber. Y propusimos, planteamos un congreso universitario de escritores jóvenes: “Congreso Universitario de Escritores Jóvenes”. Claro, pero un congreso universitario de escritores jóvenes es congreso de escritores jóvenes o es universitario de estudiantes, es el congreso universitario de escritores jóvenes es casi un oxímoro.

Entonces se lo dije a Laín, digo a Dionisio, a Dionisio le pareció muy bien, fuimos a ver a Laín y Laín le pareció muy bien y nos dio creo que eran 25.000 pesetas de las de entonces para hacer, no sé si eran 25..., para hacer el congreso. Se abrió un fondo para hacer el congreso y además nos dio un local en el rectorado que estaba entonces junto al Instituto Iberoamericano, que entonces era el Instituto de Cultura Hispánica en la Ciudad Universitaria, que era una casa, un edificio singular de una sola planta, y allí nos instalamos. Y empezamos a... y además con unas características, que la convocatoria del congreso, el SEU monopolizaba absolutamente todo, el SEU... Pero yo entonces conseguí, porque también me cuidé el tener relaciones con los jefes del SEU, que el SEU aceptara la convocatoria del congreso con dos escudos: el escudo del SEU y al lado el escudo de la Universidad. Lo cual también era una contradicción en sí, si está el de la Universidad para qué está el del SEU, porque lo lógico que era de estudiantes, por tanto fuera el SEU. Pero en aquel momento de confusión y de todas estas cosas pues conseguí que fuera el escudo de la universidad, junto al del SEU, y que al margen del SEU, de los edificios del SEU, nos diera Laín un despacho en el Rectorado de la Universidad.

Y empezamos a _____. Y entonces nos carteamos con, nos carteamos con... con... con varias universidades, la de Barcelona, la de Valencia. Es decir, con estudiantes que sabíamos que eran de izquierdas para formar una red. Y editamos con el dinero de Laín y con... con el dinero que da... el dinero que dio Laín para preparar el congreso, entonces montamos una secretaría y editamos tres números de... de... de un... de un boletín, que se llama *Boletín del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes*.

En el primer boletín había... estaba... estaba el dibujo y la portada era el Quijote, un dibujo de Don Quijote de Picasso, que tenía su significación, su significación, un artículo sobre las conversaciones de _____ Salamanca con el nombre: “Gracias Bardem”, que había hecho *Muerte de un Ciclista* y varias cosas así. Y bueno, hicimos tres números y... y tuvo mucho éxito y fuimos recogiendo gente, gente, gente, hasta que yo estaba haciendo el Servicio Militar.

J.C.C.: ¿Ya estaba haciendo en el 55 el Servicio Militar?

E.M.: En el 55 el Servicio Militar, sí, en el 55 pero claro...

J.C.C.: ¿Y compaginaba el Servicio Militar con actividades de estas?

E.M.: Sí, porque no había terminado todavía la carrera. Había unos exámenes extraordinarios de enero del 56. Y nos veíamos a menudo hasta que fuimos ya tan deprisa, tan deprisa que el SEU nos descubrió. Es decir, porque Jorge Jordana de Fuentes, que había sido cuando yo estaba en la Facultad, los primeros años había sido, desde el año 50 había sido Jefe Nacional del SEU pues era un hombre que aunque llegó a comprender, pues era un hombre inteligente, pues era un hombre que trataba de realizar las cosas con talento y con discreción, con prudencia. Pero se dio un tal, un tal Montalvo que había sido Gobernador Civil de Castellón y que era una mala bestia, falangista... No perdón, lo de Jorge Jordana tiene interés porque demuestra la prudencia... No, no, no Jorge Jordana no, Montalvo, me llegó a decir, después yo fui a verle, que iba a suspender el congreso, me dijo: “Voy a suspender el congreso porque yo sé lo que, yo sé mis intereses y usted sabe los suyos, y como los tuyos están enfrentados a los míos yo suspenderé el congreso”. Se suspendió el congreso, se suspendió el congreso.

J.C.C.: ¿Pero llegaron a hacer algún manifiesto?

E.M.: Y entonces, y entonces después cuando... después se iba a montar... yo estaba... se hizo el entierro por... de aquella manifestación de estudiantes, cuando vino Ortega y Gasset, el congreso repartió una hoja sin cruz, una orlada de negro convocando a una manifestación a los estudiantes ante la tumba de Ortega, que ponía: “José Ortega y Gasset, filósofo...”, en el panfleto, en la octavilla, en la hoja que se repartió. Ponía: “José Ortega y Gasset, filósofo liberal español”, con una orla en negro sin cruz, una manifestación.

La gente fue calentándose, calentándose, calentándose hasta que yo tenía que volver a examinarme a Madrid, me dieron un permiso de cinco días, yo falsifiqué el documento militar poniendo un uno por delante, eran quince días, y ahí ya como estaba el ambiente caliente nos reunimos primero Javier, de Ramón y yo y decidimos pasar a un congreso nacional de estudiantes, un llamamiento al congreso nacional de estudiantes.

(Cambio cinta de vídeo: 59' 03")

SEGUNDA PISTA DE AUDIO:

E.M.: Y un día, y a fines de enero, el día 30 o 31 de enero, nos reunimos primero Javier, Ramón Tamames y yo e hicimos un borrador del... un borrador del, un borrador del... de un llamamiento para un congreso nacional de estudiantes.

J.C.C.: ¿Fue en el 55?

E.M.: 56. Enero del 56. No, 31 de enero del 56, 30 ó 31 de enero del 56. Hicimos una reunión, hicimos, pergeñamos un documento, le dijimos a Dionisio, le pareció muy bien aquello, y entonces ya nos distribuimos el trabajo. Y nos reunimos, y se incorporó a través de relaciones colaterales, se incorporaron Miguel Sánchez Mazas, estaba Dionisio, por supuesto, y Sánchez Mazas.

J.C.C.: Bueno, Ruiz Gallardón posiblemente.

E.M.: Ruiz Gallardón luego. Bueno, estaba Alfonso Sastre, creo, pero ahí no fue detenido.

J.C.C.: Jaime Maestro.

E.M.: Jaime Maestro, Julio Diamante, López Pacheco... Bueno todos... Ignacio Otero, toda la banda. Y convocamos, nos dijo entonces Laín, era al mismo tiempo que Rector de la Universidad era el presidente de un... de un círculo que se llamaba, que estaba en la primera planta de... en la primera planta de Alcalá, en un edificio entre Alcalá y Serrano, se llamaba Tiempo Nuevo, me parece que se llamaba el edificio ese. En una primera planta, era un círculo cultural y el director era Gómez de la Serna. Y allí les reunimos a bastantes estudiantes, éramos cien estudiantes.

Ya redactamos el documento y lo leímos a los estudiantes. Miguel Sánchez Mazas consiguió una multicopista, tiramos en la multicopista con un pretexto, fue una multicopista comercial, que se alquilaba la multicopista y se tiró ese documento que no lo vio el dueño de la multicopista, la gente que estaba allí, y se llevó a esa reunión en Tiempo Nuevo. Nos expulsó el que ya se dio cuenta de lo que hacíamos, era el director, nos llevó a todos, nos expulsó, pero ya conseguimos repartir el documento, repartir el documento para la distribución que se hizo al día siguiente.

Y se pararon a una hora determinada en las facultades de la Ciudad Universitaria las clases, se leyó el documento y conseguimos en una hora tres mil firmas, tres mil firmas.

¿Cómo conseguí? Después se incorporaron... después... unos días después nos reunimos en la calle, en la... en la casa de Antonio Díaz Cañavate, Antonio Garrigues... Díaz Cañavate que era embajador en Washington, nos cedió la casa para reunirnos, Juan Sebastián Garrigues su hijo... Y allí conocimos, vinieron también Gabriel Elorriaga, traído por Javier Pradera, que era uno de los jefes del SEU que nos facilitó las direcciones de todos los corresponsales de prensa en Madrid a los que llegó, a los que enviamos el documento, los envió Gabriel Elorriaga y también José María Ruiz Gallardón.

J.C.C.: O sea, que tuvo una difusión...

E.M.: Tuvo una difusión y después nos reunimos para... para... para... para ver qué se hacía, para dar otro paso adelante, después de la difusión otro paso adelante. O sea, en aquella estábamos Javier, Ramón Tamames, estaba yo, estaba José María Ruiz Gallardón, Alfonso Sastre que apareció por ahí también, Gabriel Elorriaga, Sánchez Mazas...

J.C.C.: Dionisio Ridruejo también estaba.

E.M.: Y Dionisio. Unos pocos días antes, eso fue el día 8 ó 9 de febrero, 8 de febrero o 7 u 8 de febrero. El documento se repartió el día 1, poco antes entre el día 1 y el día 8 llegó aquí Jorge Semprún, yo estuve con él, y me dijo Jorge: -“Santiago piensa, y pensamos, que había de que había que hacer ya convocar a un congreso nacional de estudiantes”. Y le digo: -“Pues ya lo hemos hecho”. -“¿Cómo lo habéis hecho?” -“Si ha aparecido en “L’Express” además”. -“¿No me digas que ha aparecido en “L’Express”?”. -“Si eso no lo sabe Santiago”. Dice: -“Pues que no se equivoque”. Y fue a llamarle a

Santiago, se despidió de nosotros para llamar a Santiago, de que era nuestro el documento.

Y, bueno, y después el día 8 y el 9 volví a reanudar el Servicio Militar en los cuarteles de San Sebastián donde estaba en un régimen de transmisiones y a los dos días nos detuvieron, nos detuvieron. Es curioso porque ese... ese... esa fue la primera rebelión universitaria contra el franquismo y...

J.C.C.: El primer desafío.

E.M.: ... y le ha dado, y le ha dado dentro de nuestra historia le ha dado... le ha dado la prensa, los medios de comunicación, muchos historiadores, entre ellos Santos Juliá, bastantes historiadores han hablado de ello, se han escrito monografías, se quiere escribir continuamente sobre ello, porque fue la primera vez que se juntaron hijos de los vencedores y los vencidos. Ahí prefiguramos lo que después sería la reconciliación, veinte años lo que fue la Transición, hijos de los vencedores y los vencidos.

Porque claro el... yo hijo de vencido, Ramón Tamames su padre era médico militar, comandante de la Sanidad republicana, el padre de Ramón. Javier Pradera su abuelo, Víctor Pradera, y su padre fueron fusilados durante... en... en San Sebastián cuando en el periodo que todavía está ahí la República. Miguel Sánchez Mazas hijo de ministro y fundador, uno de los fundadores de Falange, Rafael Sánchez Mazas. Gabriel Elorriaga uno de los dirigentes del SEU. José María Ruiz Gallardón entonces era principal pasante del despacho de Serrano Suñer, su padre, había sido amigo de Franco, cronista de la guerra de África y cronista del cuartel general de Franco, del generalísimo como le llamaban durante la guerra civil. O sea, eran los hijos de los vencedores y vencidos, los siete fuimos detenidos allí.

J.C.C.: Si prendió un poco la mecha en...

E.M.: En aquel momento era... era... primero fue... apareció como los hijos de los vencedores y de los vencidos. Y Santos Juliá en un libro sobre las dos Españas, que ha aparecido hace un par de años, dijo en él la importancia que tiene en el 56, fue que por vez primera las dos Españas enfrentadas desde el siglo XIX concuerdan en una hora en común, tanto los procedentes de una España como los procedentes de la otra, para hacer una común en torno a los valores democráticos. Para que los valores democráticos surgieran en España, la España de todos. Por tanto, la importancia del 56 no son las tres mil firmas, el movimiento, las detenciones, sino... sino el hecho de que... el hecho de que... de que, por vez primera, hay una opción universitaria plenamente democrático, en que en el documento se habla de los... de los catedráticos exiliados, represaliados, se _____ a la Universidad de los maestros, la Universidad no tenía maestros, etcétera, y se respira un ambiente, se pide una libertad.

Entonces, eso es la importancia del 56, que se adelantó. Porque a partir del 56 ya el movimiento universitario no desaparece... no cesa. A partir del 56 ya el movimiento universitario, el movimiento universitario antifranquista y democrático no cesa, sólo cesa con la muerte de Franco, con la llegada de la democracia.

J.C.C.: Sí, por eso digo, que fue quizá el primer desafío.

E.M.: El primer desafío, pero el primer desafío no fue anecdótico, fue el primer desafío que, de repente, desde el punto de vista de la cultura, de lo cultural, por vez primera, un hecho, una plataforma creado por hombres que proceden de dos campos

distintos, que han peleado en España y luchado durante el siglo... desde el siglo XIX, los progresistas y los conservadores, después transmutados durante la guerra en republicanos y fascistas. O sea, por vez primera los herederos, los hijos de ambos bandos se juntan en una plataforma democrática común sobre las ideas democráticas, las ideas de la república vencida.

J.C.C.: Pero a pesar de ello...

E.M.: Y después, y después es porque a continuación del 56 ya viene un basto proceso estudiantil que termina con la muerte de Franco.

J.C.C.: Pero ¿qué tendencia o grupo político se benefició más de este manifiesto? ¿Los comunistas?

E.M.: Hombre, yo creo que sí, yo creo que los comunistas fueron, fuimos, yo entonces era comunista, los que iniciamos eso, porque Pradera, Tamames y yo, lo éramos.

J.C.C.: Fue un salto.

E.M.: Yo Dionisio, a Dionisio, Dionisio se enteró de que éramos comunistas, Dionisio se enteró de que éramos comunistas porque después al salir de la cárcel le citó Pradera en El Retiro, creo que fue en El Retiro, en algún sitio, le presentó a Jorge Semprún y cayó del guindo Dionisio porque Pradera le presentó a Jorge como miembro del buró político del Partido Comunista de España. Cayó del guindo.

Colaborador del entrevistado: “Chócala”, ¿te acuerdas tú del bar ese? “Chócala”, que estaba enfrente de El Retiro, se bajaba en la calle Alcalá.

E.M.: Sí, sí. Ya eso fue y ya ahí comenzó.

J.C.C.: ¿Y usted estuvo en la cárcel por todo esto?

E.M.: Por todo esto estuve tres... había... hubo una gran campaña de prensa que salió un artículo en “El español”: “La conjura tiene nombres propios”. Para ello con el principal factotum, aparecía Tamames y Pradera y los otros también, aparecía como el principal factotum de los sucesos del 56.

Pero contaba ese artículo de “El Español” que era el... el semanario de la Dirección General de Prensa, la Dirección General de Prensa que mandaba entonces el director general, era un antiguo jonsista, Juan Aparicio, se ordenó que se publicase en el... en el... en el... se ordenó su inserción en el diario de mayor tirada de cada provincia. Aquí pues se publicó en “ABC” en Madrid y en “La Vanguardia” en Barcelona.

Y allí las... lo curioso del caso que nos acusaron de comunistas, lo éramos, pero no tuvieron, no hubo pruebas en absoluto, buscaron unos comunistas, los tenían presos, pero no encontraron pruebas.

J.C.C.: Y estuvo más de tres meses en la cárcel, ¿no?

E.M.: Estuve tres meses y medio en la cárcel en... en Carabanchel y después volví al Servicio Militar, al Cuartel de _____. Con una particularidad, de que como

algo sorprendió a los militares, todo aquello sorprendió a los militares de tal forma que cuando cumplí, cuando nos tocó licenciar a mi quinta, tocó licenciar a mi quinta, en vez de lo que se hizo posteriormente con los estudiantes represaliados que tenían el Servicio Militar y el tiempo que estuviesen en la cárcel no se les computó, a efectos de cumplir el Servicio Militar, sino que tuvieron que prorrogar el Servicio Militar durante el tiempo que... que... para computar el tiempo que estuvieron en la cárcel. A mí, fui el primero, creo que ha sido el único que el... que me computaron los militares en los tres meses y medio de cárcel como tiempo de Servicio Militar.

CAPÍTULO IV: LA VUELTA A SAN SEBASTIÁN. EL EJERCICIO DE LA ABOGACÍA Y LA CÁRCEL (12' 01").

J.C.C.: Y termina la carrera, termina el Servicio Militar y ¿se vuelve para San Sebastián al terminar la carrera?

E.M.: Sí.

J.C.C.: ¿Y cómo es que se vuelve? Porque bueno, estaba...

E.M.: Hombre, vuelvo a San Sebastián y después fui detenido porque abrí un despacho, un bufete de abogados, y después fui detenido en el 59, estuve cuatro meses y medio en la cárcel. Y después en el 62 en las huelgas generales me detuvieron en San Sebastián, también comunista y... y ahí termino.

J.C.C.: Y en esta vuelta a San Sebastián, sigue desarrollando su actividad con el Partido Comunista.

E.M.: Sí, sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Y qué actividad desarrollaba en esos años con el Partido Comunista?

E.M.: Había muy pocos comunistas, lo que pasa que después se... un... en el año 59 ó 60, en el año 60 se constituye lo que se llama el Comité Nacional de Intelectuales, Comité Nacional de Intelectuales del Partido Comunista en que se reunieron aquí, nos reunimos varias personas, unas del Comité Nacional. Entonces estaban Armando López Salinas, estaba...

Colaborador del entrevistado: Bardem.

E.M.: No, Bardem no estaba, estaba Pedro Muñoz Suay, estaba después un escritor que era sobrino de Aguilar de Beitor y estaba yo, y algún otro. Lo primero que hicimos ese... creo que el año 59, lo primero que hicimos acto, después de enviar un telegrama a Fidel Castro por el triunfo de la revolución cubana. Eso fue...

J.C.C.: O sea, que su actividad era sobre todo repartir propaganda y...

E.M.: Sí, hablar con la gente...

J.C.C.: ... charlas, intentar formar grupos.

E.M.: ... formar grupos...

J.C.C.: Y, o sea, que le vuelven a detener entonces. ¿Y viajaba también a Francia a ver a los militantes del exilio comunistas?

E.M.: Eso antes de mi detención, en el año 54, a fines del 54, diciembre del 54, diciembre del 54, me pide... Semprún me dice que tengo que ir a Francia. Sí, voy a Francia. No tenía pasaporte, pedí el pasaporte y no me lo dieron, entonces vino aquí un... no, vino aquí un coche de estos, los Citroën aquellos que conducía De Gaulle, Citroën pato, un comunista con su mujer, que vino con aquel y marchaba yo... marché de Madrid con un pasaporte falso, me dieron un pasaporte falso, un pasaporte falso. Y claro, con los guardias civiles, las parejas aquellas andariegas de la Guardia Civil, a un lado de la carretera pasamos por _____, por Canfranc, al ver unos que íbamos en un coche de estos tremendo nos saludaban militarmente. Y llegué a París y allí me entrevisté en el domicilio que tenía Semprún, que estaba en Italia entonces, volvió cuando había empezado la reunión con Carrillo, con Mije, con Uribe y con algunos dirigentes entonces comunistas.

J.C.C.: ¿Y qué actividad antifranquista planteaba en esos momentos el Partido Comunista?

E.M.: Pues lo que había en la organización, propaganda de la organización. Era que el delito, es decir, era el delito, eso era en la organización y la propaganda se convirtió en el Código Penal español en “asociación ilícita y propaganda ilegal”. Con la que éramos condenados todos, en consejo de guerra, eh, en consejo de guerra...

J.C.C.: En el 58 le vuelven a detener y otra vez en la cárcel, y allí conoce a Antonio Amat, ¿es cuando le conoce? Bueno, ¿y había más socialistas en la cárcel...?

E.M.: Te digo una cosa, yo era... estábamos en la... en San Sebastián tenía un grupo de... había un grupo de amigos que nos veíamos en un bar a tomar el aperitivo, en un bar de San Sebastián que se llamaba Bar Urrieta, que estaba Luis Martín Santos, estaba... estaba Quique Pradera, estaba Urkola, estaban varios...

J.C.C.: ¿Socialistas?

E.M.: ... León Careche, la mayor parte médicos. Y yo recuerdo que un día tenía que venir a Madrid y uno de los médicos, pues León Careche, me dijo: -“Hombre, yo voy a Madrid”. -“Ah, pues voy contigo, voy contigo en el coche”. Nos citamos al día siguiente, a las 9 de la mañana que vendría a recogerme a mi casa, yo esperé en el... Yo esperé en el portal de mi casa que viniera, no venía. Las 10, las 11, las 12, la hora de comer, no venía, no venía. Total que a la tarde, a última hora de la tarde ya no venía, cogí un tren para ir a Madrid. Y al día siguiente en un café que estaba vi que entraba José León Careche, el médico, y le dije: -“¿Pero cómo, cómo no has venido a verme?”. -“Es que me habían avisado de Madrid antes, cuando yo te despedí después de citarme al día siguiente en tu casa, me avisan de que una tía estaba muy grave en Madrid y yo como médico fui a verla, quería a mi tía, tal”. Y a los pocos... al poco tiempo me enteré

que Luis Martín Santos, que ya era miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido, del Partido Socialista dijo: “¿Pero cómo? ¿Cómo vas a ayudar a los comunistas? Tú José León, déjale, que se vaya por sí mismo”. Y fue por eso, por ser yo comunista y ellos socialistas por lo que me dejaron tirado en la cuneta.

Y otra cosa también, un buen día recibo, esos días, otra cosa, cómo la división entre comunistas y socialistas era... era... era importante, o sea, era... Un buen día estaba con ellos en el Aurrerá y me invitan a ir a su casa, a ir a casa de ellos a comer una comida, había una comida pantagruélica que había ahí, no sabía por qué me invitaban y fui allí invitado con una comida cojonuda. Después cuando voy a dejar después... eso me enteré de que le estaban esperando a Antonio Amat, habían preparado a Antonio Amat una comida formidable, y Antonio Amat no pudo ir y entonces me invitaron a mí.

J.C.C.: Porque usted le conoció en la cárcel. ¿Y qué tal fue su relación desde ese momento con Amat?

E.M.: Ah, muy buena.

J.C.C.: Porque...

E.M.: Yo fui a... tan buena, después cuando Amat estuvo en prisión atenuada en su domicilio de Vitoria yo iba con mi... con mi novia que es... que era en el año 63, antes de mi detención, en el año 62, pero antes de mi detención, porque además fue detenido en la... y se salió el 61, y estuvo...

J.C.C.: En el 62.

E.M.: 58 a 62.

J.C.C.: 58 al 61 o 62.

E.M.: ¿Fue en el 61? No fue, en la cárcel estuvo del 58 al 61. Yo en la cárcel entré en Carabanchel en el año 58. Entonces, cuando la huelga nacional pacífica, pacífica, esa de las más grandes que ha organizado el Partido Comunista. Entonces ¿se oirá eso? ¿Se oirá?

J.C.C.: Sí.

E.M.: Entonces conocí a Amat, y después cuando quedó en libertad, en prisión atenuada en su casa, prisión domiciliada atenuada en su casa, yo fui a su casa varias veces con mi novia, con mi novia, como entonces era mi novia, me casé después con ella a la salida de la cárcel. El día 9 de enero hará... ¿hace cuántos años? 44 años que nos casamos. Iba con mi novia, entonces estaba en el Partido Comunista. Incluso en un momento dado llegué a ofrecerle a Amat, incluso en un momento dado llegué a ofrecerle a Amat una multicopista, porque tenía, pensábamos que era el hombre menos distante de los comunistas, de los comunistas dentro del Partido Comunista, y con Amat tuve una...

J.C.C.: Ha comentado lo de que era la época esta a finales de los 50 de la llamada huelga general pacífica.

E.M.: Sí.

J.C.C.: En ese contexto ¿por qué los socialistas no apoyaron este... esta llamada huelga general pacífica?

E.M.: Eso la... eso... eso hay que... voy a hacer un recorrido. Primero, la cárcel, la guerra terminó con un enfrentamiento entre socialistas y comunistas, entre ellos están los de Besteiro. En el exilio hubo un enfrentamiento continuo, los comunistas del exilio contaban cuando yo iba a Toulouse, cómo los comunistas habían matado a socialistas en la resistencia. Había... el enfrentamiento que procede de la guerra civil, que no se ha atenuado nunca. Después cuando la guerra fría y el estalinismo estuvo en su auge siguió el enfrentamiento. Ese enfrentamiento, era un enfrentamiento muy duro, muy duro.

Pero esa... esa posición de no ir nunca con los comunistas la teníamos después los jóvenes socialistas, pero todos, todos, entre ellos Felipe González y Alfonso Guerra también. Cuando yo les conocí en el año 59, estaban en contra del Partido Comunista, no les gustaban nada los comunistas, querían un socialismo de libertad, no les gustaban nada. O sea, yo recuerdo que cuando hicimos el Congreso de Suresnes, el Congreso de Suresnes en que Felipe fue nombrado primer secretario, tuvimos una reunión con Carrillo después, una reunión con Carrillo al poco tiempo del congreso en Francia, no sé si era en Burdeos, no sé dónde era, estaba Nicolás, no sé si lo ha contado, estaba Felipe González, estaba yo, en esta reunión con Carrillo. ¿Quieres creer que Carrillo fue a esa reunión pensando que éramos blandos? Que Felipe, que Felipe no tendría las... el sentido frente a los comunistas que tenían los mayores del partido. Bueno, Felipe los tenía y Santiago Carrillo después confesó que eran peores todavía los jóvenes que los mayores. O sea, eso da una idea de cómo, de cómo era eso.

El problema también de la UGT, ¿por qué la UGT no entró? Aunque era un grupo pequeño teníamos, pues seríamos en Asturias, en el País Vasco, en Eibar, algo en San Sebastián, bastante en Vizcaya y en otras partes. ¿Por qué la UGT se negó siempre a estar con los comunistas en Comisiones Obreras? ¿Por qué se negó siempre a ir a las elecciones sindicales? Porque lo veía claro lo que iba a pasar. El ejemplo portugués demostró absolutamente la, el sentido político, el sentido político y el sentido convincente y riguroso de la estrategia ugetista. Porque en Portugal que entraron en los órganos corporativos de los sindicatos únicos salazaristas en Portugal, después aquello estaban todos y se creó la Intersindical dominada por los comunistas, entre los socialistas estaban pillados y tardaron varios años después, bastantes años después en crear una UGT portuguesa. Nosotros sabíamos que eso, que podíamos, que los comunistas, incluso eran más fuertes que nosotros, pero si entrábamos en los conceptos de la unidad de Comisiones Obreras, todos en Comisiones Obreras, nosotros íbamos a ser atrapados como fue después la Intersindical. Y dijimos que no, porque teníamos el apoyo de la CIOSL y de los grandes sindicatos y de la CIOSL, Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y de la Federación Internacional del Metal, de la FIOM, de todo, de la Ebert, de los sindicatos alemanes, de los americanos, y nosotros.

Y de esa estrategia resultó, tan resultó que después se convirtió la UGT en unas elecciones, la primera central sindical española, que no hubiera pasado si hubiéramos metido, nos hubiéramos metido, hubiéramos sido como adolescentes cogidos por la estrategia comunista de Comisiones Obreras.

J.C.C.: De todas formas, en estos años 50 en Vizcaya sí que había un grupo ugetista con cierta importancia...

E.M.: Claro, eso es otra historia.

J.C.C.: ...pero en Guipúzcoa el grupo era...

E.M.: De Eibar fundamentalmente, claro, estaba, se crearon las comisiones, cómo se decía, comités de fábrica.

J.C.C.: Sí, bueno, eso luego ya los 60, posteriormente. Porque usted empieza a... ya en San Sebastián empieza a trabajar como abogado el año 59, porque no le admitieron en el Colegio.

E.M.: En el año 59 porque no me admiten.

J.C.C.: ¿Y por qué no le admitían? ¿Por haber estado en la cárcel?

E.M.: Bueno, por haber estado en la cárcel. Empiezo a trabajar con un abogado y después siendo abogado en ejercicio, teniendo despacho en Rentería me viene la Policía, creo que sería el 18 de junio de 1962, y me detienen y me vienen a Bilbao, a la Jefatura Superior de Policía de Vizcaya.

J.C.C.: ¿Eso fue ya en el 62?

E.M.: 62.

J.C.C.: ¿Y por qué? ¿Cómo viene esta detención, por las huelgas estas de...?

E.M.: Por las huelgas que había.

J.C.C.: A raíz de Asturias el efecto dominó por todo el País Vasco y la cornisa.

E.M.: Vino entonces, me hicieron... Hay algo que realmente esas huelgas fueron organizadas principal por la UGT, por la UGT, paró la Naval, estaba Lalo López Albizu, Nicolás Redondo, bueno, estaba la Naval. Y estaba _____ también, estaban todos, estaba José Antonio, bueno, y pararon la Naval.

Entonces llega... llega a... llega en plena huelga ya llega Ramón Ormazábal, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Vizcaya, y se vuelve con una serie de intelectuales, el único obrero que había era Jesús. Jesús... era un trabajador de Sestao, Jesús Ibarrola, hermano del pintor, iba con pintores, con críticos de arte, como Andrés Pericás, que después fue juez, etcétera, Y con una... vino... vino este Ormazábal con alguien que era el último secretario general de la Junta de _____ en el exilio y somos detenidos, y somos detenidos.

Y entonces, en el consejo de guerra se le ocurre decir, y Rubial, y vamos la Policía sabe que somos comunistas, pero sabe que no hemos tenido nada que ver en Vizcaya, que no hemos tenido nada que ver en Vizcaya, que no, que se ha hecho al margen...

J.C.C.: El peso lo llevaron los socialistas, los ugetistas.

E.M.: El peso lo llevaron los ugetistas, no existía organización comunista en Bilbao, no existía, existían comunistas después agrupados circunstancialmente, en breve tiempo, por Ramón Ormazábal, no existía organización comunista.

Cuando el consejo de guerra a Ramón Ormazábal, miembro del Comité Central, allí nace esa transformación. La huelga responde, la huelga ideológicamente responde a los criterios de lucha social y de políticos del Partido Comunista. Luego si responde la huelga a los criterios comunistas son los comunistas los que la han organizado. O sea, esa transposición de: “Como responde a criterios de los comunistas, reconciliación nacional, lucha social, etcétera, bueno, lo hemos organizado nosotros”.

Pero los policías se dan cuenta que no, cuando pasan la instrucción al Consejo, a los jueces, a los jueces militares, al consejo de guerra, en el consejo de guerra le piden a Ormazábal 12 años sólo, cuando lo lógico era 20 o 30 años, 12 años sólo. Y Ramón Ormazábal consigue irritar _____ que es miembro del comité central y que la huelga la han hecho ellos. Entonces, los jueces del consejo de guerra dijeron: “¿Este que hace?”. Pues le dieron veinte años.

Y entonces me di cuenta del mecanismo, del mecanismo de engaño y de... del... de ese mecanismo de engaño, de la transposición de la ideología a la acción política como si fueran lo mismo la ideología que la acción política, como si no hubiera un salto de la ideología a la acción política, a la acción social, y que eso era... encubría un engaño.

Después ya empecé a leer ya cosas en la cárcel y empecé a leer libros que me trajeron en la cárcel, _____ libros que fueron fundamentales para nuestro cambio ideológico a la sociedad democrática.

J.C.C.: Sí, porque le quería comentar, o sea, que usted a raíz de esa detención fueron todavía juzgados por un tribunal militar, porque el TOP, el Tribunal de Orden Público hasta el 63 no empieza a... no empieza a funcionar.

E.M.: Entonces en la cárcel de Burgos, en el penal de Burgos, estuve 2 años allí, hubo dos libros para mí fundamentales, un libro era *Ideología y Utopía* de Karl Mannheim, que diferenciaba la ideología de la utopía, y que además era un libro muy..., era un libro... era un libro de un gran _____ alemán, un hombre de izquierdas, Karl Mannheim. Fue un libro del llamado *El Capitalismo Contemporáneo* de... editado por el Fondo de Cultura Económica, escrito por John Strachey que después fue ministro del Partido Laborista. Y el libro de *El Capitalismo Contemporáneo* está dedicado al movimiento laborista, fueron dos libros para mí fundamentales para el cambio ideológico.

Después ya pido a través de mi mujer, que era mi novia todavía, y que iba a la cárcel cada quince días, le digo: “Vete _____ de Amat y pide mi ingreso en el partido”.

J.C.C.: Pues ahora si le parece hablamos... hablamos de eso.

E.M.: Eso ya fue a partir del año 63.

J.C.C.: ¿Qué tal fue la estancia? Los juicios estos por consejo de guerra, bueno, eran... por supuesto, eran con una jurisdicción militar y... y...

E.M.: Sí, sí, eran militares, claro.

J.C.C.: Y eran detenciones masivas, interrogatorios, torturas...

E.M.: Sí, sí, no, no. Bueno, a mí no me torturaron, para qué decirle que a mí no me... aquí, a mí, como la última vez me interrogó un... un policía, un comisario que era muy listo, que era muy listo, que al ver que yo no confesaba lo que él quería no se atrevieron conmigo, porque no se atrevieron, por lo que sea no se atrevieron. Pero sí, cuando yo decía que no era cierto, entonces me dejaron 20 días o 18 días en los calabozos de la... de la Jefatura Superior de Policía de Vizcaya a pan y agua prácticamente. Vamos, teníamos un rancho lamentable. No quisieron, me impidieron que me trajeran la... la... la comida de fuera y me dieron un rancho lamentable.

J.C.C.: Me llama la atención del penal de Burgos que se le ha llamado, incluso, como una universidad antifranquista, ¿no?, porque allí se dedicaron a dar clases y a fomentar la cultura. ¿Usted llegó a dar clases en el penal de Burgos?

E.M.: No, no.

J.C.C.: Pero sí es verdad que se fomentaba bastante la cultura.

E.M.: Hombre claro, y además ten en cuenta que allí, por ejemplo, se formaban las comunas, que cada uno aportaba, cada uno aportaba poner en común lo que recibía de casa, alimento, dinero, etcétera.

J.C.C.: Se formaban comunas de cinco o seis miembros y aportaban...

E.M.: Sí, y los diarios y la prensa está prohibida totalmente, ni “Arriba”, ni “Ecclesia”, ni “Ya”, ni el periódico del Movimiento, ni “Marca” ni nada, sólo había “Redención”, que era el órgano semanal, el órgano de la Dirección General de Prisiones. Te cogían con una... con un trozo de... con una radio, con una... escuchando una radio, leyendo un trozo de papel de periódico y te castigaban, te daban un castigo, un mal castigo aquellas _____.

Entonces en las comunas, también los comunistas recibían periódicos y esto en días que... que había o que podían tener y se reunían también en las comunas, donde se pasaba la información, la información que estaba siempre dirigida a la _____.

J.C.C.: Porque la mayoría eran presos políticos en Burgos, ¿verdad?

E.M.: Sí, la mayoría eran presos políticos.

J.C.C.: ¿Y qué...? ¿Quiénes eran el grupo más numeroso, los comunistas en Burgos?

E.M.: Sí, con mucha diferencia.

J.C.C.: ¿Más que socialistas y...?

E.M.: Mucha más diferencia.

J.C.C.: ¿... y anarquistas?

E.M.: Había allí un funcionario de prisiones, del cual yo me hice amigo y conseguí que me pasara propagandas, las hojas socialistas. Traían unas hojas en papel biblia, uno era UGT, se llamaban, y otro PSOE. Las hojas en imprenta por supuesto y _____ que después se pasaban al interior de España. Y en la cárcel tuve, me entraron regularmente, a mí me entraban esas hojas.

J.C.C.: Y me ha comentado que en la cárcel es cuando decide dar el salto y dejar el Partido Comunista por el... y pasarse a las filas socialistas. Y me ha comentado un poco lo que le lleva también a abandonar el Partido Comunista. Entonces ¿tuvo algún problema con sus antiguos compañeros comunistas?

E.M.: Con el pretexto de reorganizar la comuna y me marginaron totalmente.

J.C.C.: O sea, tomaron represalias y... y...

E.M.: Estaba allí un... el que dirigía a los comunistas era un hombre muy duro y muy _____ que era Ramón Ormazábal. La cosa cambió luego cuando... cuando entró en la prisión un tipo humanamente magnífico, y que era Miguel Núñez que ha muerto recientemente, que era... que había sido torturado por la Policía duramente, que era un hombre, que era un comunista que creía. Y que además era un hombre que creía en el valor de la palabra y en la conciliación, y cambió el ambiente. Yo ya estaba fuera del Partido Comunista, pero el ambiente que era irrespirable entre los propios comunistas, cuando dirigía la organización del penal Ramón Ormazábal, como _____ cambió enormemente.

J.C.C.: Y cuando fue el congreso este de Munich, que luego se ha llamado “Contubernio de Munich”.

E.M.: Yo estaba fuera.

J.C.C.: ¿Estaba usted en al cárcel ya?

E.M.: No, yo estaba... no estaba en cárcel.

J.C.C.: ¿Estaba ya fuera? Que fue a raíz de la...

E.M.: No estaba... todavía no estaba en la cárcel.

J.C.C.: ¿No estaba todavía en la cárcel?

E.M.: No, no, no, esto debió ser en la primavera del 63.

J.C.C.: Bueno, fue en junio del 62 el congreso.

E.M.: Pocos días antes de... de detenerme.

J.C.C.: ¿Y qué le parece lo que supuso en ese momento el congreso este de Munich, esta reunión de todas las fuerzas y movimientos políticos?

E.M.: Yo creo que fue muy importante... Es lo que nosotros habíamos hecho a nivel universitario 6 años antes se hizo a nivel ya de organizaciones políticas seis años después.

J.C.C.: Estuvieron todos, los demócrata cristianos de izquierda, la HOAC...

E.M.: Excepto los comunistas y los franquistas estuvieron todos.

J.C.C.: Eso le iba a decir... hasta los nacionalistas catalanes, algunos del gobierno vasco en el exilio. ¿Por qué no estuvieron los comunistas en este congreso tan importante?

E.M.: Porque los comunistas están aislados, nadie quería tener nada con ellos.

J.C.C.: Porque usted todavía en ese momento seguía... ya había... seguía estando...

E.M.: Claro, me detuvieron a los pocos... a los pocos días. Nadie quería nada con ellos. Hay que tener en cuenta que la gente, aunque la gente no creyera todavía lo que era el Estado, sabía, la gente sabía que allí no existía libertad ni democracia, que el comunismo era un _____. No sabía todavía lo que era el comunismo, la realidad, el socialismo real, el gulag, las grandes purgas. Es decir, la gran purga del 38 es que 600.000 personas fueron fusiladas, las grandes purgas, eso no lo sabía todavía, sabía que era una dictadura que perseguía a los propios comunistas, pero aquello que después resultó, después lo conocí, todavía la gente no sabía, pero los demócratas sí sabían que algo, que... Primero que el comunismo era una opresión, una dictadura, todavía no tenía esos rasgos definitorios cruelísimos que tuvo posteriormente, que se informó posteriormente a la gente, no sabía que se rechazaba. Y no se rechazaba por eso, porque sabía que el comunismo estaba contra la democracia, tal como se pensaba la democracia en torno a la creada, en torno a las libertades fundamentales.

J.C.C.: Bueno, esta reunión tuvo tanta repercusión que luego Franco fue encarcelando y deportando a todos los que estuvieron allí.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Y bueno, lo del contubernio viene un poco porque llegaron a decir que algo pactado entre Llopis y Gil Robles principalmente.

E.M.: Sí.

CAPÍTULO V: EL INGRESO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIALISTA CLANDESTINA (36' 30").

J.C.C.: Bueno, o sea, me comenta entonces que en la cárcel es cuando ya da... pasa a las filas socialistas, ¿se afilia entonces en el año 63...?

E.M.: Sí.

J.C.C.: Al salir de la... al salir de la cárcel.

E.M.: Y al salir, no, unos meses antes de salir de la cárcel pido mi ingreso en el Partido Socialista.

J.C.C.: Por medio de quién lo pide.

E.M.: Por medio de mi mujer que me visitaba, y mi mujer se dirigió a Antonio Amat.

J.C.C.: ¿Ya estaba casado usted en el 63?

E.M.: No, todavía no.

J.C.C.: Era su novia en ese momento.

E.M.: Y después ya cuando salgo de la cárcel al poco tiempo me pongo en contacto, al poco tiempo me pongo en contacto con Antonio Amat. Después Antonio Amat, en el otoño del 64, me pone en relación, no, en el verano del 64, me pone en relación con... con... con Ramón Rubial y con Nicolás Redondo Blanco, padre de Nicolás Redondo Urbietta.

J.C.C.: Solamente un matiz, ¿la afiliación era simultánea al PSOE y a la UGT?

E.M.: Bueno, se daba por descontado.

J.C.C.: Se daba por descontado.

E.M.: No, entonces no había distinción.

J.C.C.: Sí, era una misma organización, afiliándote al PSOE...

E.M.: Si no había ni carné ni nada, se estaba... era el movimiento social, era el Partido Socialista pues los trabajadores pensaban en la UGT, nosotros pensábamos en el partido, pero era indistintamente. En el interior no había ni..., no.

J.C.C.: Y entonces me ha comentado..., porque en Guipúzcoa, ¿qué socialistas había en esos momentos? Porque bueno...

E.M.: Había algunos... algunos... había algunos socialistas viejos que estaban retirados, que habían caído en, que habían caído con Antonio Amat y con los...

J.C.C.: Estaba Mascarán, ¿no?, Benigno Mascarán.

E.M.: Benigno Mascarán, Celestino Corcuera...

J.C.C.: Arrieta.

E.M.: Arrieta de Éibar, Celestino Corcuera de Arbella. Y Celestino Corcuera de San Sebastián y Arrieta y Mascarán de Eibar. Y entonces yo empecé a trabajar, porque

ya eran viejos, ya eran mayores, estaban ya cansados, conservaban las ideas y la fe y _____ del partido pero estaban cansados. Estaban, como diría, en jubilación anticipada, en segunda actividad como pasan ahora a las Fuerzas de Seguridad, de la cual es una segunda actividad _____. Entonces yo empecé a trabajar con el hijo de Celestino que era Carlos Corcuera, que fue diputado en las Constituyentes.

J.C.C.: Porque en esos momentos la organización de UGT y el PSOE en el interior estaban organizados en una Comisión Permanente, de tres o cuatro miembros que estos a su vez formaban parte...

E.M.: Varios miembros, formaban parte, la Comisión Permanente era la parte del interior que formaba parte de la Comisión Ejecutiva. Eran alrededor de... antes de ser yo de la Comisión Permanente yo hacía de... le acompañaba a Ramón a Madrid, en las reuniones que hacía en Madrid. Y antes de esto, los dos primeros, antes de la Comisión Permanente, los dos primeros socialistas que en el interior en los años 50, finales de los 50, formaban parte, se integraron en la Comisión Ejecutiva como personalidades, como personas individuales que eran, Ramón Rubial y Luis Martín Santos.

J.C.C.: Y, o sea, que en esos años el hombre fuerte de la Permanente era Ramón Rubial. Y la Permanente...

E.M.: Ramón Rubial _____ eran 5 personas, cinco personas la Permanente, 5 o 6. Yo entré en ella en el año 67.

J.C.C.: ¿Y cuál era la función un poco de la Permanente? ¿Coordinar a los grupos de todo...?

E.M.: No, sí, organizar, coordinar a los grupos socialistas, difundir las ideas, tratar de organizar a grupos, era lo que hacía la Comisión Permanente.

J.C.C.: ¿Y a estos miembros de la Permanente les nombraban de Toulouse, la Ejecutiva?

E.M.: ¿Qué?

J.C.C.: ¿Les nombraba la Ejecutiva de Toulouse?

E.M.: No, más bien yo lo recuerdo en el 67, no les nombrada la Ejecutiva de Toulouse, no, no. Había... que había de antes, yo creo que en la primera reunión del 65, la Comisión Permanente del 65, del 67 a la que yo asistí fue una reunión de federaciones, una reunión de federaciones socialistas de toda España, representante de los grupos socialistas de las federaciones de toda España, de las federaciones, que nos reunieron en un restaurante aquí en Madrid, no sé cómo se llama el restaurante, no sé cómo se llama, en que entonces se reunió allí la Comisión Permanente, en la que entré yo, en el año 67. Se eligió por elección de los representantes de los grupos socialistas de España, que están ya dentro de las estructuras del PSOE.

J.C.C.: ¿Y se reunían muy a menudo la Permanente en España?

E.M.: Por lo menos una vez al mes.

J.C.C.: ¿Y en Madrid solía ser la reunión?

E.M.: La reunión sí, en Madrid.

J.C.C.: Porque luego las instrucciones de Toulouse a la Permanente se las daban supongo que en la frontera del País..., en Bayona o ¿cómo reciben instrucciones de la Ejecutiva en el exilio?

E.M.: No, de Toulouse. Ramón recibía instrucciones, pero no eran instrucciones porque Ramón era la gran autoridad del partido, la gran autoridad para dentro y para fuera. O sea, Ramón... Ramón conversaba... conversaba con la gente, con los compañeros, conversaba con la gente de fuera, con la gente de dentro y era un poco el gran coordinador, o sea...

J.C.C.: ¿Pero usted no tuvo un papel...?

E.M.: Ramón no... Ramón no se... no... Tenía un sentido común de vida política tal, de una... una calidad humana tal...

J.C.C.: Y la Permanente estaba organizada en zonas, ¿no?, dentro de España. Había una zona... y usted estaba en la zona de Pirineos, ¿no?, que englobaba Guipúzcoa, Navarra y Aragón.

E.M.: Y después estaba... en Madrid estaba... Cáliz, Cristóbal Cáliz y... y otro compañero ya mayor que tenía una academia.

J.C.C.: Sí, Tanco, Mario Tanco.

E.M.: ¿Eh?

J.C.C.: Tanco.

E.M.: Tanco. Después Cristóbal Cáliz, Mario Tanco.

J.C.C.: Estaba en la zona Centro, ¿no?

E.M.: En Andalucía estaba... primero estuvo Román después un abogado de Algeciras y nos reuníamos pues...

J.C.C.: En la zona Noreste, Asturias y Galicia por un lado.

E.M.: Sí, en Asturias estaba...

J.C.C.: Sí, en Asturias estaba Agustín González posiblemente, ¿no?

E.M.: Sí, Agustín González.

J.C.C.: Y Emilio Barbón.

E.M.: No, Otilio, Emilio Barbón no, porque no... eso fue ya posterior, Emilio Barbón fue posterior cuando ya se hizo a partir del congreso del... del 60 la... ya con Felipe González ya se hizo, Alfonso y yo hicimos la Comisión Ejecutiva total con la gente del interior y la gente del exterior. La palabra Comisión Permanente desapareció con el congreso del 60.²

J.C.C.: Y, por ejemplo, con Andalucía que estaban jóvenes como Felipe González ya, Guerra...

E.M.: Nosotros no teníamos ninguna...

J.C.C.: ¿No tienen relación con Andalucía?

E.M.: No teníamos ninguna relación...

J.C.C.: ¿Pero por qué no tenían? Es que es curioso.

E.M.: Porque es que en Andalucía el... había un compañero ya mayor.

J.C.C.: ¿Alfonso Fernández?

E.M.: Alfonso Fernández, que... que no aceptaba, que quería que la Ejecutiva viniese al interior, y eso le opuso a Llopi, le opuso a Llopi. Como la fuerza, como el exterior lo hacía... la relación íntima con el exterior era el norte, era Asturias y el País Vasco, estaban los núcleos importantes. Lo que hacía Asturias y el País Vasco era decisivo, y todo lo demás, y todo lo demás... Entonces Asturias y el País Vasco apoyaban a Llopi. Si bien apoyaba la ejecutiva de Toulouse, sobre todo la figura de Llopi. Si viene... si Julián Fernández...

J.C.C.: Alfonso.

E.M.: ... Alfonso Fernández, sí... es que _____ también se llamaba Alfonso, Alfonso Fernández, dice que no está de acuerdo con Toulouse y las cuestiones que fueran estaban fuera con Llopi, Llopi...

J.C.C.: Le marginó...

E.M.: Le margina. Y entonces con... junto a Alfonso Fernández surgió, con Alfonso Fernández hubo dos grupos, donde estaba Alfonso Guerra, Felipe González, Guillermo Galeote, Luis Yáñez. Pero nosotros no teníamos... no teníamos ninguna relación con Alfonso Fernández.

J.C.C.: ¿Hasta cuándo no tuvieron relación? ¿Hasta avanzados los 60 ya? Perdón los...

E.M.: 59.

² Hasta 1971 los miembros de las comisiones permanentes del interior eran indistintamente miembros de las comisiones ejecutivas del PSOE y la UGT.

J.C.C.: ... 59.

E.M.: No, no... con él nunca tuvimos relación. Yo le conocí a Alfonso Guerra después cuando fue diputado en las Constituyentes en el año 77. Pero es que entonces había un abogado de Algeciras que se llamaba Argüelles ¿vale? Argüelles era el nombre de guerra, era Antonio... no me acuerdo el apellido, que entonces sí entró en contacto con esta gente, con los jóvenes. Y conozco de venir a un comité nacional que se celebraba todos los... en julio o en agosto, en julio se celebraba el comité nacional en Bayona, en La Nautic de Bayona.

Entonces se le ocurrió a este hombre la buena idea, mala para él y buena para todos nosotros, de entregar una credencial de representante de Andalucía a Felipe González, y vino Felipe en representación... y allí le conocí, era un hombre joven, tenía entonces 24 años Felipe.

J.C.C.: O sea, eso fue en el año 69.

E.M.: Entró... y le trajo... le trajo, en “dos caballos” le trajo... No, el 59.

J.C.C.: ¿59 o 69?

E.M.: No, 59. Entonces la historia es muy antigua, 59. El congreso del 60, se hace al año siguiente ese congreso en que ya...

Colaborador del entrevistado: En el 59...

E.M.: Felipe vino...

J.C.C.: No, pero si usted entra... entra en la organización en el 63 sería en el 69...

E.M.: Ah, 69 perdona.

J.C.C.: El 69.

E.M.: Yo soy pésimo en matemáticas. Entonces el 69. La reunión del comité nacional teníamos en La Nautic de Bayona. Y allí entra Felipe... No, el comité nacional en La Nautic de Bayona. Bien, a Felipe le llevó... le llevó desde Sevilla en un “dos caballos” le llevó Rafael Escuredo, y fueron al hotel Larreta, donde estábamos nosotros también. Pero nosotros no sabíamos eso, entonces estaba en el comité nacional, de pronto vemos aparecer a un joven, se presenta que no sabíamos quién era, un joven, se presenta como, se presenta como delegado de Andalucía, empieza a hablar un lenguaje distinto de los veteranos que estaban allí, que vinieron al comité nacional. Estaban con sus batallitas, creían que España no había cambiado, que seguía todo... que seguía igual casi prácticamente que antes, que cuando eran militantes y vivían y trabajaban en el interior de España.

Y empieza a hablar de un forma completamente nueva, en el mismo lenguaje que usábamos nosotros, el lenguaje y aunque con variaciones, pero igual, más radical que nosotros, pero el lenguaje ya era moderno y hacía una descripción de lo que era la situación política y social y económica y de España moderna. Y después cuando dejó de hablar se retiró y se volvió al hotel. Y entonces Nicolás me dijo: “Oye Enrique, vete

donde él, vete donde él y dile que aquí hay gente que no somos como los demás, que somos algo distintos, somos compañeros de todos ellos pero pensamos de forma distinta”.

Me fui al Larreta, estaba él y le dije: -“Oye, dice Nicolás Redondo y tal que somos algo distintos que los demás”. Y me dijo: “Esto todavía es mejor de lo que yo pensaba, porque pensaba que era aquello terrible y es mejor, no es tan malo como yo pensaba”. Y allí empezó ya la...

J.C.C.: La relación al final de los 60.

E.M.: ... que fue muy rápida además.

J.C.C.: ¿Y por qué en Cataluña no cuajó UGT y el socialismo en general en estos años? Porque estaba la tendencia de Pallach, de Josep Pallach...

E.M.: No, no, pero no cuajó la UGT y el Partido Socialista porque la deriva catalanista era muy importante en Cataluña y existía el grupo de Moviment Socialista de Pallach.

J.C.C.: Sí, Movimiento... de Pallach.

E.M.: Y el grupo de otro...

J.C.C.: El PSC de Reventós.

E.M.: ... de Reventós y... y... Y en Cataluña existía una oposición importante. Yo recuerdo que incluso antes de conocer a los socialistas del PSOE en Cataluña, Ramón me envió a Cataluña a algunas reuniones invitado en la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña, invitó al PSOE, Ramón me invitó a ir en aquella, pues el año 66 ó 67 ya. Estaban ahí pues los... la UDC, los demócrata cristianos y cristiana, estaban los socialistas de Pallach y de Reventós, estaba Esquerra Republicana, estaban la Unión Democrática de Cataluña, y dicho así para socialistas, Esquerra Republicana, el grupo. Y había y se movían mucho mejor que en Madrid, se movían, el movimiento de oposición al franquismo era un movimiento muy fuerte, era fuerte, pero, sobre todo, era un movimiento intelectual, y los comunistas también estaban por supuesto, era un movimiento... estaba el PSUC. Y las Comisiones allí, allá las Comisiones Obreras tenían fuerza en Cataluña. Nosotros teníamos poca fuerza en las fábricas, no teníamos ninguna fuerza en el movimiento intelectual y la vinculación de un movimiento intelectual en el cual las tendencias catalanistas eran importantes en todos los partidos, hacía que los socialistas fueran un núcleo pequeño aislado de todos. Y por eso el socialismo no... no... en Cataluña no impregnó hasta... hasta que se hace la unión de los socialistas catalanes con el PSOE.

J.C.C.: Porque en estos años, por lo que me comenta, las ideas de la organización surgían principalmente del País Vasco y de Asturias.

E.M.: Y Asturias. El problema es que en Cataluña el partido estaba en Comisiones Obreras. O sea, tenían otros criterios distintos que los nuestros.

J.C.C.: ¿Y respecto a la financiación? Porque usted fue tesorero de la Comisión Permanente durante un tiempo, ¿no?

E.M.: Sí.

J.C.C.: ¿Cómo funcionaba la...? ¿Cómo... cómo se financiaban ustedes? ¿Con sus mismas cuotas o con las ayudas de Toulouse?

E.M.: Con la que venía de Toulouse. Había cuotas, había, por ejemplo, en Eibar había cuatrocientos y pico afiliados que se limitaban a pagar cuotas, que eran una cosa muy... igual hacían algo, todo el mundo sabía que eran los socialistas y pagaban cuotas, pero la mayor parte era apoyo de los partidos socialistas, sobre todo del Partido Socialdemócrata alemán, y como no están unidos UGT y Comisiones, apoyos de la CIOSL y de la FITIM.

J.C.C.: O sea, ¿la FITIM y la CIOSL daban ayudas periódicas a la UGT y a la organización?

E.M.: Sí. Como éramos todos los mismos en el interior pues era...

J.C.C.: Porque claro, usted viajaba con Nicolás Redondo y con Rubial continuamente por España, o sea, que eso era un gasto también...

E.M.: Bueno, pero éramos muy modestos, éramos muy modestos, pero, vamos, viajábamos continuamente.

J.C.C.: ¿Usted siempre viajaba con Nicolás... primero con Rubial?

E.M.: Yo viajaba con Rubial y después con Nicolás. Con Nicolás desde Madrid para el norte hemos viajado por toda España.

J.C.C.: Y en el País Vasco la fuerza real del País Vasco... creo que en una concentración en Éibar llegaron a juntar a juntarse 800 personas, o sea, que había una fuerza considerable.

E.M.: Sí, más de 200 personas. Era ya en el tardofranquismo, en el año... finales de los 60, sería finales de los 60...

J.C.C.: Sí, sí, en el 67 fue lo de la concentración...

E.M.: ... todavía no habíamos contactado con los andaluces. Estábamos en el País Vasco, ¿cómo se llama el monte ese? Más de 200 personas, bastante más de 200 personas, incluso en la agencia "Europa Press" apareció la noticia de que varios centenares socialistas se habían...

J.C.C.: Se habían concentrado.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Porque, ¿y usted tuvo algún papel en estos vínculos y que se fortaleció en las relaciones entre Guipúzcoa, Vizcaya...? Lógicamente.

E.M.: Somos los mismos allí.

J.C.C.: Sí, pero bueno, parece que al principio eran... eran... aunque era el País Vasco que iba un poco cada uno.

E.M.: Sí, bueno, era más fuerte...

J.C.C.: Vizcaya.

E.M.: ... el Atlético de Bilbao sobre la Real Sociedad y Vizcaya sobre Guipúzcoa. Hay que tener en cuenta que... que el... el hombre poderoso de la organización en toda España tenía un taller mecánico en Erandio, en Vizcaya, e íbamos siempre... íbamos allí, o sea, claro, era lo lógico además.

J.C.C.: Y UGT... y, bueno ¿la organización tenía relaciones con el Consejo Consultivo del gobierno vasco en el exilio?

E.M.: Sí claro, estábamos en el Consejo Consultivo del gobierno vasco. Estábamos... había el Consejo Consultivo del gobierno vasco, estábamos...el representante socialista del gobierno vasco del PSOE era un exiliado, Juan Iglesias, que vivía... Y nosotros íbamos con él, íbamos Nicolás Redondo y yo en representación de la UGT y del partido, porque allí teníamos que ir en representación de la UGT, aunque en el interior éramos los mismos, en el exterior, en el exterior los congresos eran distintos y había afiliados a la UGT y al partido, pero a dos organizaciones distintas.

El cambio político, el cambio, la marcha hacia el interior se hace... primero aparece en el congreso del... el congreso de la UGT.

J.C.C.: Sí, el 71.

E.M.: 71.

J.C.C.: Que es donde empieza el proceso de interiorización de la organización.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Y todas estas huelgas de mediados de los 60 a 67, 68, que hubo por España, por Asturias, por el País Vasco, ¿usted también participó en la organización de estas huelgas?

E.M.: ¿En las huelgas en el País Vasco?

J.C.C.: Sí.

E.M.: En las huelgas donde fue detenido, donde fueron detenidos, bueno, eso eran los medios obreros, yo estaba allí con tal, yo estaba allí como dirigente socialista, pero estaría en un papel más político. O sea, aunque era UGT y PSOE al mismo tiempo,

yo ocupaba bastante más el PSOE, aunque nos reuníamos los mismos siempre, por tanto en esas y, además, entonces ya la Policía sabía pues que éramos del Partido Socialista, sabía... Pero claro, teníamos una... una... teníamos una, en fin, no nos perseguía como a los comunistas hay que decirlo, porque teníamos un apoyo enorme, hay que tener en cuenta que Billy Brandt era canciller de Alemania, y que los socialistas como eran el Partido Socialista en _____.

Cuando, por ejemplo, el 31 de enero de 1971 nos detienen a cinco personas, dos veteranos, a Cristóbal Cáliz y a otro, que no me acuerdo cómo se llama...

J.C.C.: Sí, a Nicolás, a usted y a Ambrosio Gutiérrez.

E.M.: Sí, Ambrosio, Ambrosio Gutiérrez, Cristóbal Cáliz, Felipe González, Nicolás Redondo y yo. Nuestras mujeres yo siempre iba a recoger el coche a Baracaldo, a Portugalete a Nicolás, y me venía después a Madrid. Y después volvíamos primero a... primero a través... le llevaba a su casa y yo me iba a San Sebastián. Pero a unas horas determinadas, al anochecer, las reuniones se celebraban en las mañanas.

Y llega un momento en que no, en que no, en que no llegamos, y llaman Tina a la mujer de Nicolás y dice: -“Oye, ¿qué pasa aquí? ¿Está Nicolás allí? ¿Está Nico?”. Dice: -“No, no, no ha llegado”. Y entonces se pone en contacto Tina con José María de Areilza y José María de Areilza le dice que nos han detenido. Entonces estaba ese día, ese día estaba en mi casa Carlos Pardo.

J.C.C.: De la FITIM.

E.M.: De la IG Metall.

J.C.C.: IG Metall.

E.M.: El 31 de enero del 71, el 31 de enero del 71, 30 ó 31 del 71. Entonces, Pardo, Carlos Pardo llama a Alemania, a Alemania, interviene Billy Brandt, interviene: “Oiga usted, tengan cuidado con estos”. Y estuvimos pues 48 horas, nos detuvieron en la... en la cárcel, nos detuvieron en lo que era la Dirección General de Seguridad. No nos bajaron a los calabozos, nos pusieron... en un... en un... en tres despachos distintos. No había... dentro del despacho no estaba el policía, el policía pasaba por el pasillo y yo tenía papeles entonces, papeles comprometedores, papeles del partido, y pude meterlo detrás del... detrás del... detrás de un viejo armario. Pero a Felipe, a Felipe, a Nicolás parece que le detuvieron y llevaba unos recibos de... unos recibos de 25.000 pesetas que había dado: “De Felipe”, firmaba Isidoro, “a Nicolás”.

E interrogan a _____ con un policía como secretario: -“¿Y usted tiene tanto dinero para darle, para darle, abrir un recibo a este señor, al señor González? ¿De dónde lo saca?”. -“Mire, que yo no tengo dinero”. Pero claro, como se dedicaba, era un abogado laboralista que trabajaba con los obreros y atendía a los obreros: “Pues yo he conseguido pues reunir una cantidad mía y de algún familiar mío para darle a él y eso es, el recibo lógicamente de este hombre”.

Y entonces había allí este secretario que estaba escribiendo a máquina la declaración de Nicolás, dejó de escribir y dijo: -“Oiga, comisario, parece mentira, ¿cómo usted va a permitir esto que diga esas cosas? Parece que está dudando usted”. Y Yago le dijo: -“Usted calle y escriba”. Y estuvimos...

J.C.C.: Y le soltaron rápido y no hubo ni juicio ni...

E.M.: Si hubo juicio y...

J.C.C.: Bueno juicio.

E.M.: Sí, juicio, fue... hubo citaciones, hubo dos ocasiones.

J.C.C.: Pero fue sobreseído al final, creo.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Y, pero bueno, tuvo bastante repercusión en la prensa el proceso ese del 71, esa detención. ¿Y qué es lo que pasaba a final de los 60 también en Madrid? ¿Qué problemas había en Madrid, en la organización, con Peydró? ¿Qué problemas había?

E.M.: Los problemas de siempre, si en Madrid nunca ha habido...

J.C.C.: ¿Pero ya son los problemas que es el tópico...? ¿Qué pasaba en esos años ya a finales...?

E.M.: Pues nada, que en Madrid pues no, pues _____. El hecho de estar en la capital de España pues cada uno se creía el dueño del corral ¿no? Había varios corralitos, porque claro, y era difícil entenderse entre ellos. Bueno, menos mal que esto no me lo van a publicar y _____. Era... siempre ha sido difícil entenderse. Eh... alguna vez los había aquí, ya en última instancia fuimos Felipe, Alfonso y yo a ver a... a un gran dirigente del Partido Socialista detenido en el año 45, 46 que estaba... estuvo mucho...

(Fin de la primera sesión de la entrevista: 59' 59")

SEGUNDA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

J.C.C.: Buenas tardes Enrique, vamos a continuar la entrevista, hoy es día 15 de enero del año 2009 y estamos en su despacho oficial de Madrid. Bueno, retomamos la entrevista, si le parece, en los años 60 y un poco para situar porque no hablamos el otro día un poco de ello, al salir de la cárcel de Burgos usted vuelve a San Sebastián y reanuda su trabajo en el despacho de abogados ¿no?

E.M.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿Y en el despacho de abogados estaba usted sólo o con algunos socios?

E.M.: Bueno, yo en principio tenía, estaba con unos socios en el despacho de abogados de... de..., más que socio era un despacho compartido, porque quiere decirse que tenía, el piso tenía tres despachos y compartíamos el piso, compartíamos el piso. Y después también tenía un despacho propio sólo para mí en Rentería, sí, en Rentería. Más adelante, cuando yo tuve que dejar el despacho de Rentería ahí estaba, ahí está en el despacho de Rentería, estaba Ramón Jáuregui, también trabaja conmigo.

J.C.C.: Su hermano también...

E.M.: No, teníamos despachos distintos...

J.C.C.: ...estudió Derecho y trabajaba con usted.

E.M.: ... porque mi hermano empezó a trabajar antes, ya que cuando yo quise, quise matricularme en el Colegio de Abogados como había estado en la cárcel en aquel tiempo, el Colegio de Abogados de San Sebastián se había dedicado a San Ignacio de Loyola y era... pues no me dejaron trabajar. Entonces tuve que dar clases, clases de letras y mi hermano ya había abierto su despacho. Después pude, pude, pude colegiarme, trabajé como abogado durante bastante, durante bastante, durante casi 20, entre 15, 17-18 años e, incluso, en una candidatura de... que había una mezcla de gente de... de gente de izquierda, de gente de oposición al régimen, ya hablo del año 73, de oposición al régimen, o 71 no recuerdo, formé parte de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de San Sebastián.

J.C.C.: ¿Y cuál era su especialidad dentro de la Abogacía, del Derecho?

E.M.: Bueno, yo me dedicaba, a Penal no, a Derecho Civil, me dedicaba al Derecho Civil.

J.C.C.: Y a nivel familiar al salir de la cárcel de Burgos ¿usted ya fue cuando se casó o...?

E.M.: No, yo me casé poco tiempo después, no sé si salí, sería en junio del 64, mayo o junio del 64 y, entonces, reanudamos y fui a la salida del penal a... a estar con mi novia, con Tina, mi actual mujer, y después nos casamos en enero, en enero del 65 en Logroño, el 9 de enero del 65. Tenemos tres capicúas. Mi mujer ha cumplido 66 años, dentro de un mes cumpliré 77 y nos casamos hace 44 años. Dicen que los capicúas traen suerte o desgracia, vamos a ver, o nada.

J.C.C.: Pues retomando un poco la actividad de la organización en los años 60, volviendo un poquillo para atrás, a principios de los 60 una serie de militantes ugetistas del interior no comparten los planteamientos del exilio, de la ejecutiva y crean la llamada Alianza Sindical Obrera, la ASO. A esta alianza se incorporan otros grupos, algunos grupos catalanes como Solidaridad de Obreros Cristianos, obrerismo católico y algunos otros grupos clandestinos. Estos disidentes triunfaron sobre todo en la rama del metal, pero ¿qué era en realidad esto de la ASO, Enrique?

E.M.: ¿Qué era la ASO?

J.C.C.: Otro sindicato no era.

E.M.: No. La Alianza Sindical Obrera no era, era la ASO, la Alianza Sindical Obrera.

J.C.C.: Sí, el grupo de disidentes...

E.M.: Nosotros teníamos, había una alianza sindical en aquellos tiempos distinta.

J.C.C.: Sí, luego hablaremos de ella, que eso era...

E.M.: Está UGT...

J.C.C.: ...CNT y STV.

E.M.: Y STV.

J.C.C.: No, pero yo me refiero a la Alianza Sindical...

E.M.: Pues eso, fueron intentos de... yo creo que fue un intento de algunos trabajadores, empleados, abogados, intelectuales, de montar una organización socialista. Hay que decir que había buena gente, después esa gente, después fue al partido, cuando el Partido Socialista se implantó en España de nuevo, en la legalidad, la gente que estaba en ASO se incorporaron al Partido Socialista, como Royo, como Josefina Arrillaga, Eugenio Royo.

J.C.C.: Paco Bustelo.

E.M.: Como Paco Bustelo. Pero a nosotros no nos preocupó mucho, no nos preocupó mucho su consistencia ni sus perspectivas ni su futuro. Hombre, sí nos molestaba algo, porque estos tenían ciertos apoyos sindicales internacionales.

J.C.C.: En Alemania.

E.M.: Sobre todo en Alemania, en la Fundación Ebert, que era la Fundación cultural del partido alemán del SPD, o también en la FITIM, en la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos, las industrias metalúrgicas, en la FION, que nosotros decimos FITIM, para traducir el nombre FIOM y ahí tenían, claro, el problema. El problema nuestro era realmente mantener la vinculación sólida con las organizaciones sindicales y políticas de tipo socialdemócrata, porque necesitamos la ayuda internacional para desarrollarnos en España, para recuperar la fuerza que tenían siempre, que habían tenido siempre el PSOE y la UGT. Y todo lo que fuera menoscabar en cierto modo ese trabajo en el exterior, de recabar la solidaridad, realmente molestaba, pero siempre pensábamos que eso no tenía salida, no tenía salida.

J.C.C.: Pero por qué tuvo ese apoyo tan fuerte de los alemanes porque buscaban ventajas de la unidad sindical

E.M.: No, no, no, si el problema más fuerte era porque para los alemanes en esos momentos el interior no existía, existía, es decir, el interior existía pero no la cara del, lo que no existía era su cara, no existía su cara. Porque claro, la cara del exterior, la cara más sólida del interior era la de los años 60, era la de Ramón Rubial y después también la de Nicolás Redondo, etcétera, los sociales, los ugetistas y socialistas de las cuencas del Nava y el Nalón... Pero eso no tenía cara, porque Ramón Rubial y los demás apoyaban totalmente a Toulouse y la cara era la de Toulouse, era la cara de Rodolfo Llopis y los demás compañeros de Toulouse, que eran ya gente muy vista. Quiere decir,

muy vista, en el sentido de que ellos habían, habían, habían tenido una virtud enorme de recrear las estructuras orgánicas en Francia y en México, sobre todo en Francia y en México, y en Francia tenía concentradas las sedes en la rue de Taur en Toulouse, en el número 69 y número 71, creo que 69 era..., bueno, 69 el partido o la UGT y 71 el partido o..., pero en el número 69 y 71 de la rue de Taur. Pero, claro, habían pasado desde entonces mucho años y los compañeros de estos, los compañeros extranjeros, estos compañeros que habían reorganizado en el exilio el partido y la UGT, en los años 60, a los compañeros extranjeros habían desaparecido y los... y los que vinieron después, los que vinieron más tarde, vinieron más tarde, sólo conocían a éstos, a gente de generaciones anteriores. Y claro, bueno, ellos querían gente más joven, gente más liberada de la guerra civil, más liberada del sentido que tenía, que había tenido la guerra civil, de la retórica vinculada a la guerra civil o a la posguerra, a la posguerra inmediata, querían otras..., si no otras ideas, otras formas de manifestarlas, otras formas de manifestarlas y otras formas de actuar, más en el interior de España por supuesto. Y entonces esto se... estos amigos de la ASO les ofrecieron en bandeja lo que ellos querían, pero claro, tampoco podían apoyar totalmente, tampoco la ayuda internacional podría llegar a ellos, porque estaban los veteranos también del PSOE y de la UGT ¿no?

J.C.C.: Bueno, pero les pagaron incluso un despacho de abogados en Madrid.

E.M.: Sí, pero era lo que hacían y tampoco hubieran podido hacer más porque claramente era una... era una estructura sin sustancia lo que era la ASO, una estructura sin sustancia, por tanto, nosotros, la atención que le prestamos era en relación a que nos sustraían, podían sustraer los apoyos de la solidaridad internacional, pero esos apoyos los recibían en función de lo que he manifestado ahora.

J.C.C.: En todo caso, sí que obligó un poco, el fenómeno éste de la ASO a la reconstrucción de las federaciones de industria posiblemente ¿no?

E.M.: Sí, sí claro.

J.C.C.: Obligó a ir formando y creando Federaciones a partir de los años 60.

E.M.: Sí, pero claro, eran federaciones, todos sabemos, eran federaciones muchas veces elementos para trabajar posteriormente, elementos para trabajar. Es decir, es cómo si... si uno tiene una biblioteca, una biblioteca, vamos a ver, voy a contar un ejemplo que... Yo cuando estudiaba el quinto año de Bachillerato, yo daba la historia, una Historia de la Literatura Universal y yo sabía la diferencia que había entre el Romanticismo, el Naturalismo francés o el Barroco, el Conceptismo y el Culteranismo y está la biblioteca ahí. Entonces, tú sabes quién es Stendhal, quién es Zola, quién es Flaubert, quién es Balzac, quién es Góngora, quién es Quevedo, quién es Padre Feijoo, quién es Shakespeare, quiénes es Schiller, quién es Goethe, eso lo sabes, cosa que ahora muchos no..., eso no se enseña. ¿Y qué tenías? Tenías, y sabías, que en esa biblioteca, sabías dónde colocarlos, los libros de esos respectivos autores sabías dónde colocarlos en la biblioteca, y la biblioteca se iba llenando con los libros, pues había que había colocarlos allí. Por tanto imagínese las... un sistema sindical y un sistema sindical en este caso la UGT, que la UGT tiene que tener sus compartimentos, Federación, Industria del Metal, Federaciones de la Construcción, Federación de..., bueno...

J.C.C.: De todas las ramas.

E.M.: De todas las ramas. Entonces, se crean las federaciones y esas federaciones tienes que llenarlas de sustancia. Y entonces se trabaja ya no en torno, vamos a la UGT, la UGT como grupo, sino vamos a trabajar en la UGT pero en qué o qué parte de la UGT, en la que corresponde al oficio o trabajo que tienes. Y ahí se coloca, es decir, si tú estás en la Federación del Metal no te ponen en la Federación Alimentaria o la Federación de la Enseñanza, la FETE, sino te ponen en el Metal, en la Federación del Metal. Por eso fueron creando y más adelante sobre esa base se fue nutriendo de sustancia ese esquema.

J.C.C.: He entendido la comparación. Bueno, en todo caso en los congresos de los 60, los delegados del interior no podían votar aunque ya había partidarios de ir interiorizando la organización desde los mismos años 70 incluso en el grupo de París y en otras partes de la organización. Pero ¿asumió Llopis y la ejecutiva del exilio alguna de sus propuestas así de interiorizar la organización hasta los años 70?

E.M.: No, no. Es que tampoco se hacían propuestas de interiorización. Las propuestas de interiorización se hacen cuando la organización interior crece, crece. Es decir, los que estábamos en el País Vasco y en Asturias, estábamos en el País Vasco y en Asturias, no veíamos por qué había que interiorizar, era, creíamos que creciendo la organización crecería en el interior y que se haría un trabajo socialista, político-sindical en ese crecimiento constante. Pero ese crecimiento constante no nos llevaba a pensar que del propio interior que crecía era que... era cuando tenía que salir la nueva dirección del partido. Gente joven, gente... Había que vincular los veteranos con los jóvenes pero de una forma natural, como se estaba haciendo, por ejemplo, con mi incorporación, de forma natural, como se ha ido haciendo, la responsabilidad de Nicolás Redondo o de López Albizu o de Agustín, o de Otilio, pero no se pensaba eso, ¿cuándo surge esto? Pues cuando la organización atraviesa Madrid y llega a Andalucía y cuando los andaluces nos llevan a la reflexión sobre la necesidad de interiorizar, interiorizar la dirección del partido y del sindicato.

J.C.C.: En los congresos de los años 60 ¿el primer congreso que participa usted fue el Congreso del PSOE, el X del año 67, o participó en algún congreso...?

E.M.: No, no, en el 67 yo estaba allí pero no estaba visible, no estaba, el interior no éramos visibles.

J.C.C.: Pero ya va, asiste a los congresos.

E.M.: Los congresos a partir del 67 sí, así sí, pero no era visible.

J.C.C.: Y los de UGT también.

E.M.: Sí, pero no éramos visibles, estábamos detrás, estábamos en la tramoya pero no en el escenario. El primer congreso visible es el año 70.

J.C.C.: El Congreso del PSOE del año 70 ¿no?

E.M.: El congreso del PSOE del año 70.

J.C.C.: Este Congreso sí que ya participa usted de alguna manera, pero vamos, no solamente de una manera más visible, creo que usted abogó en este congreso por una mayor colaboración en el interior ya con Comisiones Obreras y con el Partido Comunista, ¿o es erróneo ese dato que yo he leído?

E.M.: No creo, no creo.

J.C.C.: ¿Y hubo algún enfrentamiento con Amadeo Calzada en ese Congreso del año 70 del PSOE?

E.M.: Sí, hubo un... con Amadeo Calzada, porque Amadeo Calzada que era una buena gente, ¿con quién se enfrentó Amadeo? Dijo algo, me parece que dijo, ya se han pasado casi 40 años, pero dijo una cierta alusión despectiva a algún compañero del interior, no me acuerdo, pero sí, ahora recuerdo, pero no sé...

J.C.C.: Y tuvo una actitud conciliadora Ramón Rubial creo ¿no?

E.M.: Sí, Ramón Rubial era un gran conciliador, pero sí, en el congreso del 70 sí, porque claro, en el congreso del 70 ya presentamos, ya el interior era distinto. Es decir, he hablado antes del comité nacional que según el año, en La Nautic de Bayona, el año 69, en que conocemos, en que conocemos Nicolás y yo a Felipe González, bueno, pero desde julio del 69 y el verano 70 hay un año, y en ese año se hace un trabajo muy intenso por toda España, de conocimiento de gente, de atracción de gente, del hacer con jóvenes, con veteranos, o sea, se forma ya un entramado, y ese entramado ya va al Congreso del 70 decidido a hacer oír su voz. Y la voz que se impuso en el congreso fue la de... la voz se impuso en el interior a través de la palabra de Felipe González. Previamente, previamente hay una cuestión importante, el Congreso del 70 es el congreso del partido, para nosotros el interior es partido y UGT, pero el año anterior es el congreso de la UGT, en el congreso de la UGT Llopis es desplazado y ¿cómo se llama el Secretario General?

J.C.C.: Pascual Tomás.

E.M.: No, no.

J.C.C.: ¿De UGT?

E.M.: En el año 70, Pascual Tomás ya había muerto.

J.C.C.: Ah, Muiño, Manuel Muiño.

E.M.: Manuel Muiño, Manuel Muiño, se va desplazando Manuel Muiño, había desplazado la gente que rodea, los grupos que rodea Llopis es desplazado y la mayoría que no está de acuerdo con Llopis y que quiere interiorizar el partido en la mayoría del exterior triunfa en ese congreso, con lo cual se abre ya, se abren ya las espigas del exilio y era el congreso del 70. El congreso del 70, el congreso del 70 hay algo curioso en el

congreso del 70, el congreso del 70 nosotros pedimos que se vote, que se... que se... que se cuente el voto.

J.C.C.: Del interior.

E.M.: Del interior, que se cuente el voto del interior, que se cuente el voto del interior. No sé de qué forma, no sé de qué forma, en la agrupación de México, dirigida por... que fue secretario de Prieto, por los dos, dos.

J.C.C.: Dos hermanos. No.

E.M.: No, no.

J.C.C.: Sé a quién se refiere, lo que pasa es que no recuerdo tampoco yo el nombre ahora mismo.

E.M.: Sí hombre, estará ahí, algún compañero lo habrán dicho, porque uno de ellos fue director general de Carabineros y fue el hombre de confianza de Prieto durante la guerra civil y el otro era un hombre de la UGT nacido en Albacete, que después hizo fortuna en México y ha ido mucho a la organización mexicana, y ha muerto recientemente.

J.C.C.: Si me acuerdo al transcurso lo digo, porque sé quién nos referimos, sí, sí, muy...

E.M.: Estos no recuerdo por qué pero apoyaron al interior, y entonces el apoyo al interior, entonces una vez teniendo el apoyo de México se inicio el congreso, el pleno del congreso, el congreso, el pleno era... era, el pleno de congreso era un hombre ya muy mayor que murió, hombre, también tan mayor que estuvo en la... Saborit, Andrés Saborit presidía el congreso. Y el recuerdo que tengo es un recuerdo que no se me olvidará nunca, estaba en la presidencia del congreso presidido por Saborit la mesa del congreso. Pidió la palabra Felipe González en nombre del interior, de las federaciones del interior. Me acuerdo Llopis y hubo un enfrentamiento, un enfrentamiento verbal, una discusión muy, muy importante y muy vigorosa entre Llopis y Felipe González. Y a las 3 o 4 de la mañana, a las 3 o 4 de la mañana, la gente, la gente ya pedía votar, quería votar, que se votara la nueva definición del partido tanto en su política como en su organización, hablo del partido, pero para interior siempre mezcló partido y UGT, están mezclados hasta el 76. Y, entonces, Saborit, Andrés Saborit se dirigió a Rodolfo Llopis y le dijo: -“¿Qué hago?”, ante las peticiones de la gente de votar, del interior de votar, y Llopis cogió una gran, una gran cartera de maestro que llevaba, de profesor, una cartera de profesor llena de papeles que llevaba siempre, que era una cartera de la que iba sacando papeles constantemente en todos los congresos y en todas las reuniones, era el hombre de la cartera de profesor. Tenía la cartera sobre la mesa, cogió la cartera con un gesto brusco, echó la cartera al suelo y se dirigió a Saborit y le dijo: -“Haz lo que quieras”. Se pasó a votación. Entonces ahí se decidió en la votación, que la Comisión Ejecutiva, que la parte de interior de la Comisión Ejecutiva fuera autónoma, fuera autónoma, tuviera plena autonomía para las decisiones que pudiera adoptar, para ejercer las decisiones que adoptara en el interior de España, con independencia del exterior. Eso Llopis estaría, estaba dispuesto, Llopis, al fin, estaba dispuesto, pero había una segunda parte que nosotros considerábamos muy importante del exterior, porque claro, las

ayudas y la solidaridad exterior era muy importante para las organizaciones socialistas, era muy importante en aquel momento, hablo del año 70, era muy importante. Si el interior no participase, no participase en esas, en esas reuniones con el exterior, las visitas, pues todo iba a pasar por Llopis, él controlaba el acceso de la solidaridad al interior y por tanto podía mantenerla al nivel que quisiera. En ese aspecto dijimos que en cambio la relación con el exterior, con el exterior, se mantendría conjuntamente por el exilio y por el interior, por el exilio y por el interior. Y así se hizo, así se hizo, tampoco era nada... no era, era algo inédito y nuevo, había una, hubo, sin embargo, una, había un precedente, es decir, cuando, cuando se celebró el congreso del Partido Socialdemócrata Alemán en abril de 1970 en Saarbrücken después de que, después de que en octubre del 69 llegara a ser Billy Brandt canciller de Alemania, a ese congreso nos invitaron y fui yo acompañando a Llopis. Pero ya era un hecho, era un hecho, hablo de abril del 69, es decir, era un hecho que estaba dentro, que estaba dentro de lo marcado porque tampoco nosotros nos oponíamos a eso. Hay que tener en cuenta que nuestra relación con los andaluces, los que les conocemos, es del verano, del verano, de julio del 69 y el congreso del SPD al que íbamos Llopis y yo es de abril del 69, o sea, mi marcha con Llopis no es, no es, es quizá porque Llopis quiere presentar a un hombre joven porque ve, ve que el exterior, sobre todo el SPD y la DGB alemana, la Confederación Sindical Alemana, quiere ver caras nuevas, y lo hace para ayudarle a él. Esa... y pero siempre negando que el interior y el exterior pudieran en norma aparecer como la relación de los dos en un solo bloque con el exterior.

J.C.C.: Bueno, me está comentando y aclarando que, efectivamente, en el interior hasta los años 70 la organización actuaba en nombre de UGT o del PSOE según las circunstancias, o sea, que en la clandestinidad hay una simplificación orgánica total.

E.M.: Mira, por ejemplo, en la clandestinidad sí, en el exterior no, pero incluso, incluso en el exterior entonces...

J.C.C.: Eso iba a comentar.

E.M.: ...Llopis era secretario general del Partido Socialista y presidente de la UGT.

J.C.C.: Y viceversa.

E.M.: Y viceversa.

J.C.C.: Sí, aunque había más diferenciación...

E.M.: No, la diferencia era, era, era mucha más diferencia, existían diferentes domicilios, diferentes sedes, en el 69 de la rue de Taur estaba, creo, antes hemos dicho, 69-71, había la sede del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

J.C.C.: Sí, lógicamente, lo que pasa que en el interior al no participar el sindicato en, o sea, la organización en el Sindicato Vertical pues actuaba casi más como un partido que como un sindicato lógicamente.

E.M.: Más como un partido.

J.C.C.: Más como un partido.

E.M.: Normalmente nosotros casi todos los que estábamos ahí, es decir, trabajadores manuales, trabajadores manuales era Lalo López Albizu.

J.C.C.: Sí, salvo Lalo y Nicolás todos los demás fueron, se decantaron por la política.

E.M.: Claro, Nicolás, Nicolás era empleado naval, no era trabajador manual, estaba en administrativo, era empleado admi... era administrativo de la Naval y todos los demás pues éramos abogados, médicos...

J.C.C.: Por hacer algún comentario, desde el año 63, el Tribunal del Orden Público sustituye las competencias de los tribunales militares y, entonces, desde ese momento, usted aunque sigue con su trabajo en San Sebastián empieza también a colaborar como abogado de la organización, defiende muchos casos y visita mucho a los presos y participa en muchos procesos. Hubo algunos incluso bastante drásticos para la organización, hubo un proceso por ejemplo en el 68 en el que hubo 14 militantes del País Vasco, entre ellos Ramón Rubial, Lalo y Agustín Serrano que fueron procesados. Usted defendía muchos casos. Se repartían los casos o cómo...

E.M.: No, yo defendía algunos casos, es decir, había más procesos de comunistas que de socialistas, con lo cual en aquellos años, en aquellos años era lógico porque claro, los comunistas están vinculados a la Unión Soviética que era enemigo. Nosotros estamos vinculados a los grandes partidos del occidente, Partido Socialista-Socialdemócrata del occidente, que eran la oposición como en Francia o eran, podían o eran gobierno como en Alemania o como también en Gran Bretaña, formaban parte del gobierno en Italia. Incluso hubo un primero ministro ya socialista, en Suecia, en Noruega, en Holanda, en Bélgica. Es decir, nosotros éramos, formábamos parte, estábamos vinculados a los países que dirigidos por los partidos socialistas o en la oposición estaban dentro de la Unión Europea o de... vamos de...

J.C.C.: Occidente.

E.M.: ...o de la OTAN, por tanto, el tratamiento no era el mismo, el tratamiento no era el mismo porque el tardofranquismo tenía que ver a lo que tocaba, y tocaba por supuesto, por ahí vienen los procesos socialistas, por tanto, que yo sólo he participado en procesos, en procesos de socialistas, que no fueron numerosos, no fueron muchos.

J.C.C.: ¿Y le permitía compaginar con su trabajo de San Sebastián?

E.M.: Sí claro, claro, claro, perfectamente. Yo defendí por ejemplo a Ramón Rubial, le defendí en uno... que después fue absuelto. Yo creo, yo creo que salió absuelto por falta de pruebas, y si aunque no hubiera pruebas hubiera sido condenado, pero claro, era... era para un Tribunal de Orden Público como ya veía, que ya se vislumbraba el final del túnel, condenar al que era el gran dirigente del socialismo español, no era plato de gusto para esos señores, que pensaban ¿qué va a pasar luego?

J.C.C.: Claro, y aparte...

E.M.: Después no paso nada, cuando vino la transición, vino la transición, vino la gran, la gran convivencia entre unos y otros, pero eso no era, no era predecible en los años 70.

J.C.C.: Sí, bueno, aparte de usted estaba también Miguel Peydró, Isidro Infante, había...

E.M.: Y también el que fue presidente de las Cortes, el presidente del Senado.

J.C.C.: Sí.

E.M.: El que fue presidente del Senado. Carvajal.

J.C.C.: Sí, efectivamente.

E.M.: José Federico de Carvajal.

J.C.C.: Incluso en uno de los juicios en el 69 en Madrid, usted fue cuando conoció a Alfonso Guerra, a Luís Yañez y Guillermo Galeote que hasta entonces no...

E.M.: No, no, con motivo de uno de los juicios, nadie les conocía a ellos.

J.C.C.: Que vino Hans Matthöfer de la IG Metall, que luego fue ministro de Hacienda, creo.

E.M.: Era ministro de Tecnología, después fue Ministro, cuando celebró el año 74 en la Semana Santa del 64, el primer congreso de la UGT en España era Ministro de Tecnología y después con Helmut Schmidt fue Ministro de Hacienda.

J.C.C.: A colación de lo que usted comentaba, que ustedes estaban un poco entroncados con los grandes partidos europeos que eran con posibilidades de gobierno, también fue muy importante las ayudas que recibían en todos estos procesos de la CIOSL y otras organizaciones internacionales.

E.M.: Pues claro.

J.C.C.: Porque ustedes les convocaban e incluso venían observadores.

E.M.: En todos los congresos venían siempre, venían siempre los delegados internacionales, delegados fraternales, y a veces pues incluso venían, bueno, venían de todos los grandes partidos. Hombre, yo recuerdo, fíjese, en el año, en el congreso, en el Congreso de Suresnes, el último celebrado en octubre era el...

J.C.C.: 74.

E.M.: 74. Vino Mitterrand, vino... vino Mitterrand, vino Mitterrand, vino...

J.C.C.: Billy Brandt.

E.M.: Billy Brandt, vino... Olof Palme, vino Nenni, o sea, el último en el exilio pero ya se veía el fin. O sea, el apoyo internacional, realmente esas figuras eran... y Michael Foot por el Partido Laborista. O sea, Olof Palme, los suecos; Billy Brandt, Alemania; Pietro Nenni, Italia; François Mitterrand, Francia y Michael Foot, Gran Bretaña.

J.C.C.: Y las fianzas que había que pagar para los militantes que eran procesados y encarcelados, ¿se encargaba la organización de costear estas...?

E.M.: Se encargaba la organización con los fondos propios y los fondos que recibíamos de la solidaridad internacional.

J.C.C.: Solamente a modo de anécdota. Villar Massó ¿era realmente un infiltrado de la policía?

E.M.: Yo creo que no. Yo creo que no. Yo creo que no. Bah.

J.C.C.: He leído por ahí...

Colaborador del entrevistado: Era masón.

E.M.: Masón sí, pero vamos, podía ser masón sí, pero lo otro no, lo que pasa es que Villar Massó jugó... es decir, el papel que nosotros jugamos en los últimos años del franquismo, en los últimos años del franquismo, el partido en los años 70, 71, 72, jugamos un papel, es decir, jugamos Pablo Castellano, Nicolás, yo, Felipe, Alfonso, jugábamos un papel, todo el mundo sabía que éramos socialistas, y ese papel lo jugó Villar Massó en los años anteriores, en los años 60, con fines de los 50, comienzo de los 60. Eran situaciones más difíciles y por tanto, bueno, el tiempo, vamos, no alcanzó lo que está, era legítimo que alcanzase, porque había combatido contra el régimen, había tratado, colaboró en el partido. Pero después, pero claro, en los tiempos en que trabajó no eran los más apropiados para que se realizase lo que después se realizó, porque eran tiempos anteriores.

J.C.C.: Para terminar con estos años en la clandestinidad, ¿tenía la organización relaciones, por ejemplo, con los Felipes, estos grupos que fueron surgiendo a finales de los años 50, núcleos socialistas del interior, fuera de la influencia del PSOE? ¿Tuvieron relación, por ejemplo, con los Felipes o con otros grupos así clandestinos del interior?

E.M.: Bueno, fue posteriormente, nosotros en los años 60, 60, pocas relaciones con ellos, eran relaciones más bien personales, no de partido, aunque en Madrid, lo que pasa es que Madrid era a veces un poco desconocido para nosotros. Sabíamos que Madrid era...

J.C.C.: Posterior. Pero bueno, también fueron procesados muchos militantes de los Felipes.

E.M.: Sí, pero no, no teníamos... Posteriormente sí, a partir de los años 70 cuando se ven grupos socialistas en toda España, como sucede en Galicia o en Madrid está el... que después estuvieron todos en el partido.

J.C.C.: El PSP de Tierno Galván.

E.M.: Tierno Galván y el grupo de, éste, el grupo en que están Enrique Barón y Barrionuevo, que fue... hablo de otro de... que después fueron... donde estaba Joaquín Leguina, donde estaba, donde estaba Joaquín Leguina, donde estaba, Joaquín Leguina, donde estaba Pepe Barrionuevo, donde estaba Enrique Barón, que se llamaba Coordinación... No me acuerdo. Bueno, era un grupo socialista madrileño independiente. Después teníamos reuniones, después incluso llegamos a reunirnos dos veces con todos estos grupos, con los catalanes, los gallegos, los madrileños, los andaluces.

J.C.C.: Eso ya fue posterior de los 60.

E.M.: No, posterior a los 60, sí, eso ya fue en los años 71, 72, 73. Tuvimos reuniones con todos estos grupos.

J.C.C.: Y por cercanía...

E.M.: La primera en París y la segunda estaba también en Bonn, bajo los auspicios en Bonn de la Fundación Ebert.

J.C.C.: ¿Y con el PNV, ustedes que estaban en el País Vasco?

E.M.: No, con el País..., claro, con los partidos tradicionales teníamos relación por supuesto, con el PNV, y con el PNV y con Solidaridad de Trabajadores Vascos teníamos relación dentro del Consejo Consultivo Vasco y dentro del gobierno vasco en el exilio, pues claro que teníamos relación.

J.C.C.: Y con estos otros grupos como HOAC o la JOC y todos estos grupos católicos...

E.M.: Orgánicamente no tuvimos relación, individualmente teníamos relación, se tuvo relación, pero fueron más bien relaciones individuales o comunicaciones individuales, encuentros de grupo, encuentros... pero no, orgánicamente no. El partido, entonces todavía el peso de Toulouse era enorme y el peso de Toulouse era, eran enormemente desconfiados, enormemente recelosos. Yo recuerdo que la primera vez que fuimos a Toulouse, entre los congresos, cuando se iba a Toulouse, ahí en la calle, en la rue de Taur, es una calle que desemboca en la place du Capitol, la plaza del Capitol, que es el centro, el centro de Toulouse donde está el ayuntamiento, donde está la Marie. Y había pues aquellas arcadas estaban llenas de cafés, cuando íbamos en verano pues en los congresos, la UGT o congresos del partido, después del congreso nos sentábamos, tertulias, hacíamos grupos, nos sentábamos en las... en aquellos, en aquellas terrazas, en las arcadas de la plaza del Capitol. Y siempre los veteranos decían no, que hay espías de Franco, que hay policías de Franco, la gente de Franco está por aquí. Al principio lo aceptamos, pero después ya no, eso se fue disolviendo, cuando el partido sale más al exterior, sale más, con más fuerza al exterior, aparece pues, pero era, el hecho. Pero

mientras duró el interior duró el mandato, la fuerza de los compañeros del exilio, la desconfianza de ellos a tener relaciones con otros grupos políticos que no fueran los conocidos de toda la vida, pues eso producía las consecuencias, el aislamiento. Pero no, tampoco era el aislamiento porque el problema es que nosotros aunque hemos estado con los demás, nunca hemos tenido sensación de aislamiento, porque sabíamos, era, éramos conscientes de la fuerza que teníamos, que íbamos a tener, éramos conscientes, siempre hemos sido conscientes, es decir, la memoria histórica, hemos sido conscientes de la memoria histórica, la de verdad, la memoria histórica. Sabíamos que el Partido Socialista fue el gran partido de los trabajadores, de los intelectuales de la izquierda, el gran partido democrático. Y no, no, y sabíamos que en el interior de España, el interior de España se tenía memoria del Partido Socialista, pero era algo más importante, es que el Partido Socialista, el Partido Socialista estaba frente a toda dictadura, frente a toda tentación totalitaria, frente a toda tentación autoritaria. Y el Partido Comunista aunque en los últimos años trató de desgajarse de Moscú, es decir, en la conciencia de la gente también intervenía la propaganda del régimen franquista, estar vinculados a Rusia. Y cuando se acercaba ya el fin del régimen, se acercaba el fin del régimen, también aquella gran leyenda de la Unión Soviética como paraíso, como terreno de felicidad, fue desvaneciéndose porque el fin del régimen, los momentos posteriores del régimen coincidieron con los momentos iniciáticos del descubrimiento del gulag, descubrimiento de la represión soviética en el interior del país, como en Checoslovaquia o en Hungría también. O sea, que un partido de izquierdas tenía que ser forzosamente democrático, un partido democrático de izquierdas sería el partido hegemónico en la izquierda española, y por eso fue el Partido Socialista. Y hubo, por ejemplo, y es significativo, yo voy un poco más lejos para ilustrar lo que digo. En las elecciones de 1977, junio de 1977 el Partido Socialista fue a las selecciones con un slogan: “Socialismo es libertad”, el Partido Comunista fue: “Socialismo en libertad”, cuando socialismo en libertad quiere decir, juntarse, socialismo siempre ha sido libertad, siempre ha sido libertad. Cuando se dice “socialismo en libertad” quiere decir que hubo un momento en que el socialismo no era libre porque qué es eso del reconocimiento de que no era libre, que estaba en libertad ahora pero que antes no estaba en libertad, mientras que para nosotros era consustancial la libertad con el socialismo. Y eso ilustra, esos dos eslogan electorales ilustran perfectamente por qué el Partido Socialista fue el partido hegemónico y es el partido hegemónico de la izquierda.

J.C.C.: También en los años, bueno, ETA había nacido en el año 59 como una reacción del sector juvenil del PNV. La actuación de ETA a partir del año 62 se centra en la lucha, en el terrorismo, en la lucha armada que llaman. ¿Tuvo alguna repercusión ETA en estos años 60 en el movimiento obrero vasco o no intentó...?

E.M.: No, no. Intentó el llamado Frente Obrero, pero no resultó, porque además los que seguían el Frente Obrero después cuando empezaron a leer, porque le dieron, pues lo hicieron algunos trotskistas, otros de otro tipo, pero no, ETA no cuajó en los trabajadores.

J.C.C.: Bueno, he comentado también antes que en estos años según la resolución entre los congresos, la estrategia de la organización socialista de UGT era el no entrismo en el Sindicato Vertical y en el...

E.M.: No, no, claro.

J.C.C.: En el entramado del régimen de Franco.

E.M.: Y eso resultó.

J.C.C.: Sin embargo, otros sindicatos en esos momentos, como fue la USO que, bueno, se definía como sindicato socialista, y Comisiones Obreras sí que participaron.

E.M.: Sí, hablamos, ayer creo que hablamos de cuál era nuestra estrategia.

J.C.C.: Exacto.

E.M.: Comparando con la estrategia y haciendo una referencia a la estrategia portuguesa que sí entraban en los sindicatos corporativos, los sindicatos portugueses y el corporativismo salazarista, entraron trabajadores socialistas, de tendencia socialista y después saltó aquella parte obrera del sindicato de empresas, _____ corporativo sindical salazarista, que era a un lado los patronos y en el otro de los trabajadores. Y ahí el Partido Comunista dirigió la Intersindical. Nosotros apostamos, nosotros teníamos otra estrategia distinta, estrategia que resultó.

J.C.C.: Pero cómo veían esta extensión de las Comisiones por el país, porque claro...

E.M.: Bueno, nosotros evidentemente éramos, éramos, teníamos la, teníamos la, la idea de que las Comisiones en aquel momento superaban a los núcleos de UGT, por supuesto, superaban al número de UGT, pero esta... la respuesta debe colocarse dentro del proceso, de un proceso, dentro de un proceso. También, entonces, el peso es muchas, la gente decía que el peso le recordaba, eso era historia, eso es la historia, pero aquí, sobre todo, vemos a los comunistas. O sea, todo en el campo intelectual era claro que era, pero qué pasó, que las mismas razones que desde una perspectiva política nos llevaba a una estrategia de hegemonía, las mismas razones nos llevarían en el terreno sindical a una estrategia de, para iguales de hegemonía o de para igualdad con Comisiones Obreras.

J.C.C.: ¿Pero cree que Comisiones sacó posibilidades al sistema, arrancó ventajas con su entrismo en el Sindicato Vertical?

E.M.: Hombre, al principio sí, pero después cuando llegaron las primeras elecciones sindicales resultó que no, que ganó Comisiones pero por poco. Es decir, aquella visión, trasplantar la visión que teníamos bajo el franquismo de Comisiones y UGT al cambio político y al cambio sindical, hubiera determinado que las Comisiones Obreras hubiera sido totalmente hegemónica y el núcleo, y la UGT hubiera sido minoritaria, bastante minoritaria. Pero lo que trasplantamos no fue una realidad de los años 60 o comienzo de los 70, a fines de los 70, trasplantamos, sino una estrategia distinta, fabricada o instrumentada, reflexionada en los años 60, fines de los 60 y 70, trasplantarlo a un contexto totalmente distinto, a un contexto democrático en el cuál los agentes votarían según sus ideales, sabría entender, y por eso el Partido Socialista salió como la segunda fuerza sindical pero de forma muy poderosa.

J.C.C.: Bueno, incluso ustedes frente a ese entrismo a finales de los 60 plantearon como estrategia sindical lo que hablamos también el otro día de los comités de fábrica y las plataformas reivindicativas.

E.M.: Y de hecho el comité de fábrica en Bilbao llegaron a ser superiores a Comisiones Obreras.

J.C.C.: En la Naval...

E.M.: La Naval.

J.C.C.: ... se implantó, incluso USO creo que les apoyó. Pero fuera del País Vasco...

E.M.: Pero es muy distinto. Es muy distinto estudiar, estudiar el fenómeno político se puede estudiar, el fenómeno sindical no, porque el fenómeno político cabe en la clandestinidad o en la ilegalidad, crear grupos que después se convertirán en un partido, irán a las elecciones y tendrán la fuerza que los electores le den, la confianza que merezcan de los ciudadanos. Pero en un sindicato es muy difícil, es muy difícil, es muy difícil esto, es muy difícil, por tanto el Partido Comunista tuvo la, la perspectiva y tuvo la certidumbre de que no podía hacer, intentó hacer la OSO, la Oposición Sindical Obrera, fue como UGT dentro del Partido Comunista, la Oposición Sindical Obrera fuera del, fuera del, de las estructuras verticales, verticalistas, y la Oposición Sindical Obrera falló, fracasó totalmente, entonces recurrieron al entrismo. Nosotros, nosotros planteamos otra estrategia distinta, otra estrategia distinta, sabíamos que el entrismo podía conseguir vocales, enlaces de empresa, los enlaces de empresa que se llamaban.

J.C.C.: Jurados.

E.M.: Jurados y enlaces, enlaces y jurados de empresa, que íbamos a tener bastantes, pero, sin embargo eso íbamos a estar siempre sometido a la mayoría comunista o de inspiración comunista o de influencia comunista como pasó con la Intersindical portuguesa. Apostamos por otra vía, que entonces naturalmente pues mucha gente pensó que podía ser una vía, una vía errónea, pero resultó la vía, la vía real, porque desde, desde un contexto, desde un contexto, desde un contexto franquis.... del franquismo, de ruptura con el franquismo y todo nuevo, pues esa vía, la vía esa podía triunfar. Pero desde un contexto nuevo en el cuál se planteaba ya la transición, se planteaba la transición porque era imposible la ruptura total, nosotros pensamos que la transición es producto de una cultura pactada, la estrategia nuestra resultaba más, más, más, más hábil, mejor, por el nuevo contexto que se iba a crear, contexto que se iba a crear no desde un salto en el vacío sino desde una transición de derecha a izquierda.

J.C.C.: Bueno, no me gustaría pasar los años 70 sin que hiciéramos alguna alusión a la labor realizada por una persona como Ramón Rubial en la clandestinidad en esos años, qué le parece la labor en todos los sentidos, porque me comenta que era bien visto por todo el mundo, se lleva bien con todo el mundo, era un gran conciliador, ¿qué le parece la labor desarrollada por Ramón Rubial en estos años 60 de la clandestinidad? No solamente en el País Vasco, sino en general.

E.M.: Bueno, por lo que sé y por lo que viví con él, era la referencia principal de las organizaciones socialistas, la referencia principal, incluso que había que hablar con otro. Yo recuerdo haber visitado por ejemplo a José María de Areilza que entonces era el secretario político del Secretariado de don Juan de Borbón, haberle visitado en su palacete en la Castellana, haberle acompañado a visitar y a hablar con Areilza, hablo de los años... de finales de los 60. O sea, y Ramón para otras cosas delegaba en nosotros, pero siempre era la referencia, la referencia, una referencia poderosa a la que, con la que se estaba siempre vinculado, siempre ligado.

CAPÍTULO VI: LA ACTIVIDAD DESARROLLADA PARA LA ORGANIZACIÓN EN LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS 70 (51' 06").

J.C.C.: En los años 70 usted sigue trabajando en su despacho de San Sebastián, porque ¿hasta qué año no se traslada a Madrid?

E.M.: En el año, el 6 de enero de 1977, me acuerdo exactamente.

J.C.C.: Bueno, usted sigue, ya hablamos el otro día de la detención ésta tan famosa y tan mediática del año 71 en casa de Ambrosio Gutiérrez, no vamos a volver a hablar de ella, que, bueno, les soltaron enseguida gracias a la labor internacional y de Carlos Pardo y al final, incluso, pues no hubo ni..., vamos, el caso..., no hubo ni juicio al final, por...

E.M.: No, no hubo juicio, se suspendió, creo que se suspendió dos veces.

J.C.C.: Pero bueno, usted seguía, seguía defendiendo a militantes procesados, encarcelados, incluso, bueno, Antón Saracíbar y Nicolás Redondo también fueron defendidos, incluso, por su hermano e Isidro Infante en el 73. O sea, que seguían con su labor de defensa intensa.

E.M.: Sí, sí, por supuesto.

J.C.C.: Los... ¿por qué era mejor la relación de los vascos en general con el exilio, que el resto del interior, ya hablo incluso de los años 70?

E.M.: Hombre, por razones obvias, primero, porque los núcleos vascos eran los más poderosos, los núcleos vascos y asturianos.

J.C.C.: Y asturianos.

E.M.: Segundo, por la proximidad de la frontera, tercero porque los vascos se desplazaban al País Vasco francés, donde estaba el nacionalismo vasco exiliado, el gobierno vasco, a través con el cual se tenían muy buenas relaciones, estaba entre el gobierno vasco y con el Partido Nacionalista que tenían buenas relaciones. Y ya, dentro de aquel hinterland, era, el hinterland era, pues cogía el País Vasco y el País Vasco francés. Era como, era lo que ETA quisiera y lo que el Partido Nacionalista quisiera, pero aquí era un hinterland puramente geográfico y estratégico de un partido y los sindicatos. Y de allí se pasaba directamente a Toulouse, era la continuidad con Francia y la fortaleza de las... la fortaleza en aquella situación. Cuando hablo de la fortaleza no hablo de las fortalezas de ahora, sino de la fortaleza de aquella situación, de cientos de

militantes, la vinculación con Asturias donde había cientos de militantes. Bueno, pues todo era una prolongación que llegaba de Asturias, País Vasco hasta Toulouse.

J.C.C.: Y supongo que la organización aprovecharía mucho que usted vivía en San Sebastián para temas de intendencia y todo esto.

E.M.: No, la intendencia la llevaba_____ porque, a lo primero a San Sebastián llegaba un, el que traía la propaganda era un compañero estupendo, un hombre mayor ya, que había sido compañero en la cárcel de Ramón Rubial, que vivía en Zaragoza, vivía en Zaragoza, había sido carabinero en la guerra civil, vivía en Zaragoza y se comprometió con el partido a traer propaganda. Es decir, se pasaba la propaganda por unos franceses a Irún, creo que era a Irún, y entonces este compañero que se llama, ya he perdido ya...

J.C.C.: Pero él vivía en...

E.M.: En Zaragoza.

J.C.C.: En Zaragoza. No me acuerdo ahora mismo, pero vamos...

E.M.: En Zaragoza, un hombre ya mayor, era de la edad de Ramón, había sido compañero en la cárcel con él como digo, y este hombre llegaba, llegaba a Irún, después venía a San Sebastián. La que iba a recoger la propaganda era mi mujer, era mi mujer. Yo recuerdo que una vez le dijo: “¿Pero cómo vienes con pantalones? A la antigua, una mujer con pantalones, sospechosa, traía propaganda y entonces después se iba a Bilbao, a Santander y después repartía, se enviaba a Madrid y después se enviaba por correo a direcciones, a direcciones seguras, la propaganda.

J.C.C.: O sea, que su mujer también colaboraba en algunas labores.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Pues el Congreso de UGT celebrado en el año 71 es considerado por todos muy importante, porque comienza la interiorización real...

E.M.: 70, 70.

J.C.C.: Bueno, en el 70 el del PSOE, el Congreso del 71 de UGT, el XI Congreso, es cuando comienza la interiorización de la UGT que se adelanta un poco...

E.M.: Sí, porque el congreso, ahí igual me equivoqué antes, el congreso he dicho, que el Congreso de cambio fue el 69, el congreso...

J.C.C.: Sí, pero fue...

E.M.: Fue el 71.

J.C.C.: El 71 de UGT.

E.M.: Sí, es verdad, el congreso del cambio, primero fue el cambio...

J.C.C.: En la UGT y luego en el partido en el 72.

E.M.: No, el congreso, no, no, no. El congreso importante fue el año 70, porque el año 69 no vino Llopis, no vino Llopis.

J.C.C.: Pero concretamente el de UGT del año 71, que es cuando entran, es cuando entran muchos miembros del interior y ya...

E.M.: Pero yo creo, yo creo que el congreso, el congreso, vamos, el nuestro fue, el Congreso importante del partido fue el 70, cuando el interior decide sobre todos los sucesos, todo lo que pasa en el interior, sobre la política de alianzas y la política efectiva de hecho, de acciones en el interior y cuando el exterior, las relaciones con el exterior tienen que ser compartidas por el exilio y el interior, por la parte de la ejecutiva en el exilio, la parte de la ejecutiva en el interior. Ese es el año 70.

J.C.C.: Bueno, en principio...

E.M.: Sí, porque el año 72, eso yo como viví muy fuerte los del 70, eso, los del 72 fue cuando se hace el congreso, Llopis quiere obstaculizar el Congreso del 72 porque ve que, ve que pues a lo mejor el año 71...

J.C.C.: Sí, el de UGT que es cuando entran, cuando Nicolás Redondo es elegido secretario político.

E.M.: 71, es verdad.

J.C.C.: Y usted vocal, Felipe González, López Albizu, Pablo Castellano...

E.M.: No, eso en el 70, el partido.

J.C.C.: ¿Y en el del 71?

E.M.: En el 70 entramos Nicolás Redondo, Felipe González, Pablo Castellano...

J.C.C.: Eso creo que fue en el de 72.

E.M.: 70, 70. No, fue el 70, fue el 70 porque en el 70 es cuando la parte del interior, que ya no se llama, ya deja de ser Comisión Permanente, la ejecutiva está compuesta por interior y exterior, el año, el año 70 es cuando entra el interior en la ejecutiva. El año 72, el año 72 Llopis desiste, porque el año, el año 70, en el Congreso del año 72, como va creciendo el interior, va creciendo el interior, Llopis, se convoca por la Comisión Ejecutiva en una, en una, en una, en una reunión en el hotel Larreta de Bayona, interior y exterior deciden, deciden reunir el con..., hacer el con..., convocar el congreso del 72, en agosto del 72. Y Llopis se va negando, Llopis al ver que el congreso va a ser pues prácticamente su desaparición, pone todas las trabas, todas las trabas al congreso. Y entonces, como la mayoría de la ejecutiva está por el congreso y por el congreso también estaban del exterior, había algunos también en la ejecutiva, dos de la ejecutiva, además eran dos vizcaínos, uno era Fernández que era el tesorero del partido,

y otro era, y otro era Juan Iglesias, entonces se decide la mayoría, firma un documento, en nombre de la mayoría estoy yo y está Nicolás, firmamos un llamamiento, una convocatoria al congreso. Se celebra el congreso en el 72 y Llopis no asiste, ni los mexicanos, ni los mexicanos ni Llopis, asiste todo el exterior, prácticamente todo el exterior, porque también entre el 71 y 72 recorreremos las federaciones del exterior. Los del interior recorreremos las federaciones del exterior, la sede de Francia, de Alemania, de Bélgica, recorreremos, hacemos la labor para tratar de atraer a las tesis del interior a las del exterior. Y en el congreso que se celebra en el 72 va todo el interior, va una parte, la más importante del exterior, pero...

(Cambio de cinta de video: 1h 00' 14")

... hay un dato que tiene interés, antes del congreso del año 70, yo he dicho que en abril del 70 acompañé a Llopis al congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, el primero después de la victoria de octubre del 69, el congreso en que ya Billy Brandt es canciller de la República Federal. Entonces la gente de la Fundación Ebert me dice que quiere estar conmigo. Le digo que tiene que estar con Llopis, tiene que estar también Llopis, dice: -"No, no, contigo". Bueno: -"Tiene que estar Llopis y no puedo ir, no puedo ir". En aquel congreso yo veía que Llopis ya no tenía peso porque toda la gente de su generación había desaparecido y los partidos socialistas están llenos de gente distinta. Pero todos creíamos que Llopis tenía gran prestigio en el exterior y tenía el prestigio del pasado no el prestigio del presente. A partir de ahí, hay una... en casa de Ramón Rubial en la avenida de Recalde de Bilbao, nos encontramos no sé con motivo de qué, viene Felipe, Nicolás Redondo, Felipe y yo con Ramón Rubial, para convencerle a Ramón Rubial de que tenemos que hacer, tenemos que hacer el 70, un congreso en el cuál el interior cuente para el interior, pero también tengamos presente el exterior. Y yo les cuento mis experiencias con Llopis en el congreso del SPD. Le cuento a Ramón Rubial: "Ramón, que Llopis no tiene esa fuerza en el exterior que dice tener, que no es verdad, que la gente quiere estar con la gente del interior, no del exterior, con la gente del interior". Y entonces cuando damos la batalla y da la batalla, en nombre nuestro, da la batalla por la interiorización del partido y por compartir el exterior, con las relaciones exteriores del partido, con la parte _____ exilio, da la batalla, Felipe González pero ya... apoyado por Ramón Rubial. Si lo tengo en el libro mío, creo que está, voy a verlo, claro, un momento

(Pausa)

El Congreso del 72 del partido lo convocamos, convocamos el Congreso del 72 porque Llopis, que está obligado a cumplir la decisión de la Comisión Ejecutiva para convocar el congreso como secretario general, se negó a convocarlo y como la mayoría de la Comisión Ejecutiva, todo el interior y parte del exterior, estábamos por el Congreso de 1972 lo, vamos, se convocó en Toulouse. Y Llopis no asistió, los mexicanos no asistieron, la parte, la parte y los amigos de Llopis, los compañeros más afines a Llopis, las organizaciones que eran minoritarias, tampoco asistieron. En el 72 salió una Comisión también del interior y del exterior, en el cuál el interior ya era mayoritario, el exterior creo que había, estaba, estaba Arsenio Jimeno, estaba Juan, Juan... Juan Iglesias, Fernández, que era tesorero y creo que también estaba Antonio García Duarte.

J.C.C.: Y ustedes entraron ya, Nicolás Redondo, Felipe González, usted, Pablo Castellano, Guillermo Galeote, en el Congreso éste del 72.

E.M.: Y después, claro, después tuvimos que ir a la Internacional porque Llopis hizo un congreso, un congreso suyo, un congreso de su gente, vinieron los mexicanos y tal, también estuvo allí Tierno Galván y crearon como un congreso del partido. La legitimidad la tenía que dar la Internacional socialista. Entonces fuimos a Londres a reunirnos con el buro de la Internacional Socialista que estaba en Londres, por parte nuestra fuimos Juan Iglesias, Pablo Castellano y yo. Y por parte del... y por parte del exterior fue Llopis y algunos otros. Y hubo un debate muy amplio ante el buró de la Internacional, ante el presidente y el secretario general Internacional, y después decidió la Internacional que el partido, el partido que podía, que era legítimo, el partido legítimo que llevaba, que podía llevar las... las siglas PSOE y las relaciones internacionales con los partidos, era el que salió del Congreso del año 72.

J.C.C.: Exacto, eso le quería comentar, porque con este Congreso del 72 de la ruptura que hemos llamado, se produce la llamada escisión entre históricos y renovados, o históricos e interior. Incluso Felipe González y Alfonso Guerra luego dimitieron ¿no?

E.M.: No, eso fue antes.

J.C.C.: Eso fue antes.

E.M.: No, no, fue entonces.

J.C.C.: Fue entonces.

E.M.: Fue entonces por una razón, porque... la interiorización nosotros pensamos que, estábamos en ella, pero que teníamos que hacerlo sin rupturas con el exterior, en el exterior el exilio todavía mientras Franco durase, había todavía gente en el exilio, y que había que mantener a la gente en el exilio, que no podíamos hacer tabla rasa "todo el interior y ya nada en el exilio". No, eso nos parecía, nos parecía, nos parecía difícil, no nos parecía bien. Incluso, aunque nosotros redactábamos, se quedó en el socialista que redactase el interior, el encargado de dictar el socialista en el exterior para después pasarlo a interior, era Arsenio Jimeno, que había sido el gran adversario de Llopis, uno de los grandes adversarios de Llopis. Los grandes adversarios de Llopis fueron en la Federación de París, es la del PSOE, era Arsenio Jimeno y en el interior era el asturiano José, ahora hay una Fundación en Asturias.

J.C.C.: ¿Fernández...?

E.M.: ¿Eh? Fernández no, vivía en Toulouse, vivía en Toulouse, no era dirigente asturiano, vivía en Toulouse. Entonces, Arsenio Jimeno no se contentaba con insertar los papeles, los artículos, las noticias que se dirigían del interior, a veces reelaboraba, reelaboraba, y esa reelaboración, no le gustaba mucho, le disgustaba a Alfonso Guerra y era el secretario de Propaganda de la nueva ejecutiva elegida en el 72, era el Secretario de Propaganda. Bueno, y eso le llevó y el peso, y entonces quisieron hacer una demostración de sus posiciones con vigor, con excesivo vigor y para que arrastrara a los demás dimitieron de la dirección del partido, dimitieron Alfonso Guerra y Felipe

González, dejándole allí a un amigo magnífico, un compañero magnífico que era Guillermo Galeote. Que entonces decíamos nosotros que era el espía de la pareja (*ríe*). Porque además, el caso es que Alfonso Guerra dimitió primero y Felipe no dimitió, y Felipe fue a verle como abogado a Nicolás que estaba en la cárcel de Bilbao, en la prisión de Bilbao. Y claro, allí le dijo al pobre Nicolás que estaba allí hecho polvo le dijo que dimitía, que también él dimitía. Con lo cual, pues nada, da traspies a Nicolás que era la cabeza, entonces la cabeza era Nicolás de todo el conjunto _____. Le cogió un poco a disgusto, a disgusto. Pero seguimos trabajando juntos, de cuando llegó el congreso, ya el Congreso del 74, nos reunimos para ver lo que hacíamos en el 74 en el hotel Jaizquibel de San Sebastián, de Fuenterrabía, que está en el Monte Guadalupe, Fuenterrabía, nos reuníamos. Nos reunimos Felipe, Alfonso, Guillermo Galeote, Nicolás Redondo, Lalo, Pablo Castellano y yo. Hicimos la “Declaración de Jaizquibel” para marcar después lo que fue al congreso. Elegimos, y fue curioso porque como la, la voz más potente que teníamos era Felipe González, resultó una incongruencia, presentó el informe de cese de la Comisión Ejecutiva, aquel que ya no era miembro de la Comisión Ejecutiva, que era Felipe González.

J.C.C.: En todo caso veo que usted jugó un papel muy importante en el reconocimiento de las Internacionales a los renovados, por decirlo de alguna manera, y también me queda claro que François Mitterrand y Billy Brandt y otros dirigentes se pusieron un poco favorables al sector renovado porque querían caras nuevas y gente...

E.M.: Claro, el agotamiento del exilio venía también por eso, porque eran los mismos, tenían el recuerdo de decir, habían estado incorporados, habían estado incorporados a la república, la guerra civil, al franquismo primero, en lucha contra él, pero la sociedad española había variado enormemente, ya no era la misma y no se percataron de que la sociedad española no era la misma. Entonces el velo de la nostalgia tampoco, la profundización en esa sociedad que era distinta ya. Nosotros sabíamos lo que era la sociedad porque vivíamos en ella.

J.C.C.: En el año 73 se celebra el XII Congreso de UGT, el último en el exilio, usted sale elegido como secretario de Organización, y luego ya...

E.M.: Sí, digo que la UGT es como la iglesia, así como la iglesia es inmortal porque las fuerzas del infierno no pueden hacer nada contra ella, yo alguna vez he dicho en broma, que si la UGT ha sobrevenido al secretario de Organización que tenía, es que es permanente (*ríe*).

J.C.C.: Estuvo tres años, hasta el 76, como secretario de la Organización. Y bueno...

E.M.: Lo tragamos todos juntos. Aquí era el secretario de Organización de UGT pero era, era todo junto, partido y sindicato.

J.C.C.: Bueno supongo que... el cargo de secretario de Organización quizá es de los más importantes en una ejecutiva. Y después de este congreso llega el de Suresnes del PSOE en el año 74, que usted también jugó un papel muy, muy importante en este congreso. Y ¿qué es lo que más le llamó la atención al llegar a este congreso, la juventud, que...?

E.M.: Bueno había ya la juventud. Hay que tener en cuenta, además, que entonces ya se percibía el fin del franquismo, el fin del franquismo, se había creado la Junta Democrática, se percibía el fin del franquismo. Y el congreso lo que, el congreso lo que, el nuevo, alentó una nueva estrategia. Los comunistas hablaban de la huelga nacional como elemento para tirar al franquismo. Nosotros veíamos que la huelga nacional había sido un fracaso antes, iba a ser un fracaso, no podía realizarse porque la sociedad había cambiado y eso de la huelga nacional era el salto, el salto, lo que llamo, era todo lo contrario de lo que, la sociedad no veía, no iba a ir a la aventura. Y una huelga nacional como instrumento para cambiar el régimen por otra situación nueva era un salto. Entonces, nosotros frente a la idea del salto y la ruptura total, que veíamos que..., porque ya teníamos relaciones con democristianos y con gente que había procedido, con Areilza, con gente que había procedido del régimen, que había procedido del régimen, los hijos de los vencedores, incluso alguno de los vencedores, Dionisio Ridruejo está en la oposición entonces, no murió desgraciadamente hasta meses después, pero Dionisio era un hombre muy importante. O sea, que había, que no estaban, que estábamos ahí, que veíamos que había que llegar a pactos y entre todos ir alcanzando zonas de libertad. Es decir, la libertad era un proceso de despliegue, se alcanzaba una cota y sobre esa cota se alcanzaba lo siguiente, se alcanzaba lo siguiente, era un proceso evolutivo hacia la democracia. Y claro, frente a la idea comunista de la ruptura, del salto, nosotros pensábamos que eso no era posible. Y también para mí fue importante notar como toda aquella gente joven que, lógicamente, se tenía que decantar hacia una ruptura, la ruptura tenía que venir entre el franquismo y la democracia, pero para alcanzar la ruptura tenía que hacerse mediante un proceso, no mediante un salto. Y realmente eso demostraba que la gente joven de allí no estaba, estaba inspirada por el razonamiento, por la razón, no sólo por la sensibilidad y el entusiasmo, por la retórica. Y eso es lo que iba a dar un claro nuevo al Partido Socialista, su presencia en la sociedad española. No sólo recogía la memoria histórica de la izquierda sino también esa memoria histórica era puesta al día por el carácter reflexivo del proceso.

J.C.C.: En este congreso Nicolás Redondo se negó o no quiso asumir la Secretaría General. Usted no estuvo nunca entre los nombres en este congreso.

E.M.: No, no, porque era lógico además, por una cosa...

J.C.C.: Porque venía de los comunistas.

E.M.: Hombre claro, era claro, si era lógico. Eso que decía aquello, mira eso, algunos dicen que venía de los comunistas y por tanto en un partido tan anticomunista como era el socialista, entre los viejos y los jóvenes, era un hombre procedente del Partido Comunista, no podía, por tanto, ni siquiera se me ocurrió pensarlo.

J.C.C.: Y el nombramiento de Felipe fue por exclusión o en ese momento era el que más... estaba previsto que si no quería...

E.M.: No estaba previsto pero fue Nicolás el que...fue Nicolás el que... Es decir, como Nicolás no quería, alguien, no sé si era Luís Yáñez o no sé quién, sacó el nombre de Felipe. Entonces, a Nicolás le pareció perfecto y a los que no estábamos de acuerdo, yo no estaba de acuerdo con Felipe por una razón, por una razón porque yo era un socialdemócrata, la palabra socialdemócrata en el partido entonces durante bastantes

años ha estado proscrita, ha estado proscrita. Se habla de socialismo mediterráneo, pero de socialdemocracia estaba proscrita. Claro, yo era socialdemócrata ya entonces. El paso del comunismo al socialismo fue el paso al comunismo, al socialismo democrático socialdemócrata. Allí en los años anteriores al 73, después en el 74 también, se hablaba, sobre todo por andaluces, de socialismo mediterráneo como el socialismo avanzado. Está Francia y estaba Italia, el socialismo italiano de Pietro Nenni, de Pietro Nenni pero el del otro, el que le sucedió el Craxi pues de revolucionario tenía lo que yo de chino del antiguo, del imperio Ming. Era socialdemócrata. Y en la dirección del partido teníamos, no sé, en Suresnes, en el teatro de Suresnes, el alcalde de Suresnes era socialista y, además, era el secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista francés entonces, el primer secretario era Mitterrand. Nosotros hablábamos, estábamos prácticamente en la misma situación, habitaciones, habitaciones con el muro..., habitaciones que no llegaban hasta el techo las paredes. En la habitación de al lado estaban Felipe González y Alfonso Guerra y se enteraban de lo que nosotros hablábamos. Y yo decía: “Que no quiero Felipe, yo no quiero a Felipe porque me parece demasiado izquierdoso Felipe”. Porque claro, Felipe entonces y Alfonso, Felipe entonces, el intelectual marxista de referencia era Rosa Luxemburgo que después fue una de las fundadoras, era la gran intelectual del lado izquierdo del SPD y después dejó el SPD y formó el Partido Comunista Alemán con Babel, con Liebneck, con Karl Liebneck. Pero eso, la referencia, una referencia a un socialista a Rosa Luxemburgo, en aquellos momentos, a mí me estremecía. Y Felipe y Alfonso estaban dando la lata con Rosa Luxemburgo: -“Y eso no puede ser, yo no estoy de acuerdo con que sea Felipe porque es demasiado rojo en ese sentido, demasiado izquierdoso”. Y decía: -“Pues estás, si quieres estar en la ejecutiva, estar trabajando o tragas o no estás”. Y, bueno, como quería estar, como Nicolás apostó por Felipe de esa forma, después vete a saber los pensamientos de Nicolás después. No vamos a hablar de eso.

J.C.C.: Pues para terminar con Suresnes, ¿qué representó Suresnes para el socialismo español?

E.M.: Bueno, la aparición, diríamos la aparición en la sociedad española, la aparición en la sociedad española. Es decir, porque ya de Suresnes hablaron los periódicos. Incluso Felipe fue, fue interrogado después en Sevilla porque la policía descubrió que Isidoro que era el primer secretario, era Felipe González. Y al parecer es que apareció una entrevista con Felipe González, con Felipe González, no como Isidoro, del cual se decía que era Isidoro del “Correo Andaluz” de Sevilla.

Colaborador del entrevistado: “Correo de Andalucía”.

E.M.: “*Correo de Andalucía*”.

J.C.C.: Que lo hizo Holgado Mejías.

E.M.: Y a él le llamó la policía y le interrogó.

J.C.C.: Bueno, ya me ha comentado que en estos... ya se había formado la Junta...

E.M.: De tal forma que yo recuerdo que una vez tenía que ir con Felipe al extranjero, Felipe vino a..., estaba en San Sebastián, vino a San Sebastián para pasar a

Francia en coche, recuerdo que fuimos a pasar a Francia en coche, no pudimos pasar a Francia en coche, nos quitaron el pasaporte a los dos y a la tarde, como no teníamos nada que hacer, fuimos a ver en el campo de fútbol de Atocha, un partido entre la Real Sociedad y el Athletic de Bilbao.

J.C.C.: Me comentaba que ya se había formado la Junta Democrática, que fue establecida por el Partido Comunista en el año 74, a la que se sumaron Comisiones Obreras, el Partido Socialista Popular.

E.M.: El partido de Carrillo, no, el partido... sí.

J.C.C.: Y ustedes no se sumaron a la Junta Democrática.

E.M.: A pesar de las invitaciones, no nos sumamos.

J.C.C.: ¿Por qué no se sumaron a la Junta?

E.M.: Por la misma razón, la razón es la misma estrategia sindical que política, ¿por qué no nos sumamos al verticalismo para entrar como Comisiones Obreras) Teníamos otro destino, ¿por qué no nos sumamos? Porque entonces el Partido Socialista no es lo que fue después. Nosotros sabíamos lo que iba a ser el Partido Socialista, pero no, eso no teníamos medio de convencer a la izquierda de que el Partido Socialista iba a ser el partido vencedor, el partido hegemónico en la izquierda, al lado del Partido Comunista y el Partido Socialista a los ojos de la opinión pública empezaba a sonar como algo ya muy distinto, pero todavía no tenía la fuerza de convicción para penetrar en las capas más amplias de la sociedad de la izquierda de la sociedad española. Y entonces decidimos no entrar, no entrar y creamos nuestra propia... También a eso ayudaba que nosotros desconfiábamos siempre de los comunistas, o sea, no sólo es la estrategia en este caso, sino también estrategia y desconfianza ante los comunistas y ambición nuestra de ser el partido que impulsara el cambio.

J.C.C.: Y ustedes en el 75 crean la Plataforma de Convergencia Democrática, a la que se unen aparte del PSOE, el Movimiento Comunista, los democristianos, el PNV, Unió Democrática de Cataluña, el partido de Ruiz Giménez y una serie, y otros grupos.

E.M.: La Plataforma Democrática estaba formado por el Partido Socialista, el Partido Nacionalista Vasco, el...

J.C.C.: Unión Democrática del País Valenciano...

E.M.: Unió Democrática de Cataluña. Unió Democrática de Cataluña, el grupo, el Partido de Izquierda Democrática de Álvarez Jiménez.

J.C.C.: Gil Robles.

E.M.: El partido de Gil Robles y algunos grupos de extrema izquierda.

J.C.C.: Y los herederos de Ridruejo, los herederos de Ridruejo.

E.M.: Claro, el Partido Socialdemócrata de Dionisio Ridruejo.

J.C.C.: Que luego se amplió más.

E.M.: Dionisio Ridruejo todavía vivía, porque luego después yo estuve en una reunión de Convergencia Democrática...

Colaborador del entrevistado: La USDE, se llamaba lo de...

E.M.: ... la Unión Social Demócrata Española. Yo estuve en una reunión de la Plataforma, en que todavía vivía y estaba allí en representación de USDE Dionisio Ridruejo. Después estaban algunos partidos de extrema izquierda como el...

J.C.C.: El Movimiento Comunista. Bueno, no.

E.M.: El Movimiento Comunista... el Partido del Trabajo estaba en la Junta y el Movimiento comunista estaba con nosotros.

CAPÍTULO VII: LA TRANSICIÓN (1h 23' 19").

J.C.C.: Y usted representó al PSOE en la Plata...

E.M.: En la Plataforma.

J.C.C.: Luego ya en la...

E.M.: En lo que se llamaba Convergencia Democrática.

J.C.C.: En la Platajunta.

E.M.: En la Platajunta, que se unió Plataforma de Convergencia Democrática y Junta Democrática y se llamó la Platajunta, era el nombre usual, pero se llamó Convergencia Democrática.

J.C.C.: ¿Y qué objetivos pasó a defender la Platajunta, esta plataforma donde convergieron lo dos, los dos grandes grupos? Supongo que en esos momentos...

E.M.: Había discrepancias importantes, por ejemplo, nosotros no éramos partidarios de la fuerza, que se diera fuerza a los independientes, por ejemplo, a este notario...

J.C.C.: Trevijano. Porque tenía el mismo voto que un partido político...

E.M.: Claro, un partido político, los independientes tenían el mismo voto. Nosotros creíamos que eso era absurdo, no puede tener el señor García-Trevijano el mismo voto que el Partido Socialista Obrero Español que el Partido Comunista de España, no podía ser. Y al mismo tiempo también existían otras cosas, entre los independientes, el señor García-Trevijano se representaba a sí mismo, los otros independientes que estaban con él se representaban a sí mismos. Y además, siempre ya

había una divergencia, es decir, nosotros teníamos una relación, la Plataforma era la relación de los partidos que están en el área democrática del occidente, es decir, el grupo de Ruiz Giménez, el grupo de... Gil Robles

J.C.C.: Tierno Galván.

E.M.: El grupo de...no, Tierno Galván no. El grupo de... del Partido Nacionalista Vasco con Juan Ajuriaguerra como el líder y después estaba Arzallus. Era la democracia cristiana, era la democracia cristiana, que estaba, que existía la democracia cristiana con nombres distintos pero la democracia cristiana en los países del occidente. El Partido Socialista era el Partido Socialista lo mismo que los países del occidente, que formaban gobierno o eran la oposición. Es decir, nosotros teníamos eso que era tan importante, los otros no tenían nada, el Partido Comunista era el partido del este, y eran de individualidades, y eran intelectuales, individualidades, pero el peso, tan importante era el contexto internacional en aquel entonces fue decisivo el contexto internacional, fue tan importante, era tan importante que eso lo teníamos nosotros, y a partir de ahí viene la divergencia. Nosotros queremos: a la democracia sin el salto, a la democracia creando estructuras cooperadoras de unos y de otros. Eso no lo podía hacer la Junta Democrática. Y cuando ha sido la Platajunta, esas, de donde procedimos, unos los de la Convergencia y otros de la Junta Democrática, era, por ejemplo, distinto. Nosotros, por ejemplo, veíamos, éramos conscientes de que la monarquía era inevitable. Sabíamos que la monarquía era inevitable. Y yo me planteo muchas veces, por ejemplo, el ejemplo, cuando el 1 de octubre es..., sale Franco al balcón del Palacio de Oriente, entonces Palacio Real, que se han hecho la ejecuciones del FRAP y de los del FRAP y los militantes de ETA, está frente a la cara sonriente, abierta y sonriente y seguro de sí mismo, de Franco y de los suyos, en un ángulo está el entonces príncipe de España y la princesa con una cara severa y silenciosa, con una cara cerrada, como si eso que había abajo no era de ellos. Entonces la monarquía podía ser inevitable. Yo recuerdo en las reuniones que teníamos, nosotros frenábamos siempre toda crítica, después ya cuando, ya después murió Franco, la Platajunta se formó después de la muerte de Franco, ya frenamos la crítica al monarca. Mientras la parte que procedía de la Junta quería criticar al monarca, nosotros frenábamos porque sabíamos que eso teníamos que frenarlo, por ejemplo, con un hecho concreto, frenábamos, y frenábamos todo lo que era el llamamiento a huelgas generales, las frenábamos. Y cuando detuvieron a García-Trevijano, a Ramón Tamames y a algunos más, a algunos más...

Colaborador del entrevistado: Raúl Morodo.

E.M.:... nosotros, nosotros, nosotros, querían, la gente de la _____ Junta, quería que llegáramos a una acción de masas, nosotros dijimos: “Oiga usted, calma, que no está el horno para bollos, calma. Vamos a apostarnos por unos señores independientes que son antifranquistas, demócratas, lo que usted quiera, pero no vamos a ir a una acción de masas por la liberación de esos, cuando no hay, cuando el contexto no está por eso”. O sea, siempre había esas, se arrastraban unos y otros sus cosas, sus hábitos, las políticas que habían hecho, que hacían.

J.C.C.: Entonces, en este contexto es cuando muere Franco y ya me ha comentado pues que la organización ya la función de la memoria histórica empieza a ser conocida en el interior y todavía en la semiclandestinidad se celebra el

Congreso de UGT en el año 76, en el hotel Biarritz. Este congreso, en principio, se iba a celebrar en el extranjero y al final decidieron celebrarlo en Madrid.

E.M.: Sí, con gran desesperación de Antonio García Duarte, que decía: “Cómo no vamos a hacerlo en Bruselas si ya tengo todo preparado, tenemos los sitios pedidos, los hoteles, vamos a reservarlos, las cosas, los chips y estas cosas”, los chips no, cómo se llama, los recuerdos, etcétera, “todo está preparado ya”. Entonces hubo una reunión en el hotel Larreta, cuando se planteaba la, con la UGT, con la parte de la UGT, porque allí era distinto en el exilio, nosotros éramos UGT y partido, la parte de nosotros fuimos del interior a la reunión con la UGT, la UGT en el exilio, la parte de la UGT. Entonces yo le dije: -“Y por qué, y por qué no lo hacemos en España?”. -“¿Cómo en España? En el exilio, ¿cómo se puede hacer en España? Es imposible hacerlo en España”. -“Hombre, hacerlo en España es posible ya, por lo menos vamos a intentarlo, porque las cosas van cambiando rápidamente, el clima va cambiando rápidamente, es posible hacerlo ya”. Es el punto de vista que yo expresé y que naturalmente fueron todo el interior, es posible de hacerlo. Entonces, yo tenía y conocí, entonces Fraga Iribarne era ministro de Gobernación y yo tenía un amigo que había sido inspector de vivienda que yo lo había conocido cuando era yo abogado, inspector de vivienda, que era secretario general técnico del Ministerio de Vivienda, el Ministerio de la Vivienda. El año, el año, era secretario, no, perdona, era Secretario General Técnico del Ministerio de la Gobernación, y yo lo conocí cuando era inspector de la vivienda, ya viviendo Franco, en algún asunto, vamos, me lo presentaron, me lo presentó, estaba por San Sebastián y me lo presentó Carlos Sargos, el que entonces era delegado de aquí, de San Sebastián, José María Marticorena me lo presentó. Y yo le dije: “Bueno, vamos a hacer, estáis...” (*suena el teléfono*). ¿Quién llama ahí? Secretario general... ¿Quieres coger el teléfono? ¿Cuál es el oficial o el otro...? ¿Me perdonas?

(Pausa)

Entonces estamos en la reunión en el hotel Larreta, está, y después de decidir que tantear las posibilidades de que se celebrara en España, del mismo hotel llamé a Carlos Sargos, tenía su teléfono, llamé a Carlos Sargos y le dije: “Oye Carlos, mañana, pasado o al otro, no sé, dentro de una semana quiero estar contigo”. Y me dice: “Pues ven al Ministerio de la Gobernación”. Digo: -“No, al Ministerio de la Gobernación no voy a ir, no voy a ir”. Y entonces nos citamos en un café que había en Caballero de Gracia, detrás del cine Callao, que era la Calesera, La Calesera, nos citamos allí...

Colaborador del entrevistado: No es Caballero de Gracia, Jacometrezo.

E.M.: Jacometrezo, sí, donde estuvo primero el partido, tuvo allí local, si, La Calesera. Y nos citamos en La Calesera, tomamos un café en La Calesera y le empecé a hablar yo de lo que pretendíamos. Y después fuimos hablando, paseando por la Gran Vía, estuvimos hablando del planteamiento del congreso y después ya pues yo lo dejé. Al primero que planteó el congreso fue a Carlos Sargo, él habló con Fraga y hablaron después otros y aquello fue modulando.

J.C.C.: Fue para adelante.

E.M.: Fue para adelante. Pero hay que, también hay una cosa que tiene interés, que alguien quizá tenga interés también antes, hablando del partido y de la UGT, que el

primer mitin del partido y de la UGT que se hizo en España, fue en marzo del 76, no sé si le han dado noticias de esto.

J.C.C.: No.

E.M.: El primer mitin, como incidente, que se me ha pasado, en marzo del 76, en marzo del 76 conseguí un permiso del gobernador civil de Guipúzcoa, que después ya con UCD fue director general de la Policía, y después fue presidente del Banco de Crédito Local, para hacer un mitin. De ese mitin se hizo, se le pidió el permiso, le pedimos el permiso para hacer un mitin en el frontón Astelena de Éibar, como una reunión de estudios sociales, y fue un mitin multitudinario, multitudinario, el hotel estaba prácticamente lleno. Hablaron Felipe, habló primero Benigno Bascarán que era el líder de Éibar, viejo, viejo compañero. Después habló, hablé yo, y terminó el mitin Felipe González. “Socialismo es libertad”, ya entonces estaba el eslogan, una pancarta grande que estaba por detrás, en la Tribuna estaba... Benigno Bascarán, Nicolás Redondo, Alfonso Guerra, creo, y yo. Y en aquel momento, había dado, Felipe antes un mitin, una conferencia en Sarriko, en la Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao. El mitin fue aquel un mitin auténtico y empezaron, y empezaron a, y había gente de allí nacionalista que después fue de ETA, y empezaron a gritar contra Felipe, llamándole “Felipe centralista social imperialista” (*rié*). Y entonces, como ya se preveía eso, pues la gente más dura de la UGT y del partido, llevaban unas porras envueltas en papel de periódico y empezaron a atizar hasta que los futuros etarras salieron de estampida del frontón Astelena. Fue el primer mitin que se dio en toda España en marzo del 76. Bueno, porque eso es otra historia.

J.C.C.: Porque luego el Congreso del PSOE del 76, usted sale elegido secretario de Relaciones Políticas del PSOE, ya sus cargos van a ser continuos en todos los congresos del Partido Socialista, de UGT ya no desde el 73.

E.M.: El 76, en marzo del... abril del 76, Semana Santa del 76, abril o marzo, Semana Santa se celebró en un restaurante de estos de estos de grandes convites en Madrid.

J.C.C.: Me gustaría saber su opinión, la ruptura sindical, porque hubo unos intentos reformistas para mantener un poco lo que era la OSE, pero UGT se negó a mantener esa estructura, entonces hay una... en julio del 76, UGT, Comisiones y USO firman la llamada, la COS, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, que, bueno, duró poco tiempo, pero ¿qué opina de esta coordinadora, de la COS, que sirvió un poco para...?

E.M.: ¿Cuándo fue eso?

J.C.C.: Eso fue en el 76, antes de la ley Sindical, firman la COS: UGT, Comisiones y USO y se posicionan...

E.M.: Yo estaba fuera de...

J.C.C.: Estaba un poco fuera de...

E.M.: ...estaba dedicado al ámbito político totalmente.

J.C.C.: A partir del 76 ya usted se centra totalmente en el ámbito político, aunque usted no estuvo en la Comisión Constitucional, sí que participó, de alguna manera, en el proceso de elaboración de la Constitución.

E.M.: Sí, estuve en la Comisión Constitucional.

J.C.C.: Perdón, quería decir que no estuvo en la ponencia.

E.M.: No, en la ponencia, fui vicepresidente, yo fui en las Cortes presidente de la Comisión de Defensa, de Defensa y vicepresidente de la Comisión Constitucional.

J.C.C.: ¿Y qué recuerda...? Porque supongo que habría presiones, ¿cómo influyó la iglesia, los militares, en este texto, hubo ahí...?

E.M.: No hubo, es decir, la iglesia y los militares no podían influir directamente, porque ellos estaban muy vinculados al pasado. La iglesia ya había roto con el pasado de forma decidida, primero la iglesia vasca, después la iglesia española, con Tarancón estaba roto el pasado, pero los militares sí estaban vinculados al pasado y la idea sí podía influir, aunque no influyó. La iglesia sí podía influir, precisamente porque la iglesia se le daba un valor entonces, era otra iglesia y, por tanto, a través de las gentes de la democracia cristiana, de las gentes de UCD, sí podía influir y supongo que influyó pero no de forma pública, sino de forma discreta. El ejército no podía influir, las Fuerzas Armadas, de ninguna forma. Los que tratamos de influir nosotros en el sentido de decir: "Oiga usted", porque todavía mandaban los hombres de la guerra, "oiga usted, que España ha cambiado, que los rojos no somos diablos con cuernos y cola". Eso era distinto.

J.C.C.: Y bueno, usted como vasco, sí me gustaría hacer alguna mención. Ramón Rubial fue elegido frente a Juan Ajuriaguerra del PNV, presidente del Consejo General Vasco, el órgano este preautonómico y tuvo este cargo entre 78 y del 79, que fue sustituido luego por Carlos Garaicoechea, ¿participó usted también...

E.M.: Sí, ahí sí.

J.C.C.: ... usted en el proceso éste vasco?

E.M.: Es decir, participábamos varios, entre ellos Txiki Benegas y yo, tratando de convencer, tratamos de convencer a UCD, a UCD que untara a Ramón Rubial, sobre todo en conversaciones con el hombre, el hombre que junto con Alfonso Guerra han sido los principales artífices de la Constitución, con Fernando Abril Martorell. Es decir, la ponencia y la Constitución, pero el contenido de los principios que inspiraron fueron acordados entre Alfonso Guerra y Fernando Abril Martorell. Y entonces, bueno, hablamos con que dieran su acuerdo a..., dieran el voto de los diputados vascos de UCD, a diputados y senadores vascos de UCD, a Ramón Rubial.

J.C.C.: Pero el otro candidato era Ajuriaguerra.

E.M.: No le convencimos, no le convencimos. Él no estaba convencido, votó, UCD votó a Ramón Rubial, pero sin convicción, porque Fernando Abril no estaba convencido porque creía que la reacción nacionalista iba a ser muy fuerte, como fue luego muy fuerte, y nosotros en las siguientes elecciones, las primeras elecciones, las siguientes elecciones generales, las elecciones autonómicas bajamos la votación, pero Fernando Abril votó, hizo votar a los diputados y senadores de UCD, a Ramón Rubial como presidente del Consejo Preautonómico.

J.C.C.: ¿Y qué tal era su relación en esos años con Javier Arzallus del PNV?

E.M.: Fueron muy buenas, eran entonces muy buenas, con los nacionalistas eran muy buenas, con Javier Arzallus también, que Javier Arzallus no era..., ten en cuenta que a las reuniones, que a las reuniones de la Plataforma de Convergencia Democrática iban Juan de Ajuriaguerra y Javier Arzallus, entonces en aquellos momentos...

J.C.C.: Eran autonomistas, por decirlo de alguna manera, eran autonomistas en esos momentos.

E.M.: Yo creo que el nacionalismo nunca ha sido autonomista, más han sido independentistas, pero trabajaba como autonomista. Y para nosotros lo importante era cómo trabajaban, las funciones que desempeñaban entonces, no las utopías en la que soñaban, sino el trabajo. Fue un trabajo leal, fue un trabajo leal. Es decir, hay que tener en cuenta que en la Constitución, en las constituyentes cuando al hablar intervino Orchi, que no sé el nombre, Orchi se llama del apellido, en nombre de la Izquierda Nacionalista, era el único diputado que entonces tenía la Izquierda Nacionalista, al lado de los naci..., separado del PNV, Orchi pidió, exigió que les incluyeran la autodeterminación en la Constitución.

Colaborador del entrevistado: Era de nombre Letamendía.

E.M.: Letamendía, sí. Entonces, el discurso más contundente contra la autodeterminación salió de la boca, en la tribuna de la boca de Javier Arzallus.

J.C.C.: En el año 78 podía ser.

E.M.: 78, sí.

J.C.C.: Bueno, luego en estos años, entre el 76 y el 82, se celebran también varios congresos de UGT y del PSOE. En el PSOE y usted en el 79 sigue siendo secretario de relaciones políticas y en el 81 sale como secretario Ejecutivo, ya es una labor totalmente orientada hacia la política. Y luego tenemos el 23 de febrero, el golpe de Estado del 23 de febrero, al poco, bueno, después del XXXII Congreso de UGT. ¿Cómo vivió el golpe de Estado? ¿Tuvo que destruir papeles? ¿Pensó en salir, que tenía que salir de España?

E.M.: La amenaza militar era persistente, era una amenaza persistente, porque nosotros tratábamos, claro, yo fui presidente de la Comisión de Defensa, hice acuartelamiento, me relacioné con militares, y para hacer una, para hacer una, como presidente de la Comisión de Defensa, para hacer... Bueno, resulta que el presidente de la Comisión de Defensa, de la cuál fui yo presidente en las Constituyentes, era Jordi

Pujol. O sea, Jordi Pujol era vicepresidente y yo presidente, y cada uno por su lado teníamos conciencia de que había que amansar a la fiera, porque la fiera existía y la fiera se manifestaba a través de declaraciones y de manifestaciones y de diarios, y de semanarios, que alimentaba. Nosotros tratábamos de apaciguarlo diciendo: “Que los demócratas somos demócratas, nosotros no vamos contra el ejército, queremos un ejército de acuerdo con la España nueva, de acuerdo con la situación democrática y con pleno respeto a todos”. Pero claro, el que no estaba respetando, es decir, nosotros alentábamos en nuestras conversaciones a los militares a aceptar plenamente la democracia, que después resultó que aceptaron plenamente, ya se ha asumido plenamente la democracia, por otra parte estaba el estímulo contrario a la democracia, impuesto por los... por las... por los asesinatos de ETA contra militares, contra militares. Y aquel fue creando un ambiente tremendo, y el golpe militar una salida, una salida, no una salida, diríamos una acción militar se presagiaba, porque era, ten en cuenta que entonces, incluso, Suárez para ellos era un traidor, para los militares. O sea, no ya nosotros que éramos de otro mundo, gente procedente del mundo que había asumido la democracia, había contribuido de forma poderosa a implantarla y a defenderla, eran enemigos también. Imagina en aquel ambiente entonces que venga ETA asesinando a militares, claro, era algo que... es decir, entonces nos despertamos, entonces nos despertamos, así como ahora nos despertamos habiendo qué pasa, cuál es el nuevo episodio de la crisis económica, de la crisis financiera, entonces nos despertábamos a ver qué asesinato nuevo ha cometido ETA. Claro, aquello había un ambiente endemoniado.

J.C.C.: ¿Y Alfonso Armada estuvo en alguna de las reuniones de la Comisión de Defensa, llegó a estar?

E.M.: ¿Quién?

J.C.C.: ¿Alfonso Armada llegó a estar en alguna...?

E.M.: No, en ninguna, ninguna. La Comisión de Defensa, el único que iba...

J.C.C.: En representación de los militares.

E.M.: ... en representación de los militares era el general Gutiérrez Mellado.

J.C.C.: Gutiérrez Mellado.

E.M.: Sí.

J.C.C.: Bueno, para finalizar este período de la transición, ¿piensa usted que el socialismo español ya estaba al nivel de la socialdemocracia europea al terminar la transición española, estaba al nivel de los grandes partidos y de los grandes, hablando por UGT, sindicatos europeos del momento?

E.M.: Antes del triunfo socialista.

J.C.C.: Exacto.

E.M.: Sí. Eso se demuestra en el congreso aquel en que fue, en que fue acotada la Comisión Ejecutiva presidida por Felipe González, que Felipe González pronunció aquel discurso tan importante que decía que ante todo la democracia, ante todo la democracia, cuando los que ganaron el congreso, que fue Pablo Castellano, fue Tierno Galván, fue Luís Gómez Llorente, fue Bustelo, fue Bustelo, el que hizo aquel discurso incendiario de retorno a las perezas marxistas. Carlos fue... Paco Bustelo _____ y después salió mayoría, aquel apasionado, no digo apasionante pero sí apasionado, discurso. Felipe, querían que se presentase Felipe y Felipe dijo, Felipe, estaba también, tuvimos la ejecutiva _____. Y estaba también con nosotros Mario Suárez, que entonces era secretario general del Partido Socialista portugués y presidente, primer ministro de Portugal. También Mario le decía a Felipe: -“Oye Felipe, acéptalo, y después ya haces lo que quieres”. Y Felipe decía: -“No, no, no, yo voy a hacer la política que hay que hacer en este país y no puedo andar con trampas”, porque cuando se retiró ya había esa, y esa. Y después a los cuatro meses se hizo el congreso extraordinario y triunfaron las tesis nuestras, pero eso fue la última, fue una, fue la ruptura con el marxismo como ideología. El marxismo siguió contando luego como uno de los elementos de la ideología, pero no como el elemento principal y orientador. Y ahí se impuso ya los criterios socialdemócratas que después fueron los que llevaron al triunfo electoral de octubre del 82.

CAPÍTULO VIII: LOS GOBIERNOS SOCIALISTAS (1h 48' 50”).

J.C.C.: En los años 80 usted ya vive en Madrid, ya abogó, su profesión de abogado ya no ejerce, y en el año 82, el PSOE gana las elecciones generales. ¿Qué significó para usted ese momento? ¿Lo esperaba, esperaban ganar?

E.M.: Sí hombre, no sólo esperábamos nosotros ganar, lo esperaba todo el mundo, todo el mundo. Primero, fue la victoria en Andalucía y después todo el mundo. Era una apuesta que le hubiera, que hombre, no de uno por uno, por uno le dan medio si gana, porque era una apuesta ya que estaba todo el mundo convencido, convencido de que se iba ganar, teniendo en cuenta, además, que la UCD, la UCD se, se rompe, una parte de la UCD sigue, una parte de la UCD sigue con, una parte de la UCD, parte pequeña, que consiguió 12 diputados, fue el Centro Democrático y Social de Adolfo Suárez. La parte de la UGT eligió como candidato a presidente, a su candidato por Madrid a..., me parece que ahora, que es muy amigo, el que fue presidente de las Cá... de la Cámara en el año 69.

J.C.C.: Ah, Landelino Lavilla.

E.M.: Adelino Lavilla que es un gran jurista, una persona excelente, un gran amigo, pero hombre, en aquellos momentos, en aquella situación, no era quizá el hombre más indicado para ser presidente del gobierno, estaba, eso estaba cantado.

J.C.C.: Y hasta el año 88 que usted fue ministro de Justicia, usted es diputado en las Cortes Generales, ¿qué trabajo parlamentario desarrolla...?

E.M.: No, trabajo parlamentario llevaba poco, poco, yo trabajé poco en el Parlamento, o sea, era parlamentario pero yo trabajaba sobre todo en el partido.

J.C.C.: En el partido con sus cargos.

E.M.: En aquellos años, entre el año ochenta..., fui primero secretario, secretario Ejecutivo, después fui enseguida secretario...

J.C.C.: Sí, en el 79 era..., perdón, en el 81 era secretario Ejecutivo...

E.M.: Después en el 83 cuando se formó el Gobierno fui...

J.C.C.: En el 84 secretario de Política Institucional.

E.M.: No, antes fui secretario de... Política Institucional.

J.C.C.: En el 84.

E.M.: En el 84 hasta el año 88 que pasé al gobierno...

J.C.C.: Secretario Ejecutivo.

E.M.: Que fui secretario Ejecutivo de nuevo.

J.C.C.: ¿Y qué le parece este entorno y contexto entre reconversiones, reforma del sistema de Seguridad Social del 85, el referéndum de la OTAN del 86, las discrepancias con UGT...?

E.M.: Era absolutamente necesario pero, como se ha visto, era absolutamente necesario. Por ejemplo, Sagunto, Sagunto, yo tengo una vivienda en el litoral valenciano y voy de vez en cuando por Sagunto. Sagunto era Altos Hornos del Mediterráneo, desaparece Sagunto y hay un cambio en la vida económica de Sagunto y Sagunto hoy es una ciudad con un peso, un pueblo con un peso económico muy importante. Es decir, no al desaparecer Altos Hornos del Mediterráneo no fue un abismo para Sagunto, se reconvirtió la economía, en los servicios y en el comercio. Y hubo una reconversión absolutamente necesaria. Y sin esas medidas en toda España no se hubiera podido hacer esa... esas medidas no se hubiera pasado a una España moderna y a una economía moderna, con independencia de la crisis que tengamos ahora, que está en todo el mundo. Pero claro, eso fue necesario pero eso chocó con el... con la UGT.

J.C.C.: Eso le quería comentar, que fueron aumentando entre reconversiones...

E.M.: Porque Felipe, Felipe, Felipe dirigía el partido, pero el partido entonces, entonces había también diferencias en la ejecutiva, diferencias no en torno a los grandes problemas y a la política que hizo, que hizo, que consiguió una economía moderna a través de la reconversión, sino diversas diferencias. Y Felipe... y así era una ejecutiva muy plural, abierto en lo fundamental con discrepancias en las prácticas que llevaba, cuando Felipe planteaba una cosa había gente en la ejecutiva que decía que no, no estaba de acuerdo, y se pasaba a votación. Bajo Felipe pasaba, la ejecutiva pasábamos a votación, la decisión era resultado del consenso del acuerdo y, si no había acuerdo, de la votación. Y, bueno, eso, eso naturalmente fue creándose unas diferencias entre la UGT y el partido, en la ejecutiva también estaba Nicolás Redondo, después dejó de ir a la ejecutiva, dejó de ser diputado y esas diferencias condujeron a lo que resultó luego. Hay

que decir también que Felipe tampoco, el partido era, es decir, el partido era un instrumento del gobierno. Felipe concebía el partido como un instrumento del gobierno, tenía un papel instrumental, y eso yo no estaba de acuerdo, ni Alfonso Guerra, ni bastante, un sector, bueno, notable, un sector cualitativo y cuantitativo notable, no mayoritario, notable, en el seno de la Comisión Ejecutiva, que no estábamos de acuerdo en que el partido fuese un instrumento del gobierno, sino que el partido tenía que defender al gobierno, la política del Gobierno, pero de alguna forma tenía que dejar oír su voz también. Y ahí vino, empezó a haber la diferencia. Primero fue con Nicolás Redondo y después con los otros.

J.C.C.: Y eso culminó en que dimiten como diputados en el 87 Antón Saracíbar y Nicolás Redondo.

E.M.: Exacto, dimiten como diputados.

J.C.C.: ¿Y qué le pareció esta dimisión en aquel momento?

E.M.: A mí muy mal, me pareció que eso iba a traer, iba a traer consecuencias muy graves, muy graves, como trajo consecuencias muy graves, porque el gobierno, la huelga del 14, del...

J.C.C.: Sí, 14 de diciembre del 88.

E.M.: ... del 88. Ahí hay una huelga total de toda España que afectó al gobierno socialista, ahí ya el gobierno socialista pasó a otra fase, pasó a otra fase. Es decir, la fase de los comienzos, fines del 82 a fines del 88, aquello significa otra fase, es decir, la ruptura entre sindicato y el partido fue tan total, fue tan total porque fue la UGT la que arrastró a los demás, Nicolás Redondo como secretario general. Y hay una... hay un plano distinto.

J.C.C.: Un antes y un después, podemos decir, entre el partido y el sindicato a partir de la huelga.

E.M.: A partir de la huelga es una..., siguen los mismos del sindicato, muchos miembros del sindicato son miembros del partido, pero hay una..., ya será otra etapa distinta. Es decir, ya esa huelga, el momento anterior a la huelga se llega al cénit. Hombre, se ha realizado, el Partido Socialista ha ganado con mayoría absoluta las elecciones, las elecciones del 86, y se hace la reconversión con mucho, con sufrimiento, con dureza, pero resulta importante el resultado, es muy importante, es una estructura económica de una España moderna. Pero a partir del 88 pues ya hay esa diferencia entre partido y sindicato, esa ruptura, más que diferencia, ruptura, trae consigo pues una, comienza otra etapa. Es el cénit y después empieza, aunque entonces no lo veíamos, pero lo intuíamos, posteriormente esa es la etapa que separa la ascensión del descenso. Todo muy suave, todo muy paulatino, pero que llegó a lo que llegó, a la victoria del PP.

J.C.C.: Pero ¿esas divergencias eran más en los cuadros que en las bases, entre partido y sindicato, en ese momento?

E.M.: Yo creo que sí, yo creo que las bases han estado siempre unidas, han estado siempre unidas, las bases han estado siempre, las bases, ahí no ha habido, el partido era la referencia política y el sindicato la referencia sindical.

J.C.C.: Paradójicamente con la llegada de un gobierno socialista se confrontaron los intereses del partido con los del sindicato. UGT antepuso los intereses sindicales a los del partido, ¿piensa que se equivocó? ¿Se equivocaba UGT al plantear esta huelga y anteponer los intereses sindicales?

E.M.: Es decir, UGT tenía que hacer la defensa de los intereses sindicales, aunque UGT cooperó, cooperó eficaz e inteligentemente en la reconversión. Si UGT no hubiera, a pesar de todo, haciendo tripas corazón, pero cooperó en la reconversión, si no, no se hubiera, no hubiera habido conversión. Es decir, hay que tener en cuenta que es el tiempo también del Acuerdo Interconfederal, que no está Comisiones Obreras, está la patronal, la CEOE y está UGT, UGT. Es decir, hay un ensamblaje entre gobierno, partido y sindicato, Acuerdo Interconfederal entre sindicato y patronal que lleva consigo, que lleva como consecuencia la reconversión, la reconversión llega como consecuencia. Pero el problema es que aquí hay algunos elementos que hay que reflexionar. Por una parte, el gobierno no puede, el gobierno no tiene que hacer, no puede hacer una política según quiere UGT o incluso el partido, porque quiere hacer, tiene que hacer el gobierno para todos los españoles, hayan votado al partido del gobierno o hayan votado a los partidos de la oposición. Y por tanto, esa vieja, esa vieja historia socialista de la importancia de la UGT que lo vemos enormemente, porque la UGT era mucho más fuerte que el partido, es decir, Caballero se impuso a Prieto, se impuso a Prieto en todo, hasta después... No podía hacer el partido del gobierno, pero también por parte del gobierno, por parte de Felipe González hay a mi juicio una..., no digo un pecado, digo un cierto vicio, cierto vicio.

(Cambio de cinta de vídeo: 2h 00' 26")

Por parte de Felipe González también hemos dicho que ahí había un cierto defecto, es decir, ese defecto procedía de considerar al partido como un instrumento del gobierno, el partido era un instrumento del gobierno para Felipe González, y si Felipe González hubiera consentido una cierta autonomía al partido, que naturalmente tenía que defender la política del gobierno, pero con autonomía quiere decir, si se hicieran caso a ciertas propuestas que podría hacer el partido, la situación no hubiera llegado a lo mejor a esa ruptura que llegó.

J.C.C.: Usted era además ministro de Justicia en el momento de la huelga.

E.M.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿Le invitaron al Centenario de UGT que fue en el año 88, le invitaron?

E.M.: ¿A..?

J.C.C.: Al Centenario de UGT en el año 88.

E.M.: No, en el año 88 no estábamos, porque incluso las relaciones personales quedaron tocadas.

J.C.C.: Ahora si eso. Hubo varios congresos en estos años tanto de UGT como del PSOE, en el 84 usted fue elegido secretario de Política Institucional, secretario Ejecutivo en el 90, y quería comentar, si le parece, el año 94, en el XXXVI Congreso de UGT, resulta elegido el secretario general Cándido Méndez en sustitución de Nicolás Redondo. Yo supongo que siguió estos acontecimientos.

E.M.: Bueno, Cándido Méndez además estaba en... yo en alguna legislatura el escaño de Cándido estaba detrás del mío, estaba él y otro compañero andaluz, era Cándido Méndez y otro, también creo que era de Jaén, y los dos estaban siempre diciendo por detrás, me decían, decían en broma: "Eres un socialdemócrata, eres un socialdemócrata, a ver si te pones más rojo", me decía Cándido (*ríe*).

J.C.C.: ¿Y qué le pareció este cambio? ¿Cómo fue recibido el cambio de un secretario general por otro? Bueno, Nicolás Redondo decide no presentarse a la reelección.

E.M.: Bueno, se esperaba, se esperaba en el partido que este cambio pudiera traer consigo una relación nueva, la vuelta a la antigua, la nueva relación, una nueva relación que sería la vuelta a la antigua relación. Pero nueva relación, vuelta a la antigua en el sentido del consenso para la política entre el partido y sindicato, lo que ya era, lo que ya nadie pensaba, ni nadie podía sostener, el que se unieran y vincularan el partido y el sindicato como estuvieron vinculados todo el tiempo. Porque, como ejemplo, traía antes el ejemplo de Largo Caballero. Largo Caballero atrincherado en el sindicato, en la UGT combatió a Prieto que estaba en el partido y consiguió que Prieto no fuera designado, no aceptara, no pudiera aceptar el ofrecimiento que Manuel Azaña como presidente de la República le hizo para ser presidente del gobierno del Frente Popular.

J.C.C.: O sea, que las divergencias...

E.M.: Estaba tan vinculado el sindicato al partido, que la fuerza _____ del sindicato predominaba sobre el partido.

J.C.C.: Sí, porque tenía un millón de afiliados y el partido tenía 60.000 en aquella época creo.

E.M.: 60.000, entre 60.000 y 70.000. Claro, y era tan importante. Fíjate lo que hubiera sido si Prieto hubiera sido presidente del gobierno, presidente del Consejo de Ministros como se decía entonces, pero eso demuestra que la vinculación del partido y sindicato era tan fuerte, que el sindicato podía doblegar al partido. Bueno, eso, esa... con Cándido se pensaba que habría una nueva situación que no significaba el retorno a la tradición entre el partido y sindicato, a la tradición casi centenaria entre partido y sindicato, sino que eso ya no podía volverse, eran dos organizaciones y tal. Pero que fueran organizaciones fraternas, organizaciones que se reunían y se veían, y trataban los problemas en común. O sea, era siempre una nueva forma en relación a la ruptura, pero una nueva forma que no tenía que ver con la vinculación tan fuerte anteriormente, que era todo uno. Por eso el interior, la ejecutiva del interior era bajo el franquismo, era partido y sindicato, era algo natural.

J.C.C.: Y además usted era, había sido uno de los más estrechos colaboradores de Nicolás Redondo durante la clandestinidad, viajaba con él por toda España.

E.M.: Íbamos los dos, sí.

J.C.C.: Cuando era usted miembro de la Permanente y secretario de Organización.

E.M.: Sí, sí, sí.

CAPÍTULO IX: CONSIDERACIONES FINALES Y BALANCE (2h 05' 14").

J.C.C.: ¿Y qué le parece la etapa de Nicolás Redondo al frente de UGT?

E.M.: Pues me parece enormemente positiva. Es decir, Nicolás Redondo cumplió, cumplió con la estrategia que nos habíamos planteado de convertir a la UGT en una gran central sindical, en una gran central sindical. Nicolás Redondo fue uno de los que plantearon, los hombres principales que plantearon esa estrategia y después cuando se constituyó la UGT aparte del partido, como secretario general, llevó a esa estrategia hasta el final, convirtiéndola en una central poderosísima, que en determinadas elecciones ha sido la primera central sindical de España.

J.C.C.: ¿Y su relación con Nicolás cambió a partir de la huelga?

E.M.: Sí, cambió, cambió. Desgraciadamente cambió, pero después ya naturalmente hemos vuelto a... hemos vuelto al periodo anterior al 14D.

J.C.C.: Quería que me comentara porque, en estos años, hasta la firma del Pacto de Estella en el País Vasco, el Partido Socialista de Euskadi formó varios gobiernos de coalición con el PNV y destacados militantes socialistas como Jáuregui, Rosa Díez y otros, ocuparon varias consejerías, incluso la Vicepresidencia, si no recuerdo mal.

E.M.: Sí, fue Ramón Jáuregui.

J.C.C.: ¿Le pareció que fue positiva esta etapa de coalición en el País Vasco?

E.M.: Esa fue positiva, esa fue positiva. El Partido Nacionalista Vasco siguió una política autonomista, no había rupturas sino autonomía, una autonomía sólida, fuerte. Yo he sido siempre partidario, he sido partidario del Partido Nacionalista Vasco, de los acuerdos, de las alianzas, entonces, porque claro, a mí, yo soy un hombre ya mayor, he estado muchos años en la clandestinidad y la clandestinidad del Partido Socialista, yo entré en el Partido Socialista en el 63, del 63 hasta el.. pues hasta la llegada de la democracia en el 77, pues hay 14 años de clandestinidad y después de la ilegalidad, en que las relaciones con el Partido Nacionalista fueron primordiales, fueron las principales para el Partido Socialista Obrero Español. Yo soy uno de los que iban a esas relaciones, porque yo era partidario de mantener esas relaciones. Incluso en el año

96 asesina ETA a mi hermano en la campaña electoral del año 96. Y yo soy candidato, encabezo la lista por Guipúzcoa y sigo siendo partidario, después del asesinato de mi hermano, del acuerdo con el Partido Nacionalista porque distingo bien lo que quiere ETA de lo que quiere el Partido Nacionalista. Me dicen algunos, que algunos, me dicen: -“Es que has cambiado por el asesinato de tu hermano”. No he cambiado por el asesinato de mi hermano, porque yo creía en el Partido Nacionalista de siempre, no el Partido Nacionalista anterior, el partido que yo había visto y con el cuál había trabajado. Lo que me lleva, y por tanto, yo sabía que ETA, el Partido Nacionalista no era ETA, estaba también contra ETA. ¿Qué es lo que me hace cambiar respecto al Partido Nacionalista? Cuando el Partido Nacionalista se junta con Batasuna, con el brazo político de ETA, en Estella.

J.C.C.: El Pacto de Estella ¿no? La deriva nacionalista.

E.M.: La deriva nacionalista hacia la autodeterminación, hacia el independentismo de brazo de un grupo terrorista. Eso, y todavía, por ejemplo, por mucho que el Partido Nacionalista, entre otras elecciones, sigue la deriva nacionalista, la deriva independentista sigue. Los fines de ETA y del Partido Nacionalista son los mismos hoy, siguen siendo los mismos, y ahí están las elucubraciones fantasiosas del señor Ibarretxe, por lo tanto, yo no estoy de acuerdo con un compromiso con el Partido Nacionalista. Tiene el Partido Nacionalista que cambiar, volver a lo que el Partido Nacionalista fue, hubo una tentativa de... la tentativa de... de... cómo se llama este hombre...

J.C.C.: Sí, Imaz, Josu Jon Imaz.

E.M.: Sí, una tentativa de Josu Jon Imaz que era volver al Partido Nacionalista, volver a lo que siempre fue el Partido Nacionalista y sus acuerdos con los socialistas. Si esa, si esa hubiera triunfado, la situación hubiera cambiado, pero no ha triunfado, despidieron a Imaz. Ibarretxe triunfó sobre Imaz, triunfó sobre el partido y hoy es candidato del Partido Nacionalista a pesar de sectores muy importantes del Partido Nacionalista, con ese partido Nacionalista de Ibarretxe, del independentismo, la autodeterminación, de los fines los mismos que los etarras, no se puede estar de acuerdo. Si cambia habrá que pensar también que podemos volver a una situación distinta, pero si cambia.

J.C.C.: El Pacto de Estella fue en el año 98, en septiembre. A su juicio, entonces, cree que el partido no se comportó bien con Nicolás Redondo Terreros en ese sentido, con la diversidad de criterios en ese momento en el Partido Socialista de Euskadi.

E.M.: Yo creo que no se portó bien, pero hay que tener en cuenta que entonces nos equivocamos, es decir, nos equivocamos. Es decir, planteamos prácticamente una unidad en acción con el PP. Entonces, si gana, si gana el gobierno, si gana frente al nacionalismo, PP y PSOE a lo mejor hubiéramos podido hacer un gobierno de ambos, pero el lehendakari no hubiera sido Nicolás Redondo porque tenía menos fuerza entonces que el PP. Ahora es distinto, ahora no se trata de unidad de acción, se trata, pueden sumarse los votos, sumarse los votos, pero siempre con la hegemonía, en el supuesto que salga bien, la hegemonía del Partido Socialista.

J.C.C.: Hemos ido al 98, me gustaría antes hacer una puntualización, antes del 96, cuando gana el PP las elecciones, usted ya me ha insinuado que hay como dos etapas en los gobiernos del PSOE, una hasta el 88 y otra del 88 al 96, ¿le parece que hubo como dos etapas?

E.M.: Sí, hubo dos etapas.

J.C.C.: ¿Y cómo ha actuado en general UGT en estas etapas con el Partido Socialista?

E.M.: Bueno, ahora las relaciones son mejores con el Partido Socialista, con el partido _____ las relaciones son mejores, son buenas relaciones. Bueno, pues son buenas relaciones.

J.C.C.: Y otra curiosidad, así para ir terminando. ¿Cómo tardó usted tanto en ser ministro, desde el año 82 hasta el año 88?

E.M.: Habrá que preguntarle a Felipe.

J.C.C.: Porque usted estaba, llevaba muchísimos años.

E.M.: Pues también los ministros de Felipe González, del primer gobierno casi nadie era un dirigente socialista, era gente que eran socialistas pero, por ejemplo, el ministro, ministro de Administraciones Públicas que era el fiscal..., no sé, bueno, el ministro de Administraciones Públicas, o el ministro de Administraciones Públicas. No, el fiscal era... bueno, era el ministro de la Presidencia era el fiscal, era... que ahora el hijo es diputado, es Javier...

J.C.C.: Ledesma.

E.M.: Moscoso.

J.C.C.: Ah, Moscoso, sí, perdón.

E.M.: El ministro de Administraciones Públicas, Tomás de la Cuadra Salcedo; el ministro de Obras Públicas, de Transportes, Enrique Barón; otro Ministro... quiero decir, la mayoría de los... todos eran socialistas pero no habían tenido un papel importante dentro del partido. Miguel Boyer, ministro de Hacienda; Carlos Solchaga, ministro de Industria, no habían tenido una... La mayor parte de los dirigentes socialistas no fueron en ese gobierno, el partido estaba allí representado, y muy bien representado, por Alfonso Guerra, pero la mayoría no era... por ejemplo el ministro de Defensa tampoco había tenido en el partido... era un dirigente importante, y casi todos no eran, casi todos...

J.C.C.: No eran cuadros de la organización.

E.M.: No, no habían estado, no eran cuadros importantes de la organización.

J.C.C.: Pues el año 96, ya para ir terminando, el Partido Popular gana las elecciones y luego en el año 2000 usted fue designado Defensor del Pueblo en una

decisión de consenso entre el partido gobernante en ese momento que era el PP y el principal partido de la oposición que era el PSOE. Supongo que la propuesta partió, lógicamente, del PSOE.

E.M.: No, partió del PP, y le voy a decir por qué. Yo había sido, se formó aquí la comisión, lo que se llamaba la Comisión del Oro Nazi. Es decir, el año, el año 97 surge la primera reivindicación por la devolución de los bienes a los judíos, los bienes a los judíos por los nazis. Es una historia vieja, es decir, cuando termina la guerra, después de terminada la guerra había herederos de descendientes de judíos que pudieron salvarse de la Soah, del exterminio, fueron a bancos suizos a pedir las cuentas, dinero de sus padres, de sus antepasados o los bienes, o las joyas que había en las cajas de seguridad. Y los banqueros les dijeron: “Traiga usted el certificado de defunción”. El certificado de defunción no podía darse porque aquel judío asesinado había sido pasado de la cámara de gas al crematorio y ahí había salido en humo. Y durante bastante tiempo los suizos se negaron a esto, hasta que al fin, con la presidencia de Kennedy, de Clinton, había pasado tiempo, el Congreso Mundial Judío, presidido por Bronfman y por... y por, presidido por Bronfman, el cual el hombre, el vicepresidente ejecutivo era Helsinger, decidieron tomar en sus manos el asunto. Convencieron a Clinton de crear comisión, una comisión importante para investigar el expolio a los judíos de los nazis, y se formó una comisión en América, en la cual Clinton nombró como dirigente de la comisión al que era aún subsecretario del Comercio suyo del Tesoro. Se formaron comisiones en todos los países de Europa donde los judíos habían sido expoliados, los bienes judíos habían sido expoliados por sus asesinos. Cuando se celebró el congreso de la OTAN aquí, en la reunión de la OTAN, parece que Clinton pidió, dijo al presidente Aznar, le preguntó sobre esta comisión, y Aznar dijo: “Qué es eso”, porque aquí habíamos permanecido al margen de todo. Entonces le explicó de qué se trataba. Entonces Aznar, como yo era, era diputado socialista, era un dirigente socialista, pero diría, era un socialista, era de los más templados del Partido Socialista, de lo más templado, y además era el judío del [¿Taris Eman?], me pidió que presidiera. Yo le dije, yo le dije a Almunia que entonces era secretario general: -“Oye Joaquín, me ha pedido esto”. - “Pues acéptalo”. Y se formó una comisión integrada por cuatro miembros representantes del gobierno y cuatro miembros designados por mí, y se entró, se fue a todos los congresos, se fue al congreso, primero, de Londres, después de Washington, después Estocolmo, hizo un buen trabajo, hizo un buen trabajo. Un buen trabajo que resultaba que los americanos, los americanos recuerdo, el representante americano Eisenberg, me parece que se llamaba, judío, el subsecretario, me riñó: -“Ustedes tienen que, tienen que indemnizar por... se han beneficiado de los nazis. Ustedes han recibido oro nazi, pero qué oro nazi _____ lo que tienen los judíos expoliados”. Yo le dije que no, y que yo no era sospechoso por ser judío y por haber sido antifranquista, pero que me acordé que el régimen de Franco, mire usted: -“Yo soy judío por parte de madre, he luchado contra el régimen franquista, he estado en la cárcel, he estado en la cárcel”. - “Me dijo, es que si ustedes no hacen, nosotros vamos a sacar la memoria y la División Azul y todo eso”. -“Mire usted, hablar ahora a la gente de España de la División Azul es como hablar de los tiempos de Mari Castaña, los tiempos de Mari Castaña”. Y nosotros demostramos que sí, reconocimos que, evidentemente, el régimen franquista, pues no faltaba más, también lo queríamos que sucediera, que constara que fue gracias a la ayuda del nazismo y del fascismo, pero que era distinto. ¿Por qué? Porque mientras, mientras Suiza, Suecia, Turquía, recibieron el pago de mercancías exportadas por estos países al Tercer Reich y parte de ese pago procedía del expolio a los judíos de Alemania y los países ocupados por Alemania y de los bancos nacionales de los países ocupados

por los nazis, en España se había pagado la ayuda, se había pagado, se había enviado también tungsteno, volframio, cereales, etcétera, pero era en pago, eso era en pago, pero no se pagó, no se pagó. Los alemanes no pagaron con oro o con bienes expoliados a los judíos el envío de esas mercancías tan necesarias para la guerra, sino que el volframio, el tungsteno, los cereales, era el pago, era el pago de la intervención alemana, de la ayuda alemana a Franco durante la guerra civil. O sea, que el problema, nosotros, nosotros estábamos totalmente contra el nazismo, porque habíamos sido las víctimas del nazismo, los demócratas españoles, nuestros padres, habían sido víctimas del nazismo, y nosotros, víctimas del nazismo. En cuanto fue sustancial la ayuda nazi fascista a Franco, pero ya se había pagado, pero esa ayuda, es decir, sustituyó esa ayuda anteriormente a la Segunda Guerra Mundial, fue lo que venía sustituyendo a las materias primas entregadas por países neutrales a Alemania. Se hizo esa operación, salió bien y entonces el Ministerio dice que se hizo muy bien, y entonces recordando esa operación, y siendo el judío de [¿Taris Eman?], Aznar me pidió ser presidente de la Comisión del Oro Nazi. Le dije esto a Almunia, Almunia aceptó y el partido apoyó. Fue una propuesta del Partido Popular en el Congreso y en el Senado apoyado por el Partido Socialista, mientras la reelección fue una propuesta común del Partido Popular y del Partido Socialista.

J.C.C.: Ya que ha sacado el tema, ahora que está tan de actualidad el conflicto otra vez árabe-israelí y el tema de Gaza, ¿la diplomacia está actuando muy lenta en este conflicto o es un problema tan complicado que no...?

E.M.: Primero, el gobierno español está, está, los pronunciamientos del gobierno español, o del presidente del gobierno, no del ministro de Asuntos Exteriores, que no se puede hablar de la agresión, hablar de Israel, de la agresión israelí, de la agresión judía contra Gaza, sin hablar de la banda terrorista de Hamás, que es el que ha iniciado esta acción, porque hace ya varios años se dispara con cohetes, con cohetes y con misiles, con cohetes sobre un millón de habitantes que construyen en el sur de Israel. Cuando dijeron, cuando rompieron la tregua, después hubo una tregua, y después Hamás dijo, unilateralmente, que rompería la tregua y empezó de nuevo. Israel le avisó lo que pasaría como represalia si eso seguía, si eso seguía. Y ha sido la repuesta, respuesta desproporcionada, ¿cuál es la proporción de la respuesta? ¿La proporción qué es? Que los israelíes se conviertan en suicidas, en suicidas bombas o mediante el coche bomba, mediante todo esto, se defiendan, ¿esa es la proporción que _____ Hamás? ¿O cuál es la otra proporción? La otra proporción es lo que dice Hamás, lo que dice Hezbolá y lo que dice el presidente de Irán: “Vamos a destruir Israel”, hacer de nuevo el holocausto, la soah. La proporción es la proporción. Israel se defiende y lo que no puede el presidente del gobierno es ante unas elecciones hablar de la forma que habló en Galicia, hablar de la forma que habló en Galicia sin citar para nada a Hamás, como si Hamás no existiera, si Hamás no existiera. Y estamos viendo en la Televisión Española y en las televisiones españolas, estamos viendo algo tremendo, parece que es una lucha de soldados contra mujeres y niños, porque no se ven más que mujeres y niños en una parte y en la otra soldados, como si no hubiera milicianos de Hamás, no se ven, solo son mujeres y niños, parece que los soldados van contra las mujeres y niños. Esto no puede ser así, la manifestación no puede ser. Esto no ha pasado en ningún país europeo, en ningún país europeo ha pasado esto, en ningún país europeo. Yo he oído a Alemania, por ejemplo, todos los partidos desde la Democracia Cristiana, la Socialdemocracia, el Partido Liberal, los Verdes, Linke, Die Linke, La Izquierda, el Partido de la Izquierda, el Partido de la Izquierda que está formado por disidentes socialdemócratas y antiguos

comunistas, ha apoyado a Israel un manifiesto conjunto. No puede ser, yo creo que Moratinos está haciendo una buena labor, un buen papel, pero no se puede hacer lo que se está haciendo.

J.C.C.: En todo caso el año, para terminar...

E.M.: Por eso, eso es para el archivo ¿no?

J.C.C.: Sí. En el año 2004 el PSOE volvió a ganar las elecciones, y ¿le parece que cambiaron otra vez las relaciones? ¿Se ha vuelto a un período de diálogo social? ¿Han cambiado las relaciones con los sindicatos?

E.M.: Las relaciones son buenas y, además, yo creo que el diálogo social es absolutamente necesario, necesario, es decir, las dos grandes centrales sindicales, UGT y Comisiones Obreras, se plantearon el diálogo social. No sé lo que pasará con la nueva dirección de Comisiones Obreras, yo no sé qué pasará, yo tengo, yo soy amigo de José María Fidalgo, me parece un importante, muy importante dirigente sindical, que ha variado en las Comisiones Obreras, ha abandonado las... los... la contaminación política de Comisiones Obreras que era, que tenía Comisiones Obreras contaminación política del Partido Comunista o de Izquierda Unida y lo ha convertido en un gran sindicato independiente. Yo no sé lo que pasará, confío en que sigan con el diálogo social. Estoy convencido de que UGT sí tendrá, lo hará con gran responsabilidad.

J.C.C.: Si me gustaría que me dijera un poco, ¿qué me dice su trayectoria a nivel personal en todos estos años en la organización desde que empezó en los años 60, primero, bueno, sí, en el año 63 hasta que luego ya pasa a ser Defensor del Pueblo? Si tuviera que resumirla, ¿qué le parece su trayectoria a nivel personal?

E.M.: Bueno, bueno, de mi trayectoria desde mis 76, 11 meses, casi 77, en mis 76 años y once meses, casi 77 años, prácticamente 77 años. Bueno, podemos estar contentos de lo que España es, el elemento fundamental para mí de la... tiene dos elementos fundamentales, en el plano de política general y en el plano instrumental, en el plano partidario, no digo instrumental porque antes he dicho que uno de los defectos de Felipe González es convertir al partido en instrumento del gobierno, pero en el sentido instrumental más amplio. Primero, en el sentido social la transición, la etapa de la transición fue absolutamente necesario, convirtió a España en una democracia y en un ejemplo para países que tenían que abandonar, que debían abandonar, que luchaban por abandonar sistemas totalitarios o autoritarios, la transición fue un ejemplo. Y la transición implica una España que ha resuelto sus grandes problemas tradicionales, y una España en la cuál el consenso es necesario y también la discrepancia, porque la democracia sólida está hecha de consensos y de disensos y eso creo que es una etapa nueva en la historia de España y magnífica y ejemplarizante. Desde el punto de vista, desde otro punto de vista, del medio, el Partido Socialista ha cumplido el papel histórico que tenía que cumplir. Ya en 1911, en 1911 la Casa del Pueblo de Madrid, viviendo Pablo Iglesias todavía, Pablo Iglesias murió el año 25, José Ortega y Gasset dijo, Ortega: "Que el Partido Socialista debe ser y va a ser el partido europeizador de España, de incorporar España a Europa", significa a países más avanzados que nosotros, sobre todo, después de la guerra civil, es incorporar a una democracia consolidada y a un desarrollo económico armonioso, con independencia de las crisis que estamos viviendo,

un desarrollo económico serio, amplio, fecundo, y el Partido Socialista ha sido, es el partido que pensaba Ortega que fuera, el partido monopolizador de España.

J.C.C.: ¿Y la Unión General de Trabajadores, su aportación a la historia de España?

E.M.: Me parece importantísimo precisamente porque el partido, la contribución..., es decir, el Partido Socialista estaba vinculado a la Unión General de Trabajadores, cuando dice el Partido Socialista elemento europeizador de España, Ortega pensaba en el Partido Socialista, estoy convencido, y en la UGT. O sea, en el movimiento socialista, parte sindical y su parte política. Después de la guerra, a partir de los años 60, se siguió una estrategia de conversión de un sindicato vencido de peque... que había recibido mucha repre... muchas, que había sufrido profundos golpes por la represión, y que eran pequeños núcleos siguiendo la táctica de nosotros, sin mezclarnos con los demás, se convirtió en un gran sindicato, en una central sindical muy poderosa, que ha... Bueno, sobre todo el diálogo social tan importante en todo momento y hoy también, lo hizo primero UGT, lo hizo primero UGT, a través del Acuerdo Marco Interconfederal, entre UGT y la CEOE, y en los nuevos planteamientos de diálogo social y la necesidad de entendimiento entre CEOE y organizaciones sindicales, es el proyecto que primero surgió a UGT y que llevó a la práctica cuando Comisiones Obreras tenía, estaba más vinculada a las, a la contaminación política de los comunistas.

J.C.C.: ¿Y cómo ve el sindicalismo en el futuro?

E.M.: Con dificultades grandes, porque claro, el sindicato surge en un mundo industrial, en un mundo industrial, donde se crean las empresas, los colectivos de trabajadores dentro de las empresas. Hoy la industria ha pasado a un nivel distinto, hoy, sobre todo, servicios, construcción, servicios y comercios, eso hace que el mensaje sindical, no puede ser el de antes, tiene que ser distinto. El futuro lo veo en función de la capacidad que tengan los dirigentes del sindicato de innovar sus ideas, su trabajo para la penetración en el nuevo tejido social, el nuevo tejido económico del país.

J.C.C.: Y cambiando de tema, ¿ve alguna manera de integrar a los nacionalismos periféricos en el Estado de alguna manera? ¿Hay alguna fórmula de integración o se ha llegado a un punto de no retorno?

E.M.: Hombre, yo creo todavía en la integración, quiero decir, la integración significa, la integración no significa, significa un acomodamiento en este caso, no es todos juntos y todos pensamos...

J.C.C.: ¿Y hay alguna fórmula que pudiera acomodar...?

E.M.: Una fórmula de acomodamiento, una fórmula de conllevar, de conllevar, como decía Ortega, conllevar. Es decir, puede mantener las utopías, pero detrás, como mantuvo el Partido Nacionalista en tiempos, que nadie, ni ellos pensaban en la utopía, simplemente lo sacaba de vez en cuando como un momento festivo. Yo creo que si el Partido Nacionalista vuelve a su política anterior de acuerdos con los socialistas, podemos integrar con esta forma, con esta fórmula no de integración todo lo mismo, sino de conllevar y de hablar, y de aceptar de hecho España, el Estado como expresión

de España en el aspecto administrativo y político. Creo que podemos. En Cataluña eso es más evidente, porque en Cataluña los votantes socialistas son votantes del PSOE, más del PSOE, son del PSOE sobre todo.

J.C.C.: Y bueno, esto ya lo hemos comentado. ETA asesinó a su hermano Fernando en el año 96, usted se puede considerar una víctima del terrorismo, hasta ahora han fracasado todas las conversaciones que ha habido con ETA para el fin del terrorismo y la violencia, ¿veremos el fin de ETA pronto?

E.M.: Por supuesto, yo creo que lo vamos a ver pronto, estoy absolutamente, estoy absolutamente convencido de que lo vamos a ver pronto. Creo que la política del gobierno, tanto en el plan de negarse absolutamente a todo acuerdo con ETA, a llegar a compromisos con ETA, el plano político como la dureza de la batalla emprendida por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado contra ETA, con la colaboración internacional contra ETA... O sea, es un tópico pero responde a la realidad. Todo tópico responde a una realidad, con los jueces, con la policía, con Francia, con Europa, con América, con la seguridad, con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Vamos a terminar con ETA, tópico que cada vez se va realizando más. ¿Por qué es tópico? Es tópico porque es algo ya que la gente acepta y, por eso, esa verdad se convierte en tópico en cuanto es asumida por la ciudadanía.

J.C.C.: ¿Y tiene pensado volver a la política cuando termine...? Porque ahora mismo ya es el Defensor del Pueblo que ha estado más años en el cargo.

E.M.: Sí, 10 años, vamos estoy 9 años...

J.C.C.: ¿Tiene pensado volver a la política?

E.M.: No, hombre no, ya a la edad que tengo, terminaré a los 78 años.

J.C.C.: Bueno, pero hemos sacado el tema de Israel, allí los políticos tienen 80 y tantos años y casi 90...

E.M.: Si, pero en España vemos que es distinto. En España los diputados que tienen más de 50 años piensan si van a seguir siendo diputados. El presidente Obama, que tiene 46 años, se reúne, se reúne de gente 20 años mayor que él. En España hay un rejuvenecimiento de la clase política. Eso no es un rejuvenecimiento por el decantamiento del tiempo, sino, a veces, es un rejuvenecimiento forzado. Por eso cuando un hombre de 50 años que han hecho, que han sido políticos importantes, han hecho una gran labor política, tienen cierto temor de no aparecer en listas, eso no está bien.

J.C.C.: Pues la última pregunta es una, a modo de anécdota, una curiosidad mía. Hace unos meses vi una entrevista televisiva suya que me llamó mucho la atención su biblioteca. ¿Cuántos fondos tiene su biblioteca?

E.M.: No, unos 11.000 libros, yo compro constantemente libros. ¿Sabe cuál es mi...? Yo compro libros aunque no puedo leer todos ni mucho menos, compro libros, libros nuevos y libros viejos, yo tengo también, me gusta comprar libros del XIX, de comienzos del XX, incluso del XVIII, siempre que sean baratos, porque mi patrimonio

no es..., es un patrimonio, no es un patrimonio, vamos, de lo que gano, de lo que trabajo, no de especulaciones. ¿Sabe cuál es lo que... uno... mi... mi gran... mi preocupación? Es decir, que voy a morir sin poder leer todo lo que quiero. Es decir, cuando muera, ya tengo 76 años, ojalá que sea lo más lejos posible, pero no voy a poder leer todo lo que quiero, y mientras tanto voy acumulando libros.

J.C.C.: Pues muchas gracias Enrique, ¿si quiere añadir alguna cosa más?

E.M.: No, yo creo que no.

J.C.C.: Pues muchas gracias por todo. Ha sido un placer y damos por terminada la entrevista.

Fundación Francisco Largo Caballero